

462-463.

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

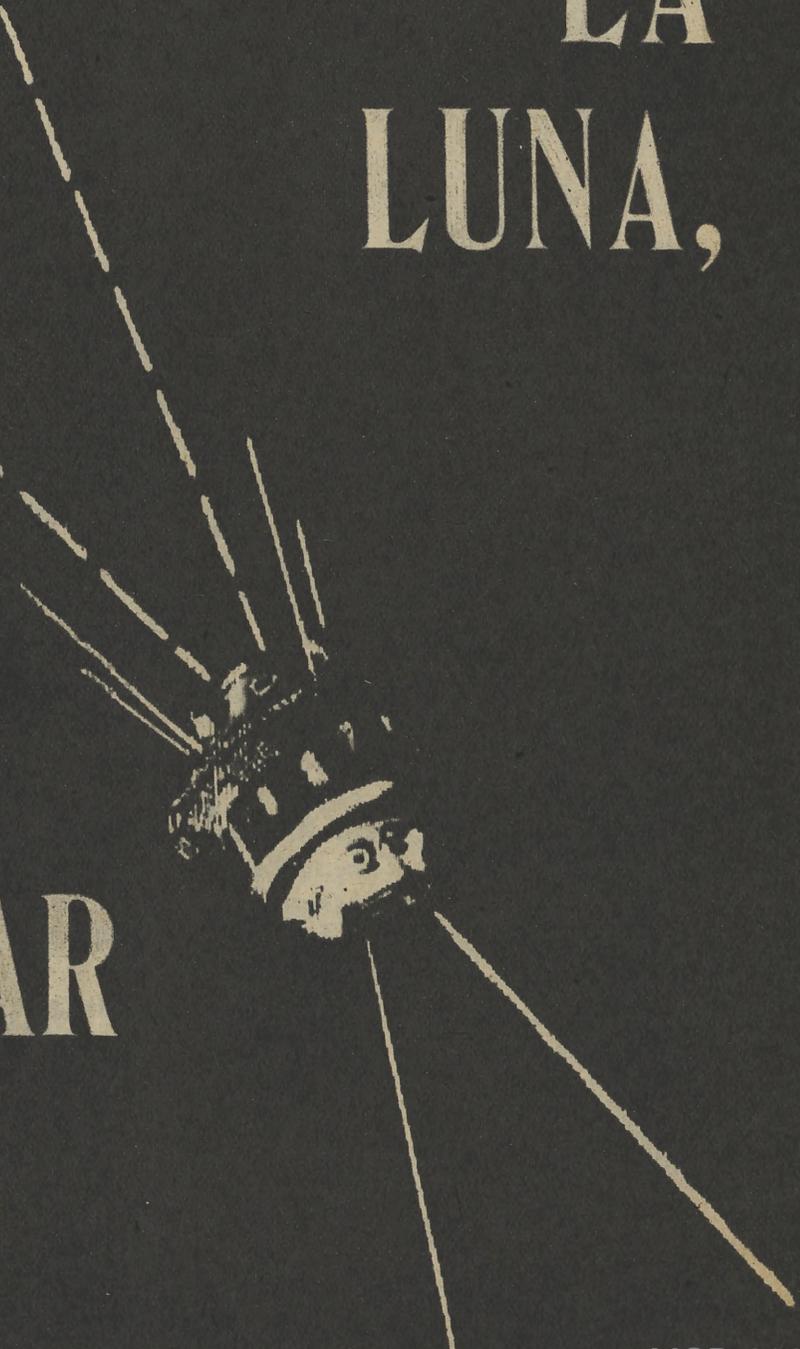


MANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

17-23 ju. io 1962-Dirección y Admón.: Av. del Generalísimo, 39-7.º-II Epoca-N.º 707 Depósito legal: M. 5.969 - 1962

LA LUNA,

BASE MILITAR





Sepa vivir en Primavera ...

Bajo los árboles, engalanados con flores recientes, sobre la hierba fresca, nada falta en el idilio de la Primavera: ni la alegría juvenil, ni la sonrisa plácida, ni el grato diálogo... Ni la 'Sal de Fruta' ENO estimulante de la buena salud, tónica, depurativa, refrescante... Creadora de bienestar y optimismo.



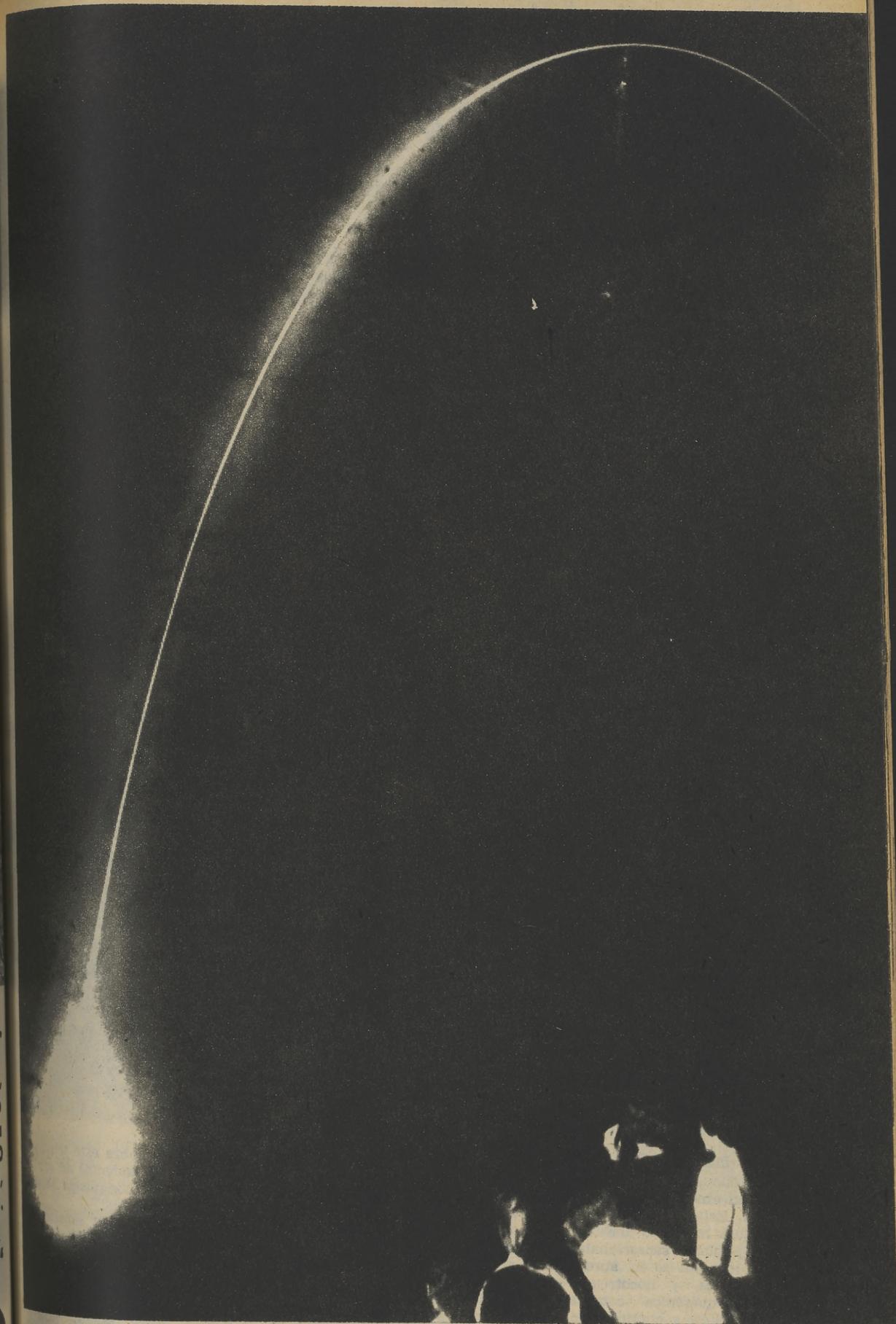
ENO se vende en dos tamaños.

El grande resulta más económico.

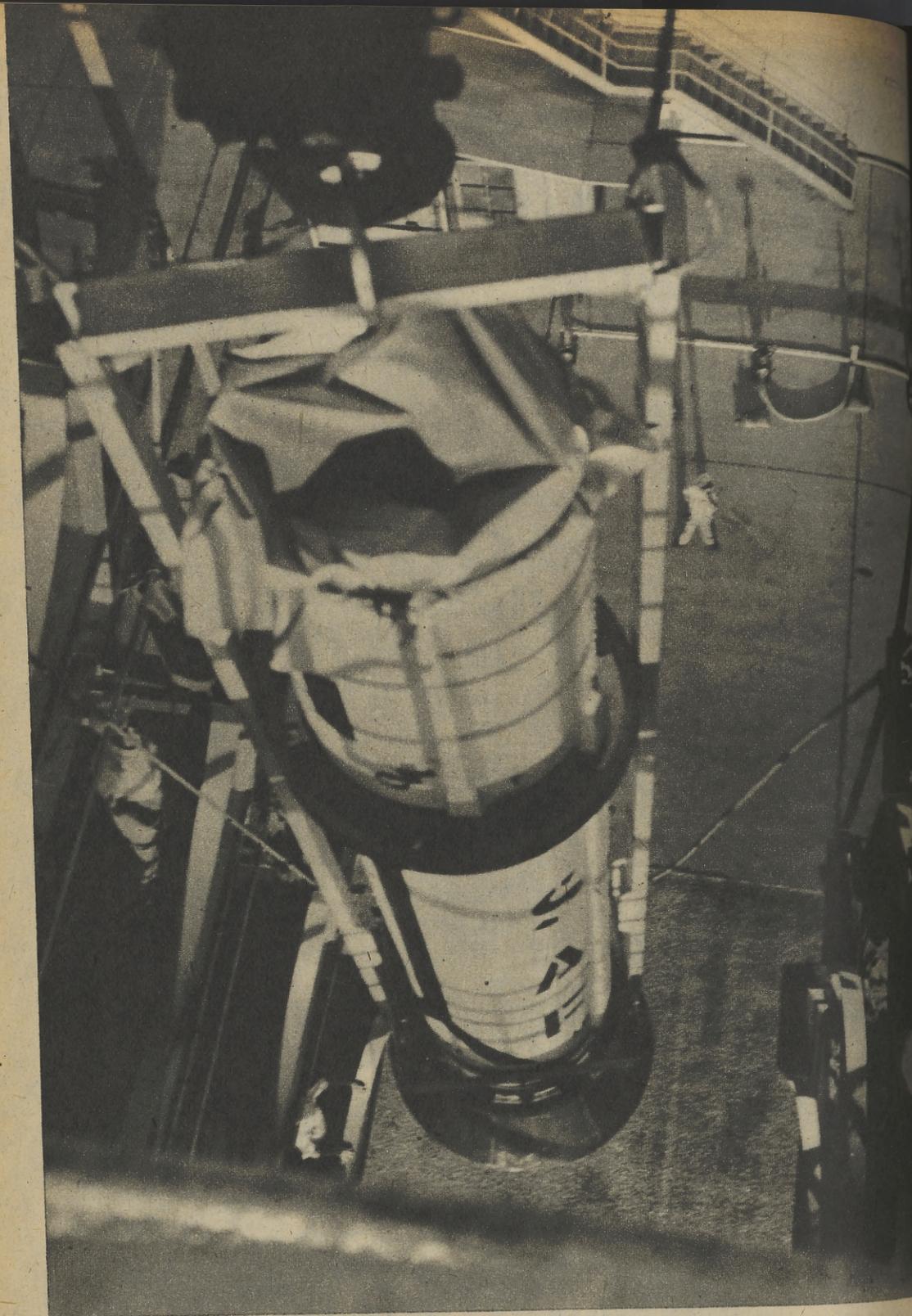
"SAL DE FRUTA" ENO

MARCAS

REGULA · ENTONA · DEPURA



LA LUNA, BASE MILITAR



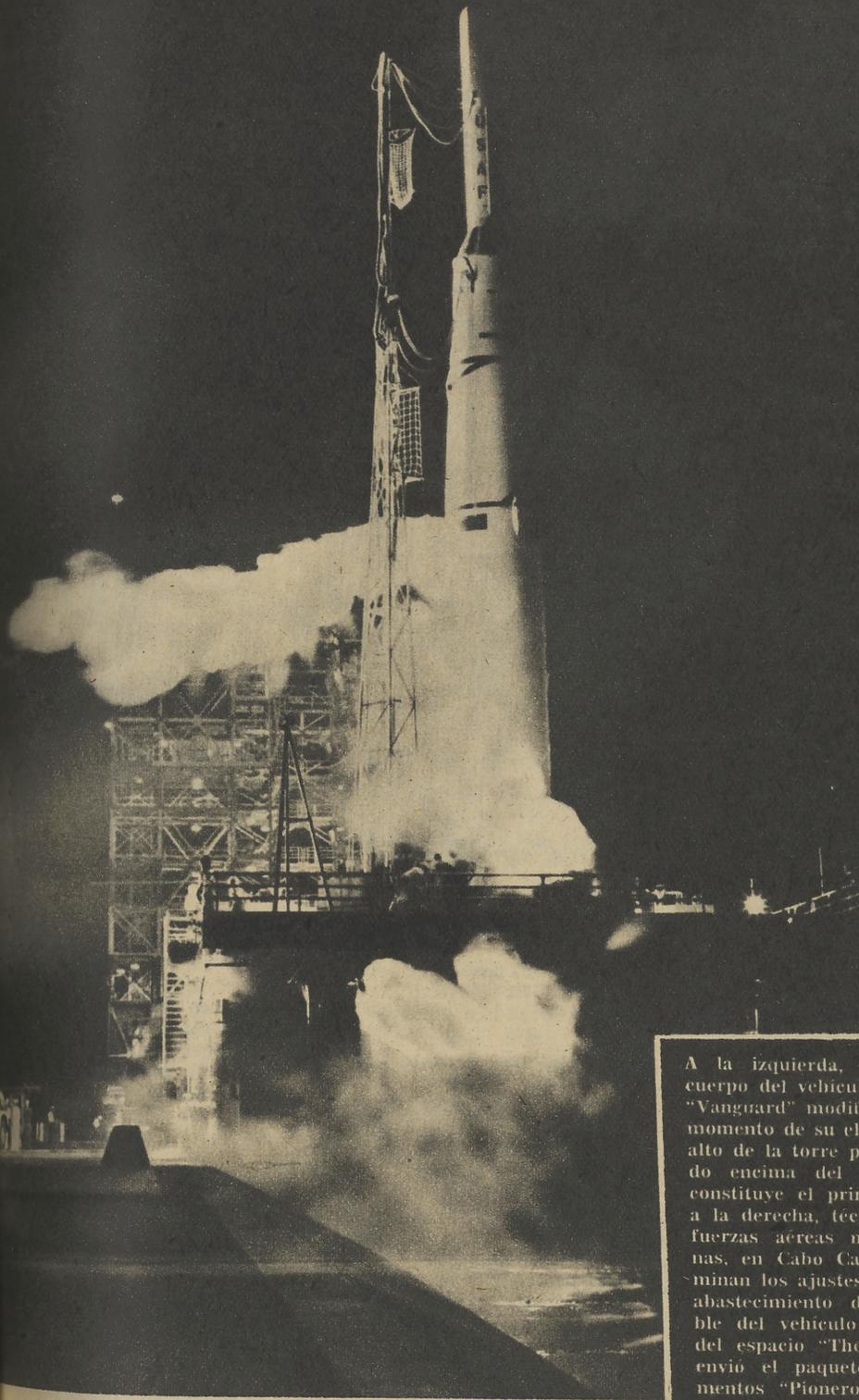
HACE días —muy pocos días, por supuesto— que en Seattle, la ciudad americana nortoccidental del Estado de Wáshington, Dean Rusk ha hecho unas declaraciones públicas sensacionales. La Prensa mundial se ha apresurado a recogerlas, y nosotros —ello aparte— queremos comentarlas por añadidura a continuación. En efecto, se trata de manifestaciones trascendentes por lo que dicen y pretenden decir. Dean Rusk ha pedido urgentemente un control inmediato para el espacio exterior. Se trata, ha dicho el ilustre interlocutor, de impedir la creación de

una “nueva zona militar” (1). Porque, en efecto, sencilla y llanamente, de evitar este riesgo se trata ahora. Dean Rusk ha pedido, en consecuencia, al mundo entero, a la U. R. S. S. sobre todo, cooperación en este aspecto, singularmente para que acepte las propuestas norteamericanas acerca del desarme y la prohibición de pruebas nucleares. “Esperamos fervientemente —ha dicho Dean Rusk— que las exploraciones espaciales no aumenten aún más los peligros que penden sobre la cabeza de la pobre humanidad.”

Pero Dean Rusk precisó, sin em-

bargo, más sobre este tema angustioso y trascendental de la utilización de las conquistas espaciales con fines bélicos:

“La frontera del espacio —añadió— puede ser horadada por viajes espaciales propulsados por energía nuclear y armados con explosivos termonucleares. ¡La propia Luna —manifestó— puede ser incluso convertida en base militar!! Rusk a su vez añadió: “Nosotros, los americanos, buscamos con mucho interés los acuerdos internacionales que aseguren que esta gran aventura hacia el espacio exterior de nuestro planeta



A la izquierda, el segundo cuerpo del vehículo lunar, un "Vanguard" modificado, en el momento de su elevación a lo alto de la torre para ser fijado encima del "Thor" que constituye el primer cuerpo; a la derecha, técnicos de las fuerzas aéreas norteamericanas, en Cabo Cañaveral, terminan los ajustes finales y el abastecimiento de combustible del vehículo de pruebas del espacio "Thor Able", que envió el paquete de instrumentos "Pionero" a más de 127.000 kilómetros sobre la Tierra. El proyectil, de tres secciones, mide 88,1 pies de altura

sea en beneficio de la raza humana y redunde en su provecho futuro." "El tiempo justo para someter las actividades en el espacio al Derecho Internacional y el control es ahora, antes de que se realicen mayores progresos."

Hasta aquí las declaraciones públicas, divulgadas luego por la Prensa, por el mundo entero. ¿Interesantes, no? A decir verdad, a nosotros nos parecen trascendentes. El peligro apuntado —que bien se ve tiene de todo menos de quimérico— de la guerra espacial, es de tal gravedad y de tal importancia que pudiera calificarse, sin

esfuerzo, como el más acuciante de nuestro día. He aquí por lo que ha de servir exactamente hoy de tema de comentario nuestro aquí.

LA ASTRONAUTICA, CIENCIA DE HOY

La Astronáutica no es una ciencia de ayer. ¡Es de hoy mismo! El 4 de octubre de 1957, no hace aún un lustro, los rusos lanzaron, ante el asombro general, su "Sputnik I", que daría vueltas en torno de la Tierra en 96 minutos, y que pesó 83 kilogramos. El 3 de noviembre del mismo año surgió en

el espacio el segundo de los "Sputnik". Todo vendría desde entonces precipitadamente. ¡La conquista del espacio había comenzado! En 1958 los americanos obtienen ya la marca de los lanzamientos, con los "Explorer" I y III; los "Vanguard" I y IV; los "Pioner" I y III, mientras que los rusos lanzan su "Sputnik III".

En 1959 esta supremacía se intensifica. Los yanquis lanzan sus

"Vanguard" II y III; los "Discoverer" II, V, VI, VII y VIII; el "Pioneer IV" y el "Explorer VI", mientras que los soviéticos logran poner en órbita el "Lunik I" o "Metchta", con ánimo de explorar la Luna, como después el "Lunik III". El año 1960 tiene idéntica característica. Los rusos lanzan los "Sputnik" IV, V y VI, y los norteamericanos el "Pioneer V"; los Discoverer" XII, XIII, XIV y XVII; los "Tiros" I y II; los "Transit" I y II; el "Miras II"; el "Eco I", y el "Courier I-B", además del "Explorer VIII". El próximo pasado 1961 todo ocurrió relativamente del mismo modo, pero en grado muy superior. Los rusos lanzaron su "Mas" o "Venusik" desde un "Sputnik" colosal, así como los "Sputnik" VIII y IX. Y los americanos, por su parte, el "Samos II"; los "Explorer" IX, X y XI; los "Discoverer" XX, XXI y XXIX; los "Transit" III y IV, y el "Lofi". En este año hay que anotar, sobre todo, el vuelo orbital de Gagarin, y los americanos, primero de Sheppard y luego de Grisson, con el "Fredo 7", según los planes previstos del "Proyecto Mercury". Luego serían los nuevos vuelos soviéticos y americanos, a los que tras de Glenn acaba de poner fin —de momento tan solo— Carpenter. La cápsula de aquella proeza se exhibe actualmente en la Feria del Campo de Madrid.

¿Objetivos de estos ensayos? Muchos y variados. Conocer el espacio exterior, en general, y preparar las futuras conquistas de este modo. Porque el hombre ha girado ya, en el espacio, en torno de la Tierra; la Luna misma ha sido explorada, y la fotografía nos ha hecho conocer incluso en su cara oculta de siempre, y aun se ha reconocido, en cierto modo, Venus. Los americanos, sobre todo, han concentrado sus experiencias a fines muy concretos. Los "Discoverer" han tenido por misión enseñarnos más meteorología de la que se sabe; los "Tiros", estudian el fenómeno de las tempestades; los "Transit" sirven, como estrellas artificiales, para guiar a los navegantes del mar y del cielo; los "Eco" buscan fotografiar la Tierra misma; los "Courier" reciben radiaciones y las retransmiten; el "Lofi" ensaya experiencias en torno de la radio, y los "Samos" reconocen la Tierra con la misma meticulosidad, pero mucho más fácilmente, que antaño lo hiciera la Caballería en el campo enemigo, más tarde la Aviación y últimamente el famoso "U-2". Y es que, fatalmente, la conquista espacial debería servir a los fines militares. La guerra se inició en la tierra firme. Cuando el hombre imaginó, aún rudimentario, el arte de la navegación, la guerra se hizo igualmente naval. Más aún, el almirante Mahan afirmó por entonces que la conquista del mar daba in-

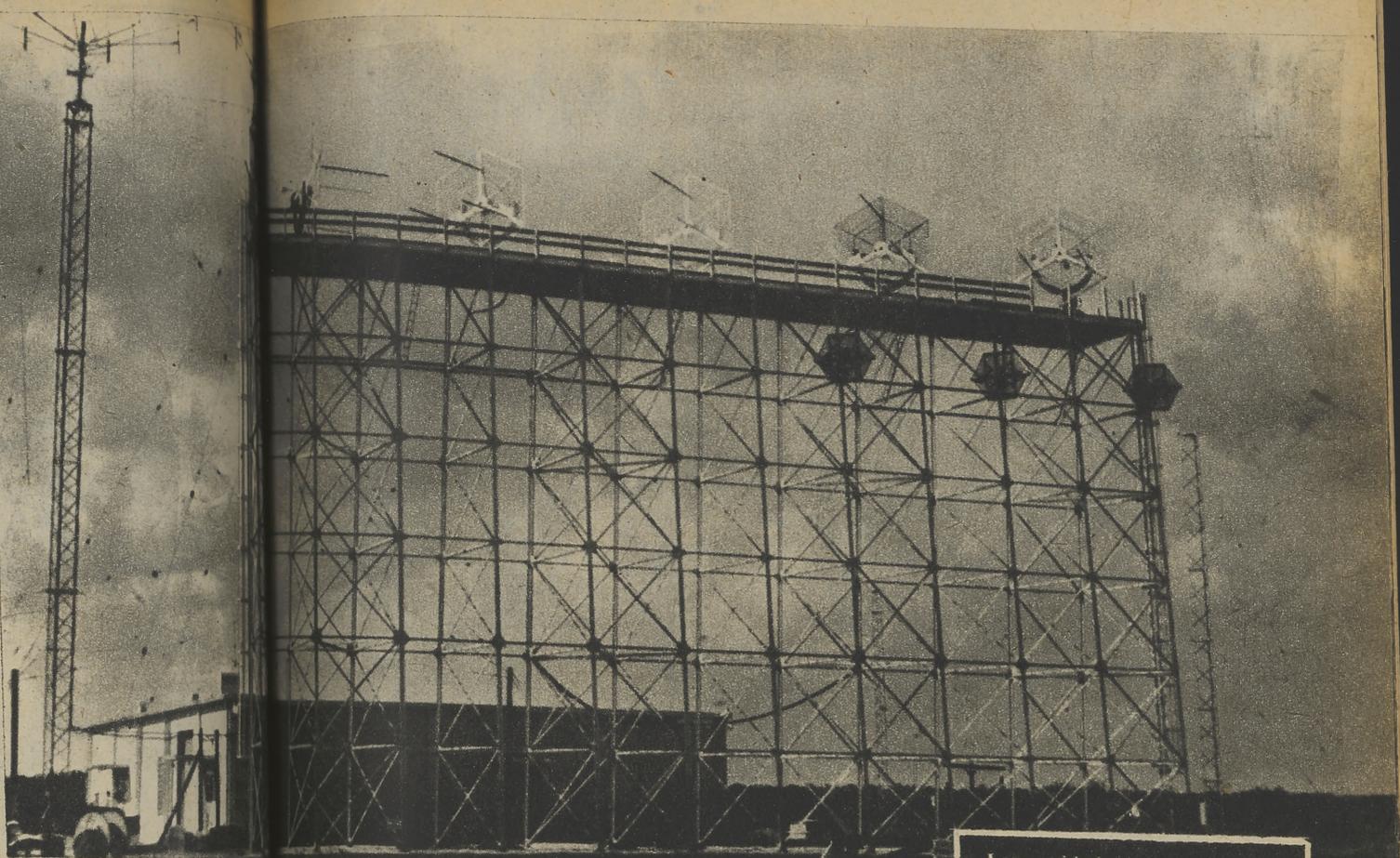
faliblemente la de la tierra misma. Luego, ya en nuestro siglo, el hombre conquistó el aire, y surgió así la navegación aérea. Y a su vez Dohuet sentó la nueva conclusión, según la cual el que domine el aire dominará, sin más, el mar y la tierra: dominará el mundo.

¿Qué de particular tiene que cuando el hombre comienza a dominar, a su vez, osado, el espacio infinito, Dean Rusk nos asegure ahora que, de no entenderse entre sí las gentes de buena voluntad, la conquista del espacio podrá dar la conquista de la Tierra, porque, sencillamente, el que domina el todo domina la parte? ¿No podrá, en efecto, servir mañana la Luna misma como "base absoluta" para atacar la Tierra? ¿He aquí algo que, sin duda, dista mucho de parecer inverosímil! Tan posible, en efecto, es todo ello, que la denuncia de este gravísimo peligro ha sido hecha apenas hace unos pocos días desde Seattle por Dean Rusk, como decimos.

EL MOTOR ATOMICO

En primer término, nadie dudará en aceptar que la creciente potencia de los cohetes lanzadores de satélites es algo de evidente aplicación militar. El primer "Sputnik" pesaba apenas 83 kilogramos. El "Vostok" utilizado por Gagarin pesó ya 4.725. Esto es, más de cincuenta veces el peso del primero. El "Proyecto Rover" americano para lanzar proyectiles a la Luna prevé, según el equipo de técnicos que capitanea Werner V. Braun, el lanzamiento de un vehículo espacial que pesará 22.000 kilogramos, aproximadamente. Para lograr tal proeza será menester construir cohetes de 530 toneladas, altos 70 metros y con motores múltiples. Tal resulta ser, por ejemplo, el cohete "Saturno". Los cohetes soviéticos del "Lunik" y de los primeros "Sputnik" pesaron sólo tonelada y media. En la actualidad es posible satelizar cargas de dos a cuatro toneladas. Se comprende sin más la importancia balística, como arma de guerra, de los cohetes potentes capaces de superar hasta doblarlo el alcance de los "Missiles" intercontinentales actuales, que pueden ser para el "Atlas" de 12.000 a 14.000 kilómetros. Logrado ello —y está resultando muy posible conseguirlo en breve— ningún lugar del mundo podrá quedar fuera del alcance frente a los futuros, pero próximos cohetes intercontinentales.

El logro del motor atómico, ya apuntado arriba, por el señor Dean Rusk, abre en este sentido posibilidades realmente sorprendentes. Porque incluso tras del "Saturno" vendrá aún el "Nova", más potente aún, y sabe Dios, en fin, qué otras armas cohetes más terroríficas para el futuro. La nue-



Las unidades receptoras de telemetría de Cabo Canaveral se utilizan para registrar la información transmitida desde el "Pionero III"

va coherencia podrá ser así, gracias a estos portentosos progresos el arma decisiva y terrible de la guerra de mañana. He aquí por qué los Estados Unidos se esfuerzan en experimentar actualmente en el amplio polígono marítimo del Pacífico Central, la eficacia de explosiones nucleares en las regiones, como único medio de destruir los "Missiles" enemigos en vuelo.

LA CONQUISTA DE LA TIERRA

Pero no es ello todo. Dean Rusk ha hablado, en efecto, del peligro que resultaría para la Humanidad la conquista de la Luna por potencia agresora con ánimo de convertir aquella en base de lanzamiento de ingenios nucleares contra la Tierra misma. El peligro de este gravísimo peligro se trata de en definitiva, de fortificarse en la Luna, exactamente a como los Ejércitos lo hacían en los días que precedieron a la última gran guerra, con otra línea de Maginot u otra línea Sigfrido, sólo que no a lo largo de la cuenca del Rin, sino, sencillamente, ¡en la misma Luna!

Esta organización defensiva tendría, por añadidura, un carácter totalmente ofensivo. Se trataría, en efecto, de defender a la Luna de nuestras invasiones terrestres; pero, sobre todo, se pretendería bombardear así desde el fondo de las fortificaciones "enterradas" —por así decirlo, en pleno suelo lunar, mediante el envío a la Tierra de proyectiles cohetes nucleares. Como la Tierra gira en torno de su eje, el artillero lunar no tendría sino que esperar a que el

blanco objetivo pasara ante él y disparar su cohete, con la anticipación precisa para volar una ciudad, una cuenca industrial, un complejo militar o lo que fuera. En el fondo de un inmenso "silo" se depositarían, previamente, las bombas nucleares precisas. Enterrado el sistema lanzador de estos "Missiles" en el propio corazón de la Luna, sin apenas más bocas abiertas al exterior que la del "silo" en cuestión, unos pocos hombres, bien equipados, resultarían allí prácticamente invulnerables, y ellos, en cambio, podrían contar sus destrucciones globales a razón de una por disparo.

La Luna será así la base absoluta del mañana,

LOS SATELITES BOMBARDEADORES

Pero no es ello todo. La idea de bombardear a la Tierra desde el espacio exterior no exige, con ser mañana desgraciadamente tan posible, instalarse previamente en la Luna. Los propios satélites actuales pueden tener mañana semejante aplicación. Hoy, merced a estos satélites, podemos tener noticias meteorológicas del campo enemigo, por así decirlo; se puede reconocer el despliegue adversario, la actividad de sus líneas de comunicación, el ritmo de trabajo de sus fábricas, cuanto pasa, en fin, en la retaguardia contraria. Los satélites que pueden ver —¡lo están viendo ya!— pueden contarlo por radio y hasta enviar sistemáticamente fotografías de cuanto pasa. Pero a la aplicación de semejantes actividades, la Astronáutica

puede hallar aún alguna más. Por ejemplo, bombardear la Tierra desde el espacio, mientras que el satélite en cuestión gira en torno nuestro con velocidad tal que puede circunscribir en el espacio nuestro mismo planeta en el tiempo aproximado en que se decide un partido de fútbol. Tales son o, mejor dicho, serán los "satélites bombarderos de mañana, quizá de mañana mismo. Estos satélites, incluso sin tripulación, llevarán a bordo cargas y cohetes, todo ello a accionar desde el suelo terrestre. Desde el suelo mismo recibirán, pues, así órdenes y dispararán. Con un potencial escaso, estos cohetes enviarán a la Tierra el proyectil nuclear al pasar por el objetivo asignado. Varios "megatones" caídos así desde el propio satélite, se encargarán sin más de provocar la catástrofe en un radio inmenso del "punto cero" de la explosión. La Tierra podrá ser así conquistada —o al menos aniquilada— desde el espacio exterior.

Las demás armas clásicas, los Ejércitos, las Flotas, los aviones, no tendrán nada que hacer, y a los países atacados les faltará incluso tiempo para encomendarse a Dios. He aquí por qué Dean Rusk tiene evidentemente razón al denunciar el peligro y al pedir al mundo que ahora mismo, antes de que todo sea ya imposible, se ponga de acuerdo para el control debido y obligado, ¡y desde luego pacífico!, del espacio exterior.



«SEGUIRE LAS DIRECTRICES DEL PAPA»

Monseñor ANTONIO RIBERI, nuevo Nuncio de S. S. en España

CUANDO, hace un mes, se dieron las noticias, casi simultáneas, del cese de monseñor Antoniutti en la Nunciatura de España y su sustitución en el cargo por monseñor Riberi, todos los españoles, un poco al tanto de la historia de la Iglesia en estos últimos años, asociaron el nombre del nuevo Nuncio a las horas trágicas y al mismo tiempo gloriosas de la recién creada Iglesia china.

Su protagonismo en aquellas horas decisivas, en las que el comunismo barrió un catolicismo levantado a base de años y de martirios, le coloca en la línea de privilegio que han seguido todos los nombres que últimamente ocuparon la Nunciatura Apostólica de Madrid. La personalidad de monseñor Riberi, tras una biografía labrada a base de las misiones más difíciles, está en la misma línea de altura de los nombres que le han precedido: los cardenales Tedeschini, Cicognani y Antoniutti. Y en su caso personal trae la larga y dolorosa experiencia de saber por sí mismo lo que es un país acorralado por

el comunismo. Una experiencia tanto más de agradecer por nosotros los españoles, en cuanto puede acercarle a nuestros problemas actuales con la comprensión exacta de lo que supone haber tenido la garra encima y habérsela sacudido a base de tanta sangre martirizada.

Todas estas circunstancias hicieron que desde el primer momento el nombre de monseñor Riberi obtuviese la mejor acogida por nuestra parte. Una acogida a la que el nuevo Nuncio ha correspondido al manifestarse extraordinariamente complacido de venir a Madrid. Para él ha sido un modo de hacer realidad una admiración constantemente mantenida por nuestra historia, nuestros santos y nuestra cultura. Incluso, monseñor Riberi se ha puesto a buscarle una derivación gallega a su apellido, dado el origen español de sus antepasados.

EN EL SEMINARIO DIOCESANO

A pesar del origen español de sus antepasados, sus padres procedían del Piamonte. En los últi-

mos años del pasado siglo tuvieron que emigrar en busca de trabajo bajo al Principado de Mónaco. Allí se trataba de una familia sencilla, caracterizada por una profunda religiosidad. Antonio nació en Montecarlo el día 15 de junio de 1897. Sus primeros años transcurrieron en el ambiente de su familia, en el que flotaba un ambiente de austeridad y de trabajo. Su madre, sumamente piadosa, educó a sus numerosos hijos en el acuerdo con la mejor tradición católica y familiar de las familias italianas. Fruto de esta educación fueron la vocación religiosa de una de sus hijas, Paula, que ingresó en un convento de Carmelitas, y la sacerdotal de Antonio.

Antonio tuvo que volver al Piamonte, de donde sus padres habían emigrado, para continuar sus estudios eclesiásticos. Al terminar el Seminario de Cuneo, a los 20 años de edad, se licenció en Filosofía y Teología, el primer año con honores. Monseñor Riberi puso de manifiesto una inteligencia aguda y un carácter sencillo y alegre. Desde sus primeros años iniciales supo ya que su vocación sacerdotal tenía ob-



Monseñor Antonio Riberi, a su llegada a España

mente que ir unida a un ideal misionero. La vida y sus sucesivas misiones diplomáticas al servicio de la Iglesia habían de dar cumplimiento a esta juvenil aspiración.

El 22 de junio de 1922 fue ordenado sacerdote en el mismo Seminario piemontés de Cuneo. Recién ordenado, se trasladó a Bérgamo para cursar estudios en el Instituto de Estudios Sociales. Aquellos mismos años, un sacerdote sencillo, apostólico y celosísimo, daba una serie de conferencias ascéticas para los alumnos del Instituto. De este modo, con el diario contacto de las clases, el joven sacerdote Antonio Riberi tuvo ocasión de conocer al actual Pontífice, Juan XXIII.

El ideal misionero de primera hora se fue adensando a medida que transcurrían los años y las clases de su formación sacerdotal. Desde el Instituto de Estudios Sociales de Bérgamo, Riberi pasó a Roma para matricularse en la Universidad Gregoriana. Una vez doctorado en Derecho Canónico, ingresó en la Pontificia Academia Eclesiástica, como si dijéramos, la Escuela Diplomática Pontificia, donde fue alumno durante el bienio 1923-1925.

Es a partir de estos años de formación cuando monseñor Riberi ve por delante una serie de misiones muy difíciles que irían surgiendo su espíritu al contacto con los problemas religiosos, sociales y políticos del mundo entero. Los distintos y sucesivos lugares donde tuvo que actuar sig-

nificaban una hora decisiva en la historia de aquellos pueblos.

DESDE BOLIVIA A MOMBASA

Convertido ya en diplomático de la Iglesia, en 1925 pasó a desempeñar la Secretaría de Nunciatura en Bolivia a las órdenes del que más tarde fue Nuncio Apostólico en Madrid y purpurado, el cardenal Gaetano Cicognani. Entre el Nuncio y su secretario surgió inmediatamente una cordial amistad que no se rompió jamás. Por aquellos años, en que ya se estaba fraguando el despertar de las naciones suramericanas, la labor diplomática de estos dos hombres previó las especiales circunstancias en que estaba envuelto el porvenir de aquellos pueblos.

Al cabo de cinco años, de América del Sur saltó a Irlanda, donde desempeñó también el cargo de secretario y más tarde el de auditor, cuando apenas acababa de erigirse la Nunciatura en aquella nación. Cuatro años más tarde, el ideal misionero que había ido tomando cuerpo en monseñor Riberi desde los cursos del Seminario, se hace una espléndida realidad.

La primera experiencia directa en el campo misional la vive monseñor Riberi cuando en 1934, un día de Cristo Rey, después de abandonar la Nunciatura de Irlanda, Pío XI le nombra arzobispo titular de Dara y le encarga la delegación apostólica de las

Misiones africanas, con sede en Mombasa.

En el Continente africano, casi misionalmente inexplorado hasta entonces, monseñor Riberi despliega una actividad apostólica que le lleva a recorrer enormes distancias con el fin de coordinar la labor misionera de todo el Continente. Está viviendo su antiguo sueño misionero, y por ello, las dificultades que supone el gobierno de una Iglesia naciente a lo largo y a lo ancho de millares de kilómetros, incluso algún grave accidente, a punto de costarle la vida, en la peripecia de estos viajes, son superadas con el mejor espíritu por este joven delegado apostólico. Monseñor Riberi fue testigo y actor, por aquellos años, del crecimiento de una Iglesia que no mucho más tarde, en virtud de estos esfuerzos iniciales, dispondría de un prometedor clero indígena y de una jerarquía de obispos negros.

Sin embargo, la realidad de este sueño misionero, que tan heroicamente estaba viviendo en Africa, fue excesivamente breve. Apenas algo más de cuatro años, porque al estallar la segunda guerra mundial monseñor Riberi tiene que volver a Roma.

BAJO LOS HORRORES DE LA GUERRA

Regresa a Roma con la misión más delicada. Le ha llamado

Pío XII para que, bajo sus órdenes directas, se encargue del ejercicio de la asistencia y caridad para con los prófugos, prisioneros de guerra, heridos y necesitados.

Para comprender un poco a la distancia de estos años la labor callada y heroica de monseñor Riberi en aquellos días trágicos de Roma, habría que hacer un poco de historia. Una historia que se han encargado de escribir en imágenes los directores neorrealistas del cine italiano. La peripecia histórica de Italia, primero al lado de Hitler y después liberada por los aliados, hizo de Roma una ciudad «abierta» a todas las calamidades. Durante los seis años, los que van del 40 al 46, monseñor Riberi, «su obispo dinámico», como dio en llamarle Pío XII, desplegó una actividad fabulosa recorriendo personalmente los hospitales, las cárceles, las casas bombardeadas, llevando muchas veces en sus manos los primeros auxilios para las familias damnificadas. Todo el ingenioso programa de caridad y asistencias desplegado por Pío XII en Roma y en toda Italia en esos tristes años de guerra, tuvo su brazo derecho en la actividad de este obispo infatigable. Desde su residencia de «Villa Levis», monseñor Riberi llevó a cabo un trabajo silencioso y constante que salvó muchas vidas y socorrió muchas miserias.

La crónica de aquellos días tiene una fecha cumbre, trágicamente inolvidable. Fue el 19 de julio de 1943. Aquel día cayeron las primeras bombas sobre la Ciudad Eterna. Unas horas después monseñor Riberi estaba en la calle, al lado de los edificios humeantes, con los primeros socorros para las familias que se habían quedado sin techo y sin recursos. El recuerdo de aquel día está ligado en Roma a la estampa viva y apostólica de un obispo saltando sobre los escombros de una ciudad bombardeada.

INTERNUNCIO EN CHINA

Una de las páginas más gloriosas y a la vez más tristes de la historia de la Iglesia universal la constituyen los años 1946-1949, en los que se encierra la peripecia del catolicismo en China. Esa página la vivió como protagonista monseñor Riberi.

Recién terminada la guerra, en 1946, el obispo Riberi llegó a aquella inmensa China con el entonces cargo personal de Pío XII de restaurar la jerarquía eclesiástica. Pío XII, con la audacia que le caracterizaba, vio claro en aquella espléndida coyuntura y delegó en su «obispo dinámico» una misión tan delicada. La situación de la Iglesia en China a lo largo del siglo pasado y gran parte del actual dejaba pocas razones para el optimismo.

Durante todo el siglo XIX el apostolado en aquellas inmensas tierras se realizó de una manera inorgánica, debido fundamentalmente a la absoluta falta de inteligencia entre los misioneros se parados por razón de su nacionalidad. China no pudo tener nunca relaciones directas con la Santa Sede, porque Francia, interfiriéndose, las hizo siempre imposibles.

Después de varias tentativas, Pío XII, con toda su inmensa energía, logró hacer realidad el clamor de aquellas cristiandades que pedían un representante de la Santa Sede en su territorio. Pío XI consiguió tener un delegado apostólico. El nombramiento recayó en monseñor Constantini.

En 1946 salió de Roma monseñor Riberi para ponerse al frente de la Internunciatura en China. Las perspectivas para la Iglesia no podían ser más halagüeñas. Ese fue el gran año de las misiones chinas. Escuelas y universidades católicas se veían invadidas, hasta rebosar de alumnos. La acción misionera, perfectamente sincronizada, parecía, al fin, haber encontrado su camino. El internuncio encargó a un misionero belga, el P. LeGrand, la labor de informar a todos los demás misioneros sobre las técnicas de penetración y apostolado en aquellas tierras de pagania.

El mismo representante del Papa, en persona, recorrió aquella inmensa geografía, cruzó la legendaria Muralla China, viajó por el río Azul, fue y vino desde Pekín a Fukien y Cantón. Su planta evangélica repartió por aquel ambiente pagano un mensaje de caridad y amor. Su celo apostólico le llevó, incluso, a invitar a los protestantes a colaborar en planes en que el adversario común era el ateísmo. Planes en los que se quedaban a salvo los irrenunciabiles derechos de la Iglesia.

Aquellos años de intensa actividad, con un despliegue misional perfectamente encauzado, parecían poner a la Iglesia en China en el camino de un porvenir esplendoroso. No obstante, cuatro años después, en 1949, la guerra volvía a reanimarse. Los comunistas pasaban a la ofensiva y se apoderaban de Pekín. En diciembre de ese mismo año China estaba completamente controlada por el comunismo.

La resistencia entre los católicos chinos fue admirable. Los misioneros fueron expulsados, uno tras otro, después de resistir, por orden del delegado apostólico, hasta lo imposible.

Inmediatamente comenzó la campaña dirigida contra el mismo monseñor Riberi. Además de los adjetivos imperialista, lacayo de las grandes potencias, el delegado apostólico tuvo que sufrir una serie de vejaciones y, finalmente, hubo de salir del país, refugiándose en la China nacionalista, en

condiciones humillantes, pese a su carácter diplomático. Cumplió hasta el último momento, alentado por las cartas de su madre, que le llegaban desde Montecarlo, la consigna dada a sus sacerdotes: «No abandonar a sus ovejas».

Lo que ocurrió después en China tras la salida de monseñor Riberi y su permanencia en Hong-Kong sólo Dios lo sabe. Sigue siendo un trágico e ignorado capítulo de la historia de la Iglesia en los últimos tiempos.

«SEGUIRE LAS DIRECTIVAS DEL PAPA, Y NADA MAS»

Desde el pasado jueves, 7 de junio, monseñor Riberi, el «obispo dinámico», que vivió los años dorados y trágicos de la Iglesia china, está entre nosotros. Desde su palacio de la Nunciatura Apostólica, este hombre va a dirigir las relaciones de España con la Santa Sede y va a ser testigo de nuestro vivir y de nuestros problemas hasta que Dios quiera.

La Nunciatura de Madrid, una de las primeras en el curso de la historia, ha sido siempre una representación pontificia que se ha visto ocupada por toda una serie de personalidades de la más alta categoría religiosa, moral e intelectual. En esta privilegiada línea de sucesión se instala ahora monseñor Antonio Riberi, una personalidad hecha de caridad y sencillez que ha esmaltado su vida de brillantes servicios a la Iglesia de Cristo.

Antes de partir de Roma con destino a España, y para que nadie se llame a engaño, monseñor Riberi pronunció unas palabras que querían ser un saludo y un programa. Nada mejor que estas mismas palabras para este reportaje, a vuela pluma, sobre el hombre que, desde ahora, ocupa la Nunciatura con la convicción de que se trata de un honor y un privilegio:

«Voy a España con el ansia más profunda de poder comprobar con mis propios ojos lo que yo conozco: sus grandezas e historia y su profunda fe y su adhesión nunca desmentida por el pueblo; su sensible piedad y su cordialidad abierta a todo lo humanitario, su amor y su respeto a todas las cosas sagradas. Voy a España con el más vivo deseo de llevarle toda la paternidad inagotable, todo el amor que para ella le envía nuestro Padre Santo, el Papa Juan XXIII. Seguiré las directrices del Papa, y nada más. Llevo el mayor de todos los placeres, pudiendo continuar la labor de mis antecesores en España, a la que el Papa, cabeza y centro de la Iglesia, tanto ama y que tiene tan poderosamente enraizada que me parece hallar el temor de encontrar otra España a la que no pueda comprender.»

Jesús MORA

EL ACEITE EN LA ALIMENTACION

UN PRODUCTO CUYO VALOR VA EN AUMENTO



EN los primeros días de junio se ha celebrado en Spoleto, organizada por la Academia Nacional del Olivo italiana la I Reunión para el Estudio de la Olivicultura y la Elayotecnia, con especial atención a la importancia del aceite de oliva en la alimentación humana. A esta Asamblea no podía faltar España, que ocupa el primer puesto en el cuadro de la producción mundial del aceite,

como reconoce la misma Academia «Nazionale dell'Olivo». La representación hispánica, que tuvo un gran éxito, estaba constituida por el doctor Martínez Díaz, que habló sobre la superioridad alimenticia del aceite de oliva, y los técnicos Ortega Nieto y Morales Fraile, cuyos trabajos llamaron poderosamente la atención, y han sido tomados muy en cuenta para su ulterior puesta en práctica,

pues de ellos cabe esperar los mejores resultados.

Así como hay una España seca y una España húmeda, también existe una Europa del aceite y otra Europa de la mantequilla. La primera abarca todos los países que ribetean el Mediterráneo, en donde el olivo constituye un cultivo milenario, en el que se basa una gloriosa civilización, cuyo símbolo más antiguo es esa Pa-



las Atenea, la diosa de la inteligencia, a la que se le consagra el acebuche u olivo silvestre, y la lechuza, cuyo alimento legendario es el caldo verde de las aceitunas.

La otra cultura, la de la grasa de cerdo y de la manteca, es seguida por los pueblos que habitan unos territorios demasiado fríos para que prospere en ellos el olivo greco-latino. A ellos llega un aceite refinado, transparente y casi insípido, que puede fácilmente confundirse con otras grasas vegetales, y cuyo consumo casi constituye un lujo.

De esta separación de los europeos, entre nórdicos, comedores de manteca, y mediterráneos, chupadores de aceite, aparentemente es demasiado fútil y frívola. Sin embargo, no sólo significa un modo de vivir y de saborear la comida, sino además un modo de morir, porque los pueblos que fundamentalmente consumen grasa vegetal en forma de aceite de oliva padecen otras enfermedades muy distintas de los que digieren continuamente manteca. Mientras que en los primeros las enfermedades cardiovasculares, sobre todo, la arteriosclerosis, es mínima, en los segundos, esta dolencia ocupa un puesto muy principal como causa de muertes. Pero también el aceite de oliva es un gran protector de la célula hepática, de tal forma que las hepatitis y otras enfermedades del hí-

gado son más raras en los países mediterráneos que en los centro-europeos y nórdicos.

Por todas estas razones los países mediterráneos, cuya economía agrícola está basada, en gran parte, en la aceituna y su aceite debe interesarse muchísimo por todo lo que se relaciona con el olivo. Italia manifiesta toda la atención que dedica a este problema agrario en una Academia Nacional del Olivo, que es la que ha organizado este I Congreso, al que han asistido el doctor Martínez Díaz y otros compañeros; los ingenieros agrónomos Ortega Nieto, de fama internacional por sus estudios y técnicas de la poda nacional del olivo, y Morales Fraile, bien conocido igualmente en los ambientes internacionales, autor de trascendentes modificaciones en las máquinas para la mejor elaboración del aceite.

La invitación del doctor Martínez Díaz se debió a sus trabajos e investigaciones sobre la superioridad alimentaria de esta grasa vegetal que realizó para el Sindicato Nacional del Olivo, en colaboración con los profesores Gregorio Marañón, José Luis Arteta y José Morro Sardá. El trabajo fue editado y difundido por el citado organismo, lo que dio a conocer en Italia la aportación de la escuela española del Instituto de Patología Médica, que fue presidido por Marañón. De esos cuatro autores, el único superviviente era

el doctor don Juan Martínez Díaz, que por este motivo fue invitado por los organizadores de la reunión italiana.

La motivación del primitivo trabajo arranca de nuestra guerra, a cuyo término se habían perdido los mercados tradicionales y el aceite de oliva estaba olvidado y desplazado por otras grasas, todas inferiores, cuando no peligrosas, como se ha demostrado para las grasas animales. En aquella ocasión se intentó en nuestro país un movimiento trascendente y bien orientado para regularizar esta riqueza, y una de cuyas facetas fue precisamente este estudio realizado por Marañón y sus colaboradores. Entonces, Martínez Díaz y sus compañeros de trabajo tuvieron que luchar con firmeza para liberar al aceite de oliva de imputaciones descabelladas o mal intencionadas, estas últimas consecuencia de los intereses económicos, que siempre están puestos en juego. Tales intereses eran mucho más fuertes que los que protegen al aceite de oliva, cuyas excepcionales cualidades no eran destacadas como se debía por un desconocimiento de una propaganda positiva y honrada, que permitía que el aceite aun de mejor calidad cumpliera extraordinariamente con otras grasas o mezclas grasas de bajo valor nutritivo y de cierta peligrosidad para la salud.



LA CALIDAD DEL ACEITE DE OLIVA

A este respecto conviene recordar que el aceite de oliva es el único aceite vegetal que se consume en estado virgen. Según el profesor Román Casares, que escribió una «Norma de aceites comestibles» por encargo de la Comisaría General de Abastecimientos, se define como aceite de oliva, aceite por antonomasia, al líquido oleoso extraído del fruto sano y maduro del olivo (olea europea). El aceite de oliva procederá de la aceituna extraído exclusivamente por medios mecánicos, y no contendrá mezcla alguna de materias grasas de otro origen. A la temperatura ordinaria de 15° a 22° C.) deberá ser completamente líquido y transparente, y, por tanto, habrá de estar exento de agua y de materias sólidas en suspensión que lo enturbien. Su color puede variar del amarillo claro al verdoso. Y en cuanto a su olor y sabor serán los característicos de las aceitunas más o menos acentuados, según la clase, sin que en ningún caso presenten olor y sabor a rancio ni otros olores y sabores extraños. Gracias a estos caracteres organolépticos característicos (olor y sabor), los buenos catadores distinguen el punto de origen de los diferentes aceites, no equivocándose jamás al decir que una determinada muestra procede de Andújar, otra de Bor-

jas Blancas o una tercera de Mora de Toledo, aunque se hayan obtenido en igualdad de condiciones.

El gusto y aroma típicos del aceite de oliva posee una indiscutible superioridad cuando se utiliza en ensaladas y en preparaciones culinarias delicadas, como la mayonesa, el alioli y los fritos en general. Tales caracteres se observan incluso en los aceites refinados, que ya casi han perdido la totalidad de su aroma, en la que influye su composición glicéridica.

La fundamental diferencia que separa un aceite fino del corriente o del refinado es su riqueza en ácidos grasos. El corriente posee una acidez entre el 1 y 3 por 100 de ácido oleico; el fino una acidez igual o inferior al 1 por 100, y el refinado poseerá una acidez máxima en ácido oleico en ningún caso superior al 0,5 por 100. Pero la fuerte acidez, tan grata a unos paladares nativos, resulta insoporrible al gusto de los extraños, que tampoco toleran sus humos ni sus olores desagradables. Todo esto se evita mediante la refinación o rectificación del aceite, que tiene tres fases. La primera es la de neutralización. Con un alcalí, generalmente sosa cáustica, se elimina la acidez. En la segunda fase, de decoloración, utilizando tierras o carbón activo, se convierte en transparente el aceite más espeso. Por último, en la desodorización se separan las esencias volátiles (aldehidos, cetonas, hidrocarburos)

En la alimentación, cada vez tiene mayor importancia el aceite

eliminando así los olores y sabores desagradables.

En este proceso de refinación, a veces se eliminan sustancias naturales que tienen bastante interés, como los tocoferoles o antioxidantes naturales que impiden el fácil enraizamiento y son fuentes de vitamina E, además de otras sustancias aromáticas, que proporcionan ese sabor y olor agradable del aceite de oliva, porque no se puede olvidar que su calidad va ligada a los citados caracteres organolépticos. Esto depende de una serie de factores que desconocemos en gran parte. Muy poco sabemos en la actualidad los componentes menores que determinan el aroma clásico de nuestro aceite. Tampoco sabemos la composición equilibrada a estos fines de sus ácidos grasos y de su distribución en los glicéridos y sus alteraciones durante la refinación.

EL ACEITE EN LA MEDICINA

Desde el punto de vista de la Medicina, le está reservada al aceite de oliva un papel de primerísima importancia en la vida humana. Bastará considerar que una de las plagas responsables de la muerte prematura del hombre en su mejor momento, la arterios-

cierosis, es en buena parte, si no en todo, la consecuencia de los malos hábitos alimenticios, sobre todo del absurdo uso de las grasas inadecuadas. Este dato importantísimo, que el doctor Martínez Díaz fue uno de los primeros en afirmarlo, está actualmente admitido, lo que plantea problemas de revolucionaria trascendencia en la economía y en la agricultura, obligando a una mayor extensión en el cultivo de las plantas oleaginosas, lo que impulsará a los Gobiernos y a la población agrícola a tremendos esfuerzos de adaptación. En su intervención, el doctor Martínez Díaz imaginaba a la agricultura del futuro con transformaciones esenciales, que cambiarían radicalmente hasta el paisaje, con desaparición de las praderas, que serían sustituidas por grandes extensiones de plantaciones olivares o de otras plantas oleaginosas. A este respecto conviene recordar que en marzo de 1960, García de Androain decía que la superficie del olivar aumentará ligeramente en España sobre la extensión actual (2.200.000 hectáreas aproximadamente), alcanzando durante los próximos cinco años (hasta 1964) un aumento de 50.000 hectáreas en total.

Por su parte, los doctores Bonomolo, Gerlin y Rossini, del Instituto de Alimentación y Dietología

de Roma, hablaron sobre la acción biológica del aceite vegetal en el hombre, insistiendo en la benéfica influencia de los ácidos grasos insaturables en el hombre, cuya acción biológica interviene en el recambio lipídico, en la coagulación de la sangre en la actividad fibronolítica, en las condiciones de la circulación en las funciones gastro-intestinales, hepáticas y biliares y en otras funciones del organismo.

Se ha hablado mucho sobre la influencia de las tasas elevadas de colesterol en la sangre en la producción de la arteriosclerosis. El americano es el que da cifras más altas de colesterol sanguíneo. Le siguen los europeos del Norte y el Centro. En cambio, los pueblos mediterráneos presentan cifras relativamente bajas. Según parece, los desniveles de colesterol sanguíneo varían en relación al porcentaje de calorías aportadas a la dieta por los alimentos de tipo graso. En último término, serían las grasas y no el colesterol que se ingiere con los alimentos los que intervengan en el incremento de las cifras de colesterol. Se ha visto que los niveles más bajos de colesterol sanguíneo se obtienen entre los que se alimentan con grasas vegetales y contienen más ácidos grasos insaturados; éstos son precisamente los pueblos me-

diterráneos que consumen gran cantidad de aceite de oliva. En cambio, los que más peligro corren son los pueblos no vegeterianos, que hacen gran consumo de grasas animales.

UNA INDUSTRIA QUE SE TRANSFORMA

Fuera del campo médico interés, muy especialmente, el futuro de la economía olivarera, que ha minuciosamente discutido, sobre todo, las repercusiones del Mercado Común Europeo, al que caminamos. Los italianos se están preparando muy sólidamente desde las vertientes más importantes de los incrementos de la producción y de la calidad. Desde la primera vertiente parecen trascendentes los trabajos de Ortega Nieto, y de la segunda, que no basta con una calidad de bajo grado de acidez, pues es tan importante como esto unas características constantes de color, olor, etc., para lo que es definitivo las modernas almazaras con sus equipos de elaboración, sobre los que ha introducido modificaciones fundamentales Morales Fraile, que, dicho sea de paso, está oficialmente embargado en actividades distintas del olivo, siendo así que su gran experiencia debería ser proyectada al mejor servicio de esta riqueza.

La industria italiana del aceite de oliva, que es, sin duda, la mejor actual, es aún imperfecta y está iniciando su transformación para la que precisa con urgencia, por lo menos, dos mil millones de liras. En España, si queremos ocupar el lugar que nos corresponde, y que debé ser, al menos, en línea de igualdad con Italia, se precisan cantidades aún mayores que es urgente facilitar.

Conviene considerar que las grasas de la alimentación es factor decisivo para la salud y, por lo tanto, para el mejor rendimiento del hombre, y que cualquier sacrificio en este terreno costoso, que inicialmente pueda parecer, es siempre rentable. Aceptado como ahora se acepta la superioridad de las grasas vegetales y, la necesidad de la transformación de los hábitos alimentarios, cada día la demanda de las grasas de origen vegetal ha de ser mayor con la revalorización económica correspondiente. Actualmente, el aceite de oliva es un buen capítulo de ingresos en nuestra economía y su importancia tiene que aumentar. De que así suceda dependerá exclusivamente de nosotros. Tenemos que incrementar y encauzar los estudios, por lo que se hace preciso la celebración de reuniones periódicas y semejantes a la que acaba de terminarse en la honorable ciudad italiana de Spoleto. De una vez y para siempre debe terminarse con las irregularidades para trabajar fructíficamente en equipo.

Dóctor Octavio APARICIO



En el diario cocinar, el aceite de oliva es elemento insustituible

FANTASMAS

EN

MUNICH

El episodio que han protagonizado en la ciudad de Munich unos cuantos españoles espúreos no merecería otros honores periodísticos que los de una simple gaceta si no fuera porque, como es sabido, el hombre posee una infinita capacidad para olvidar, lo que le hace tropezar una y otra vez en la misma piedra, a diferencia de los irracionales. Efectivamente, el suceso no tiene mayor trascendencia que la derivada de su colosal estupidez y para la marcha general de los acontecimientos sólo representa una mota de ridículo, de oprobio y de miseria en la periferia del limpio panorama español de nuestros días. Nada más persuasivo, a este respecto, que la explícita confesión de impotencia proclamada por los propios actores de la pirueta. Pero la conducta de estos enanos de la raza y de la política es rica en sugerencias y enseñanzas a pesar de todo. Quienes vivieron y padecieron los últimos tiempos de la Monarquía y los años de la II República podrán rememorar, no sin sorpresa, turbiedades análogas de aquellos días; la gente moza, que ha crecido y vive al margen de tales indignidades, hallará motivos de meditación ante este hecho, ilustrativo de las causas y razones de nuestra guerra; todos, en fin, podemos ver confirmadas en el "abrazo de Munich" las culposas debilidades, reiteradamente denunciadas por el Caudillo de España, de quienes hacen el juego una y otra vez al comunismo internacional.

La conspiración de unos grupos de españoles contra su propia Patria no es nada nuevo en nuestra historia. Bien es verdad que las circunstancias actuales son muy dis-

tintas, afortunadamente, pero lo sucedido en la capital bávara nos trae por fuerza el triste recuerdo de aquel llamado pacto de San Sebastián, acaecido durante la etapa final de la Monarquía. Entonces, como ahora, diéronse cita capitostes de un socialismo más que superado, burgueses representativos de la alta finanza, elocuentísimos líderes que se decían propugnar un régimen "con obispos", profesionales del llamado intelectualismo y ejemplares de otras especies igualmente intrigantes e irresponsables, entre los cuales no podían faltar, como es lógico, las raras aves del más trasnochado separatismo. España carecía entonces de un Estado fuerte, de instituciones operantes, de una conciencia nacional y una voluntad resuelta, de un pueblo escarmentado que sabe muy bien cuál es el desenlace fatal de tales contubernios. Lo que es harto sorprendente, sin duda, es que los hombres de Munich hayan olvidado cuáles son esos desenlaces. Con ello han incurrido, entre otros pecadillos de mayor o menor monta, en el tremendo error de ignorar las lecciones de la propia historia y el ejemplo de la ajena, lo cual serviría para descalificarlos políticamente de modo definitivo si no estuvieran ya alojados, como es notorio, en el desván de los trastos inútiles. Son otros los tiempos y por eso nada hay que temer de cara al porvenir, pero de todos modos resulta doloroso tener que admitir la supervivencia de unos españoles capaces de brindar al mundo tan ridículo espectáculo. Si algo válido representasen, a estas horas podríamos ver frotarse las garras al comunismo Internacional, con íntimo regocijo. Pero

ni eso, siquiera. El gran enemigo, todo lo más, tratará de fingir si acaso un optimismo que estará muy lejos de sentir, más por la inercia de su rencor que por esperanza en los frutos de la conjura.

Al fin y al cabo, la España de hoy está habituada a toda clase de maniobras inconfesables contra su paz, contra su reconstrucción y desarrollo, contra su prosperidad. Todas, una tras otra e indefectiblemente, mordieron el polvo de la derrota. La primera, que fue la más grave porque sorprendió casi desintegrada a la patria, nos costó una guerra de tres años. A esa hecatombe nos condujeron las complacencias de los viejos políticos, los egoísmos de las llamadas derechas, los rencores de las llamadas izquierdas, las estupideces de los separatismos y la incompetencia de todos para erigir un Estado e instaurar un sistema viable de convivencia bajo el imperativo de la justicia social. Es decir, los errores gravísimos de quienes estuvieron presentes o pretendieron estar representados hace unos días en Munich. En otras palabras los que fueron incapaces de remozar y poner al día la anquilosada institución monárquica; los que después, durante el bienio rojo-separatista, se mostraron inoperantes para cuanto no fuera desahogar odios y atentar a las esencias de nuestras más caras tradiciones y sentimientos; los que posteriormente, a lo largo del bienio estúpido, hicieron gala de su incompetencia y en medio de la mayor esterilidad gubernativa suscitaron nuevos odios y ahondaron aún más las grietas del cuarteado edificio nacional; por último, los que amparados en el río revuelto de la España de 1936 acabaron por arrojar el disfraz y estuvieron a punto de sumergirnos por completo en el abismo abierto entre todos.

Aquella conspiración fue desmantelada y destruida con la sangre de muchos españoles, cuyo sacrificio abrió una nueva era para el país. Despiertos y vigilantes nos hallaron ya las conjuras posteriores. Porque es lo cierto que nuestro drama, iniciado tiempo atrás como una simple querrela entre españoles, vino a constituirse en episodio el más simbólico y radical de la pugna que pronto iba a desencadenarse en el mundo entero entre dos concepciones diametralmente opuestas de la vida en sociedad. Y nuestra paz, aquella paz conquistada a tan caro precio, vióse perturbada por la injerencia de elementos extraños, por la resentida actitud del enemigo verdadero, por la acción constante, abierta o solapada, del comunismo internacional, aquí derrotado y en auge por el mun-

do. Las más falsas acusaciones, los más disparatados argumentos alimentaron por largos años una serie de campañas encaminadas a socavar la fortaleza de España, a desprestigiar a sus gobernantes, a tender una cortina de humo sobre las grandes realizaciones que aquí, bajo la guía segura de Francisco Franco y con el esfuerzo de todos los españoles, se estaban desarrollando en el orden político, en el campo económico y en la vida social. Como en un guñol movía el comunismo los hilos de toda la muñequería de Occidente. Entre los liberales de toda especie se vertió sin cesar la insidia de que en España eran coartadas las libertades públicas. Hacia los espíritus democráticos se orientó el infundio de que nuestras instituciones políticas eran retrógradas, cuando el hecho cierto es que han significado un avance insólito en el desarrollo del derecho político. Hasta en los ambientes religiosos, cuando fracasaron todos los demás intentos, se fomentó la duda y la confusión, precisamente por quienes han hecho y hacen tabla rasa de todo respeto a los sentimientos de religiosidad. Y el papanatismo, la debilidad congénita de los admiradores de la democracia inorgánica y del liberalismo declamatorio, hizo lo demás. Turbios manejos, son embargo, que se estrellaron contra el bloque unido de un país renovado cuyo Caudillo, una y otra vez, denunció a los cuatro vientos no solamente la verdadera mano que los impulsaba, sino los riesgos que Occidente entero corre por no calibrar en toda su magnitud la peligrosidad del enemigo común y sus características primordiales.

España ha salido de estos años de lucha incesante vacunada y fortalecida. Algún incauto, algún resentido, algunos contumaces del error y víctimas de sus personales ambiciones no han desaprovechado ocasión durante este largo período para postular un retorno imposible a otras situaciones, apoyándose sin querer o sabiéndolo en los brazos del comunismo, siempre dispuestos a incubar enemigos de España. El desdén general que rodeó a los últimos conjurados en la ciudad de Munich puede que no les desanime en su torpeza. Tanto peor para ellos, porque así caerán antes de lleno entre los tentáculos del comunismo y la verdad resplandecerá con mayor fulgor todavía. A su confesada impotencia para la acción, consecuencia lógica de su discrepancia con el resto de sus compatriotas, habrá que añadir el estigma de la traición para España y para la Cristiandad. Traición minúscula por su escasa entidad, pero traición al fin.



EL MUSICO DE LOS ATLANTES

EDUARDO TOLDRA,
violinista, compositor
y batuta
de grandes conjuntos

ES en las rosas de abril, en plena primavera de 1895, cuando viene al mundo Eduardo Toldrà en la bella e industriosa población de Villanueva y Geltrú.

Dicen que el caballito del signo zodiacal de Aries es muy favorable a los artistas. Que ese caballo pequeño galopa muy bien sobre los delgados filamentos de la sensibilidad, que para los buenos músicos están siempre tensos como cuerdas de violín.

Bajo el signo de Aries y en el marco de las catalanísimas rosas de abril ven la luz primera los ojos sin cejas de una cabeza pelada, sobre la que las aguas bau-



tismales impondrán el nombre de Eduardo.

Ha nacido en un hogar de la clase media, lleno de «seny» y muy ausente de extravagancias. Y en una época agitada, en la que se habla mucho de lo que ocurre en los dos extremos del viejo Imperio español, que tiene en las dos puntas un mismo problema de «insurrectos». Se habla bastante de Cuba y también de Filipinas. Y han salido patrióticas habaneras que cantan el heroísmo de unos soldados de rayadillo en los intrínquilos de la magnia.

EL PULSO DE VILLANUEVA

«¿Vale la isla de Cuba la ruina

de España?», es la interpelación del Congreso. Y la tesis abandona avanza entre los escaños, en los que unos «padres de la Patria», con chaqué y cuello de pajarita, tienen puestas sus ilustres posaderas.

En el pueblo, despreocupado y alegre, con la excepción de las familias que tienen un hijo en Ultramar, no falta quien barrunte que va a haber una «venta».

Ese es el ambiente general del país, y, por tanto, también la preocupación pública de una Villanueva y Geltrú con sardanas y entoldado en la fiesta mayor, con mulos de «bast» en el ferial, charlatanes que seducen a unos paye-

ses de traje de pana y llamados barretina con sus ungüentos de serpiente y demás curalotodo, de hierbas medicinales, los espeluznantes carteles de enfermedades de la piel, y hasta esos vasos comunicantes del líquido colorado que se dilata con el calor de la mano y que sirve para una falsa medida de la presión de la sangre.

Eduardo Toldrá, en su natal Villanueva, va a la escuela primaria. Es un niño inquieto y sudoroso, de buen oído, que aprende las canciones a la primera con una facilidad tan grande como dificultades se le hacen las cuentas de los deberes.

LOS CUATRO DEL «RENAI- XEMENT»

Luego, la capital de la provin- cia, que es además «cap i casal» de todas las comarcas catalanas, seducirá con su llamada de lu- ces, incentivos y oportunidades. Allí marcha Eduardo para to- car el violín en cafés cantantes, hasta en alguno de aquellos «salon d'art» de la bohemia deci- mionómica.

A los dieciséis años, casi como una travesura de los residuos de la infancia, funda con tres amigos el «Cuartet Renaixement», que da numerosos conciertos en salas y especialmente en la Gran- ja Royal barcelonesa, que será el escenario de su perfeccionamien- to artístico durante muchos años.

El cuarteto de Toldrá tiene fines ambiciosos. Nada menos que los de divulgar lo mejor de la músi- ca extranjera dentro de España y lo más selecto de nuestras com- posiciones musicales en los círcu- los melómanos del mundo. Como quien dice, una doble corriente, que quiere entrar todo lo bueno de fuera y dedicarse a la expor- tación artística de nuestras com- posiciones mejores, tantas veces desconocidas fuera por estar por encima del folklore fácil y de los bailables de «air espagnol» más o menos torero.

CON EL ARCO Y LA ME- LENA

Por primera vez se oyen en Barcelona —gracias al «Cuartet Renaixement»— los cuartetos de cuerda Debussy y de Ravel. Aquello es no sólo una innovación, sino también una audacia por parte del introductor de las novedades, que es el joven de cabello aventado, de gesto ágil y alerta, que es Eduardo Toldrá.

Un joven que no sólo es eje- cutante, sino también compositor, que escribe muy pronto su pri- mera partitura para cuarteto y luego las «Vistas al mar», que se substitulan «Evocaciones poéticas», pues están basadas en las rimas de Maragall, que perfuman a la obra musical de todas las esen- cias mediterráneas.

En los tres tiempos de «Vistas al mar» la personalidad de Eduar- do Toldrá queda definida exacta- mente, tanto la fuerza creadora como la interpretativa de un ca- chorro de león que ya comienza a desmelenarse.

Es un violinista nato que acu- sa una gran personalidad inter- pretativa que ya en sus años mo- vos hace sospechar que dentro de él existe también no sólo un com- positor aficionado, sino un crea- dor de grandes vuelos. Un algo primaveral, sonriente, joven y op- timista fluye de su arco de vio- lín, como si el artista poseyera el

don de una pureza de sonido en un aire tenue y suave que parece de paso de ángel. Y se produce el contraste de la gran energía con una manera cariñosa, tierna y acariciante, indicadora de una gran sensibilidad.

Muy joven da a conocer sus «Sis sonets», que es una obra pa- ra violín en la que circula la sa- via de las autenticidades que can- tan a la tierra.

Tiene un gran cariño por Brahms y la canción alemana, pero repudia el wagnerismo exa- gerado con su hinchazón de re- tórica, incluso de carácter reli- gioso.

MIENTRAS CRECE LA CIUDAD

Para Toldrá es Barcelona «la ciutat» por antonomasia, que le entra en el alma poblada de esas inquietudes universales que el arte puro da. Una Barcelona que ve evolucionar y engrandecerse. Asis- te como espectador al trazado a cordel del ensanche de una po- blación que parece querer exten- derse de «riu a riu», del Llobregat al Besós.

Vive en Barcelona la inquietud social de las crisis de desarrollo, y cuando los soldados españoles luchan en tierras africanas, más de una vez se emociona, y en los conciertos de la Granja Royal se le va la mano hacia aquella to- nadilla popular que invita a los mozos catalanes a la tórrida «ker- messe» heroica de las cabillas: «¡A l'Àfrica minyons...!»

La semana sangrienta hiere su sensibilidad de artista, y es uno de tantos hombres de espíritu de-

licado —Maragall entre ellos— que repudian los actos vandálicos que desdican del buen nombre de una ciudad tan culta y civilizada.

Asiduo del Liceo, ve muchas ve- ces las representaciones desde el «paraíso poblado de meló- manos. Y también es espectador asiduo de las sesiones dominica- les del Palacio de la Música, en el que la movilidad de los acor- des contrasta con el ademán de las musas y el equilibrio plástico de los caballos en galope.

A MEDIA NOCHE, EL «PARSIFAL»

Un acontecimiento importante es el de la representación «Parsifal» en el Liceo barcelonés, que tiene lugar el 1 de enero de 1914, con un telón que se levanta exacta- mente a las doce de la noche. La apertura del año coincide con la «mise en scène» de una obra im- mortal.

Luego los cafés barceloneses se llenarían de tertulias disculadoras de «germanófilos» y «aliadófilos». La primera guerra mundial es un sangrante acontecimiento que lle- na la actualidad y los veladores se pueblan de estrategias de lo fá- cil, y hasta en los camerinos de los nidos de arte hay mapas con banderitas. Llega un momento en que, por encima de la neutralidad, un grupo de voluntarios catalanes toma parte en las más sangrantes batallas sobre los campos de Francia.

Tan intensamente se ha vivido aquella guerra—que se creyó la última—que la firma del armisti- cio es celebrada como el fin de una pesadilla.



El Ministro de Educación Nacional, don Je- sús Rubio, condecora al maestro Toldrá

Toldrá se dedica a una labor constante de violinista que le obliga a conocer muy bien todos los aspectos y todos los matices del oficio. Con una tranquila seguridad acude a sus actuaciones habituales de la Granja Royal, en las que se siente convencido de fomentar, modesta y sencillamente, el buen gusto.

SIEMPRE EN LA IDEA POETICA

De las piezas de salón pasa a las adaptaciones de obras clásicas. Su arco se pone al servicio de las mejores creaciones de otros y ejecuta brillantemente el «Soneti de la rosada», de Trinidad Catasús; la «Ave Maria», de Juan Alcover; «Les Birbadores», de Morera y Galicia; la «Oració de Maig», de José Carner; la obra «Dels quatre vents», de Mosén A. Navarro, y «La font», de J. M. Guasch.

Es amigo de poetas. Asiduo de las tertulias en las que el «todo Barcelona» que tiene algo que decir tantas veces pierde el tiempo sin que se digan en ellas cosas importantes y trascendentales.

Toda su obra está vinculada a una u otra idea poética y a un texto literario concreto. «La maledicció del Comte Arnau», de Maragall, es adaptada musicalmente para orquesta. Realiza ilustraciones musicales para la estampa popular de Adrián Gual «La filla del marxant», y convierte en ópera sencilla, en tierna y emocionante música de cámara, el libreto de José Carner «El giravolt de maig», que será la obra más considerable de Eduardo Toldrá y cuya interpretación va a ir unida a dos voces femeninas, la de Mercedes Plantada y la de Concepción Callao.

PARA SOPRANO Y ORQUESTA

Da clases en la Escuela Municipal de Música, a la que acudirá hasta el momento en que la dolencia mortal le retenga en cama. Una actividad docente continuada

que, junto a la de interpretación y la de batuta de grandes conjuntos, no le va a dejar mucho tiempo para el trabajo de compositor. Para ese esfuerzo de creación que siempre necesita de poso bien sedimentado y de una vida sosegada y silente.

Convierte la poesía en música en canciones con textos de Maragall, Sagarra, Carner, Garcés... De este último toma «L'ombra del lledoner», a cuya obra pone una música tierna, expresiva y de gran pureza de estilo.

De «La rosa als llavis», de Juan Salvat-Papasseit escoge los seis fragmentos más serenos y los convierte en delicadas canciones para soprano y orquesta que, pese a estar terminadas hace años, no son presentadas al público hasta el año 1947 por Conchita Badia, bajo la dirección del autor.

También compone sardanas y hasta estiliza danzas populares como las «Dances de Vilanova», en las que se adentra en el más puro costumbrismo.

Las canciones populares las da a conocer con el «Orfeo Catalá» hace solamente tres años, en que aquel conjunto interpreta magistralmente una selección de las obras de Eduardo Toldrá más enraizadas en el espíritu regional.

HOMBRE DE VARIOS AMORES

Está en la vena de lo auténtico porque su sano e incurable romanticismo es el que la pequeña burguesía catalana ha conquistado en medio del empuje industrial.

Hombre de varios amores, el de la música, entrañablemente amada; el de su esposa, María Sobrera Vicens, y el de su hija Narcisa.

De costumbres sencillas, reposadas, diríase de él que es un artista noctámbulo atemperado por el «seny» catalán que le mantiene en la moderación de las buenas costumbres; en el cultivo de la amistad y en la delicadeza del tra-

to de un círculo de amistades la vida hace cada vez más estrecha hasta difuminarse en el espacio de las grandes multitudes.

Hombre de emociones fundamentales es el creador de la Orquesta Municipal de Barcelona que dirigirá hasta su muerte.

Y cuando la «Atlántida» cuando la obra póstuma de Toldrá va a aparecer en las grandes cenas, en seguida se piensa en Toldrá como el director más idóneo.

EL CANTAR DE UN CANTANTE SUMERGIDO

En un modesto piso de la catalonesa calle de Gerona, 133, ve Eduardo Toldrá a la espera que emerja «Atlántida», la partitura inacabada del maestro Falla.

La empresa es difícil, ambiciosa, y necesita varios años para que la obra pueda ser presentada, aun en fracción, a los públicos españoles de Barcelona y Cádiz.

El espíritu de «Mosén Cinto» los versos de la letra. «Vora mar de Llusitania un día, els gegants turons d'Andalusia vertlluitar dos enemics vaigells...» el espíritu de Verdaguier y el creador del gaditano Falla se juegan para que la grandiosidad de la obra quede redonda y acabada. Una vez más Cataluña y Andalucía se complementan y afinan, como en aquel prodigioso caso que fuese un andaluz, José Tura, quien puso a punto y popularizó a la sardana.

Desde su cátedra de director de orquesta del Conservatorio Superior de Música Municipal espera el gran momento Eduardo Toldrá. Y el momento llega en noviembre de 1961, cuando el gran teatro del Liceo se llena para un acontecimiento de trascendencia mundial.

LA GRAN NOCHE DE TOLDRA

Bajo la batuta de Toldrá es

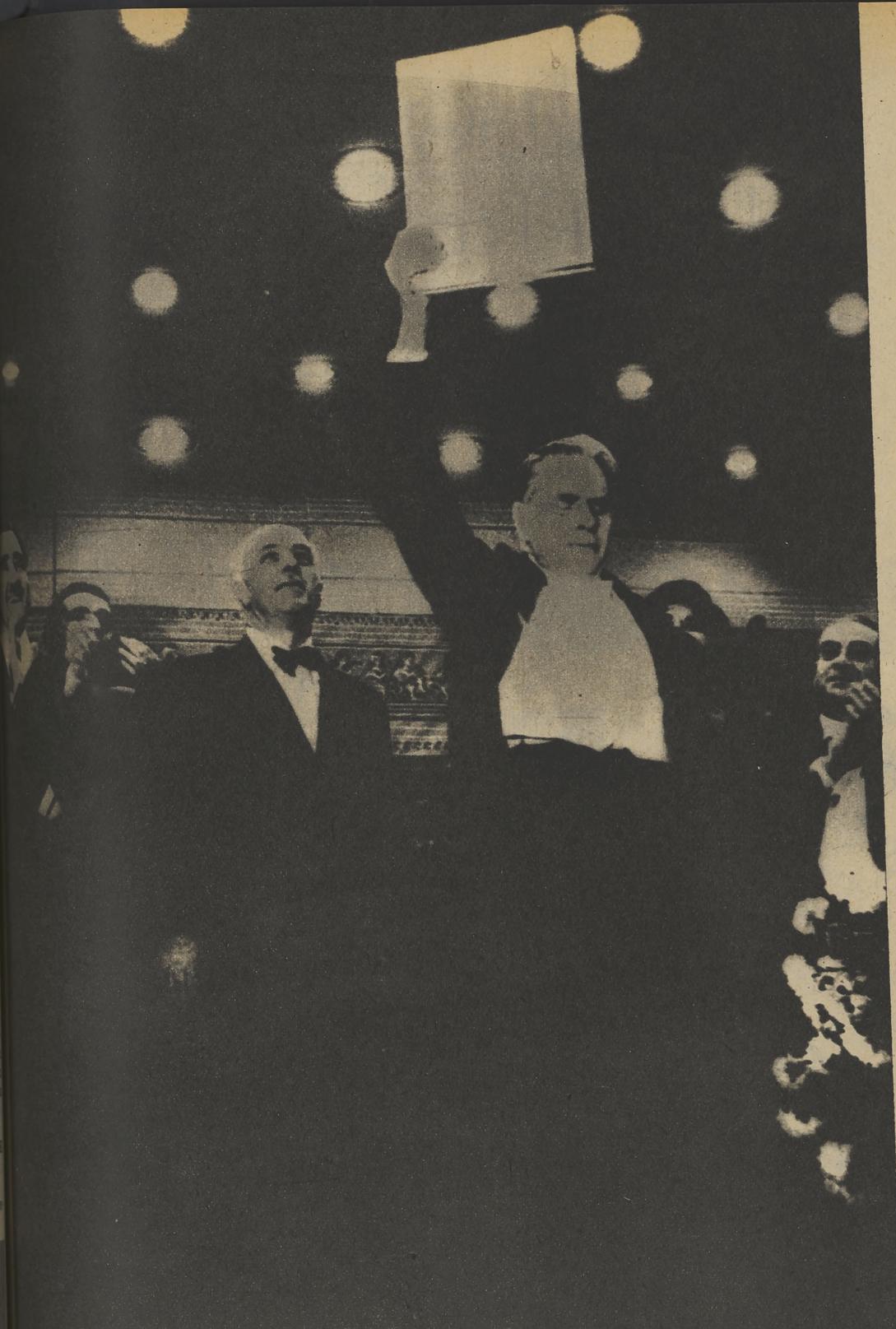


Durante un descanso en el estreno de «Atlántida», en el Gran Teatro gaditano, vemos al compositor Halffter, a Toldrá y a Pemán

tales
ás am
el sp
es.
fund
a Cris
lona,
e.
las afi
de Pa
rande
pierna
ctor
N COM
RGIDO
de la b
a, 133
esper
la par
stro Pa
, amb
años p
presen
los pib
elona y
Cinto
«Vora
lía, es
usía ven
gells...
el imp
illa se c
tiosidad
y acaba
y And
afinan,
o caso
José Va
to y re
directo
vatorio
cipal esp
uardo T
ega en
lo el gra
na para
scendenc

NOCHE DE
ORA

ldrá es e



Toldrá levanta la partitura de «Atlántida» en medio de las aclamaciones del público

«Atlántida». Una batuta que parece dominar las tempestades que ella misma provoca en el oleaje natural de una partitura que huele a salitre antiguo sobre la bravura oceánica.

Es la noche máxima de ese director que no siente el cansancio mientras dura la representación, pero que se va a sentir profundamente fatigado cuando, en el crepúsculo oleaje de los repetidos aplausos, «Atlántida» termina.

Cansado como el peregrino de la obra, pero con arrestos para trasladarse a Cádiz para festejar con «Atlántida» el centenario del nacimiento de Falla.

Es el día de Reyes, el 6 de enero de 1962, cuando ese espíritu un poco infantil, ese viejo un tanto añorado, que es Eduardo Toldrá comienza a guardar cama. Un hecho que no va a abandonar hasta el 31 de mayo de 1962, en que se produce su muerte.

A los sesenta y siete años. Con el pulso tembloroso como para el buen manejo del arco de violín. Con la frente de los surcos, el cabello rebelde y los negros ojos penetrantes, a Eduardo Toldrá le cae la batuta.

Pero su figura queda, en la sinfonía del tiempo, como la de un músico sensible que termina su carrera en la dirección del gran cantar de los atlantes.

F. COSTA TORRO

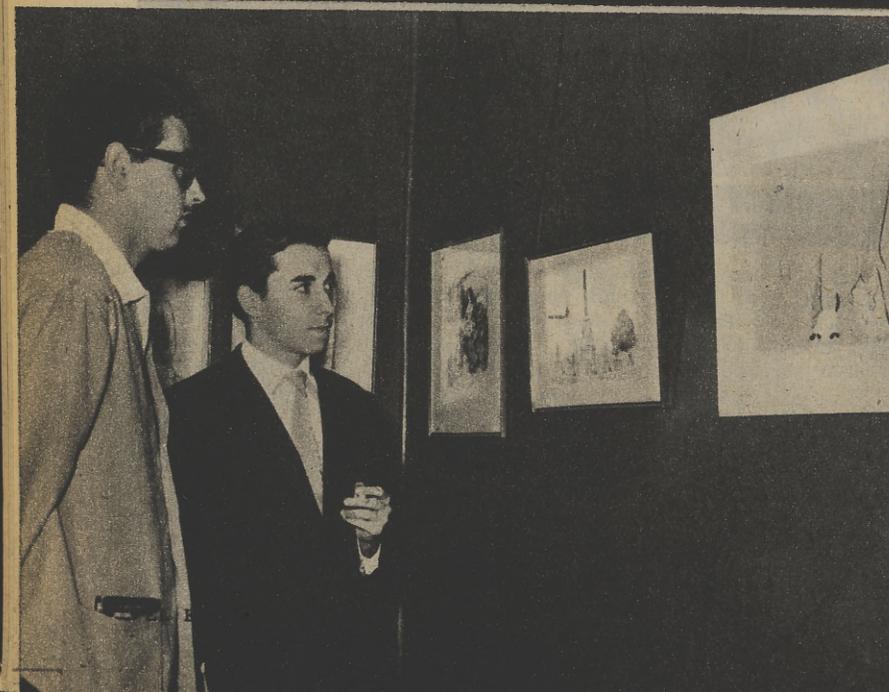
EL DIBUJO EN LA PRENSA

TOKIO, OBJETIVO DE LA EXPOSICIÓN

Viaje fin de carrera de los alumnos de la Escuela Oficial de Periodismo



Las firmas más famosas de la Prensa madrileña se han dado cita en esta singular Exposición



UNO se da cuenta de que pasa el tiempo porque ve cómo crecen los niños, cómo cambian de nombre las cosas, cómo de pronto el jovencuelo de quince años le pregunta a uno que no ha llegado a los treinta, ni mucho menos: "¿Oye, en tus tiempos pasaba esto o lo otro?" ¿Cómo mis tiempos? Son los mismos... No. Pero mi amigo, no son los mismos; han transcurrido los años, así, sin darse cuenta, "tan callando", como le decía Jorge Manrique... Esto me ha sucedido a mí al enfrentarme con los alumnos de primer curso de la Escuela Oficial de Periodismo. Ideas, proyectos fantásticos, dibujos limpios, sin amarguras aún, de los que a uno le va proporcionando la vida a lo largo de su curso, sin decepciones, fe en el futuro y en los hombres. Buena fe, que es el último baluarte que queda al hombre para seguir siendo limpio, para cumplir con sus obligaciones cristianas.

A algunos la barba sólo les patea sobre la piel. A otros les gusta de aparecer. Las muchachas tienen el cutis transparente como los recién madurados. ¡Qué jovencitas, cuántas ilusiones!... Suenan Tokio... ¡Quién sabe! Nada es imposible. Sobre todo cuando hay ellos y ellos la tienen, sobre todo, y cada uno por separado, tienen fe en sí mismos. Y aquí están: Salvo Abril, sentados en el cuartito confortable y personalísimo que Carmina Abril, estupenda mujer y maravillosa mecenas, tiene para que

los expositores contemplen desde lejos el panorama de la gente que acude a visitar la sala; para que puedan escuchar los comentarios, algunas veces consejos, tan necesarios a todos, en cualquier edad de la vida.

LOS ALUMNOS DE PERIODISMO DE PRIMER CURSO QUIEREN IR DE VIAJE FIN DE CARRERA A TOKIO

Se lo han propuesto y estoy segura de que lo conseguirán. ¿Cómo?... Cuesta mucho dinero. Miles de pesetas. Claro, ellos lo saben, pero, a pesar de todo, quieren ir a Tokio. Ideas. Hacen falta ideas. Ellos las tienen. Estoy segura de que les sobran ideas. Por ejemplo, ésta. Fantástica, sencillamente fantástica: reunir las firmas más valiosas de los dibujantes actuales que publican su arte en la Prensa, y hacer una Exposición. Naturalmente, con una calidad asombrosa, como se ven pocas en Madrid, porque de Gofí a Mingote, Summers, Tilú, Esplandiú, etc., están aquí reunidos los mejores dibujantes del momento.

Siete alumnos, cinco chicos y dos jovencitas, son los héroes que en dos semanas han llevado la idea a la práctica.

—Desde luego, hay que hacer resaltar que los dibujantes han sido estupendos colaboradores, porque no sólo han respondido inmediatamente a nuestra petición, sino que lo han hecho con generosidad.

Alguno de ellos ha mandado hasta cuatro dibujos.

Habla César González Ruano, que, por llamarse así, tiene o una gran ventaja o un espantoso "handicap". El, temiéndolo así, se ha buscado otro nombre profesional. César es un chico muy alto, muy joven, muy simpático, que no le da ninguna importancia al hecho de que hayan podido reunir en tan pocos días tantas firmas valiosas.

Sobre la falda se me coloca un pequeño gato negro. Parece como si se interesara por cuanto estamos hablando. El gato forma ya parte del grupo, a pesar de que es propiedad de Carmina Abril. El gato es sociable, cariñoso. Parece mirar suplicando para que todos compren cuadros, para que estos muchachos y sus compañeros de curso realicen el sueño de pisar tierras japonesas.

Hablamos de dinero. No hay más remedio. El dinero es tan importante... Mil pesetas cada cuadro. Solo. Y hasta ahora han vendido tres... La Exposición estará abierta hasta el 20 de este mes, y ellos confían, tienen una fe ciega en que venderán todos, absolutamente todos los dibujos, que ascienden a un total de cincuenta y cuatro, con firmas de treinta y tres dibujantes.

Esta, señores, es la primera parte.

PRESIDENTE, VICEPRESIDENTE Y VOCALES DE UN GRUPO SIMPÁTICO

Llega un señor muy serio, muy

circunspecto. Lleva lentes y mira detenidamente los cuadros. Se aleja, luego se acerca de nuevo, levanta las gafas y deja aparecer en su boca algo así como un gesto de aprobación, algo que quiere decir: "Pero esto es muy bueno, muy bueno...".

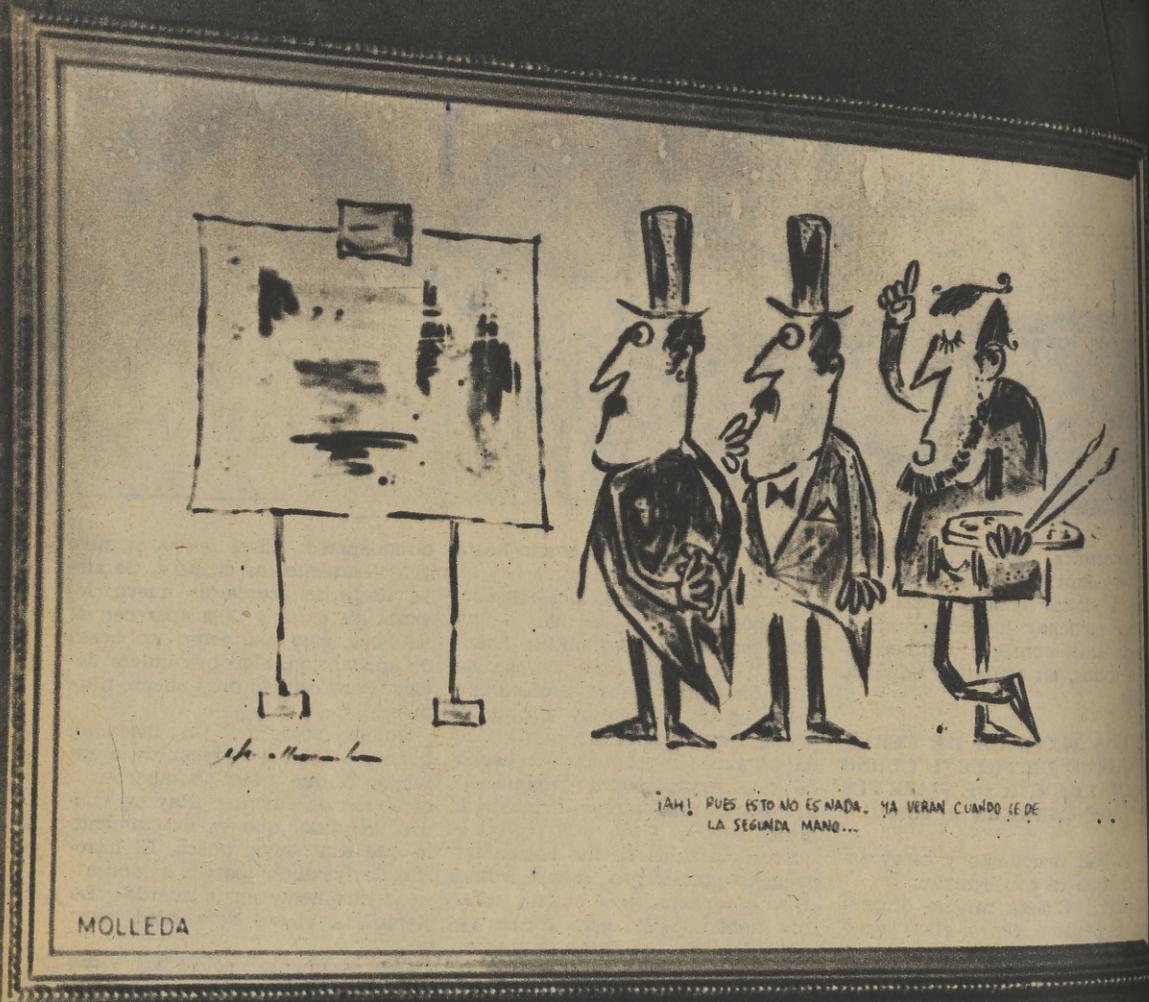
Quiere comprar. Un incendio, bueno, o algo que recuerde a un fuego, o que tenga bomberos, o escaleras de auxilio... Hay un cuadro, vendido, que es exactamente lo que este señor busca. El letrero de "vendido" parece balancearse irónicamente en la cuerda. "Lo siento. Lo siento de verdad, pero yo...".

—Precisamente sólo hay tres vendidos y cincuenta y uno libres. ¡Qué mala pata!...

Este cuadro fueron las primeras mil pesetas que María Eugenia Asensio, en su calidad de tesorera, guardó en las "arcas" que pueden llevarles a Tokio o pueden no dejarles ir más allá de Pozuelo. Y precisamente fue adquirido por el Director General de Prensa, don Adolfo Muñoz Alonso, que ha ayudado mucho a conseguir hacer realidad esta Exposición, y que presidió la inauguración de la misma. El visitante insiste: "Un incendio...".

—Señor mío, es imposible. Nos gustaría...

El presidente, Jesús González Molpeceres, intenta que el señor se conforme con otro día. ¡Bueno!, qué se le va a hacer. Y llegará otro con ideas menos fijas.



¡AH! PUES ESTO NO ES NADA... YA VERAN CUANDO LE DE LA SEGUNDA MANO...

MOLLEDA



MOLLEDA

En la Exposición pueden verse actuales notas de humor

Nieves Salcedo, la más joven del grupo, dieciséis años, y la más joven alumna de la Escuela, mira con unos inmensos y preciosos ojos al obstinado señor. Luego su mirada viaja hasta uno de sus compañeros y con los hombros hace un gesto de resignación.

—Desde luego, esto, para que sea un éxito completo, necesita publicidad...

QUEREMOS PEDIR SILLAS AL REAL MADRID, AYUDA A CHICOTE Y COLABORACION A LAS FIGURAS MAS IMPORTANTES DE LA VIDA SOCIAL ESPAÑOLA

En eso están de acuerdo todos. Manuel Marlasca, el vicepresidente; Joaquín Arozamena y Rafael Herrero discuten unos minutos.

—Reuniremos en un cóctel a las

personalidades más importantes de la vida social española. El primer invitado es el Ministro de Información y Turismo, don Gabriel Arias Salgado. El segundo, Muñoz Alonso. Luego, gente representativa de todos los sectores intelectuales y sociales: el Alcalde de Madrid, la duquesa de Pastrana, don Ricardo Calvo, Buero Vallejo, Carlos Miguel Buñuel, la duquesa de Alba, José Isbert, Nat

la Figueroa, Ana Mariscal, Fernando Rey, Manolo Dicenta, Emilio Romero, Domingo Ortega, Bobby Deglané, Santiago Bernabéu, Javier Barroso, Helenio Herrera, Narciso Yepes, padre Federico Sopena, Paco Rabal, Olano...
—Y todos los dibujantes.
—Necesitamos sillas. Pensamos pedirselas al Real Madrid...
—Lógicamente, habrá que obse-

quiar a toda esta gente. Lo mejor, un cóctel.

Lo servirá Perico Chicote, que es el barman más simpático del mundo...

—Cada una de estas personalidades dirá unas palabras que se refieran al dibujo en la Prensa...

Se quitan la palabra unos a otros. Siete voces distintas. Siete inteligencias al servicio de un mismo fin. Y lo conseguirán.

La fecha para esta solemnidad aún no ha sido fijada. Ni siquiera han sido cursadas las invitaciones. Estamos a martes, y 11. Para cuando ustedes lean estas líneas el cóctel se habrá celebrado ya, y la Prensa, a la fuerza, tendrá que hacerse eco del acto, porque estos muchachos que quieren entregar su vida a la noticia, saben lo que pueden acaparar las primeras páginas de un periódico. A



Un ángulo de la Exposición

mi sólo se me ocurre decir: Suerte.

A ESTAS HORAS NO HEMOS PAGADO LOS MARCOS NI LOS FOLLETOS

El curso ya ha acabado. Las aulas de la Escuela de Periodismo han quedado tristes y silenciosas, con las persianas bajadas, hasta que un nuevo curso empiece «El grupo de los siete»—así se me ha ocurrido llamarles para no repetir constantemente sus nombres—han terminado brillantemente.

—No todos. Algún suspenso ha quedado colgando. Por ejemplo: a mí me ha «cargado» Mostaza.

Bueno, brillantemente en térmi-

nos generales, porque un suspenso entre siete alumnos no es nada. Los siete son inteligentes. Tienen gran vocación por el periodismo. Tienen inquietudes, como lo demuestran con su febril actividad para recaudar fondos que les permitan visitar países lejanos y fabulosos. Tienen muchos sueños en las imaginaciones juveniles, gracias a Dios, y creen que los sueños se hacen realidad fácilmente.

—Realidad: aún no hemos pagado los marcos ni los folletos. Menos mal que la sala no nos cuesta ni un céntimo porque Carmina Abril es así de buena.

—Pero esperamos pagar muy pronto. Ahora bien; de las 3.000 pesetas, producto de lo que hemos vendido ya, no queda ni un céntimo. Teníamos deudas atrasadas.

¿Más proyectos? Los tienen, por-

que, claro, aun en el caso de que vendan todo, les quedan muchas pesetas para comprar pasajes para cuarenta, que son, poco más o menos, los alumnos oficiales de primero; pagar hoteles y conocer, aunque sólo sea de pasada, lo más típico de Tokio. En cartera hay muchos proyectos, que pueden dar dinero, y el horizonte presenta una tregua de dos años para alcanzar la meta.

Hasta ahora, y antes de pensar en la Exposición, organizaron una excursión a Manzanares el Real. No les dio dinero. Perdieron 500 pesetas, pero se divirtieron mucho. Han hecho rifas de libros, cinco duros la papeleta, y con ello sacaron algún dinerito. Poco. Organizaron una comida de fin de curso. Asistieron los profesores y todos los alumnos de primero. Van poco a poco abriéndose paso, y para el curso próximo harán una Exposición de pintura, una de fotografía en la Prensa, un festival taurino, una subasta de objetos extraños...

—Sí; por ejemplo, el estoque con el que mató Manolete a un toro; el pito con el que el árbitro anuló un gol a la selección española que está en Chile... Objetos extraños...

Comprendo. Comprendo... Jesús González Molpeceres se pone serio. Acalla las risas de sus compañeros. Ríen no porque lo tomen a broma, sino porque son jóvenes, optimistas y tienen la mente sana y pura.

—Un ciclo de teatro ruso: Andreiev, Chejov, Gorki.

Les queda un gran trabajo: convencer a un empresario para que les ceda un teatro. Lanzar S. O. S. constantes a sus futuros colegas que trabajan en los periódicos. Conseguir otro mecenas para que patrocine la Exposición. Toreros desinteresados...

—No está mal. La Comisión de los «siete» se creó en marzo.

No está mal, sobre todo, porque están seguros de lo que pueden conseguir. Antes de que acabe la Exposición irán a visitar al Ministro de Información y Turismo, y le obsequiarán con uno de los dibujos de la Exposición.

¡Suerte, muchachos! Me gustaría, sinceramente, poderlos decir adiós, dentro de dos años, en el aeropuerto. Me gustaría que tomarais un avión que os llevara rumbo a Tokio, que parece ser vuestro objetivo.

Está anocheciendo. La Exposición cierra a las nueve. Llega el último visitante despistado, que no vive al compás del reloj. En la puerta de la sala Abril ondean unas banderas, empujadas en unos mástiles blanquíssimos y llamativos. ¿Quiere usted pasar, amigo, a ver buenos dibujos y a contemplar a la ilusión?

Raquel HEREDIA

(Fotografías Basabe.)

de que
muchas
es pe-
más o
les de
oncoet,
lo más
ra hay
len de
resenta
ara al-
pensar
on una
l Real
ron "M
on mo-
bros, a
con ello
co. Or-
fin de
soras y
primero
ose pa-
mo ha-
pin/tura
Prensa
subasta
estoque
a un to
árbitro
on espe-
Objetos
... Jesús
pone se-
us com-
o tomen
on jove
a mente
uso: An-
ajo: con-
para que
S. O. S.
colegas
periódicos
para que
TOROS
misión de
barzo.
o, porque
e pueden
acabe la
r al Mi-
Turismo
o de los
...
de gusta-
ros decir
os, en el
que to-
s llevara
parece ser
...
a Exposi-
Llega el
ado, que
reloj. En
si ondian
inadas en
nos y lle-
pasar, ami-
y a con-



RIANO, desde el Alto del Portón

DESDE la pradería del Pontón se divisa la villa de Riaño, entre riscos y arideces que la cercan, como una Numancia del paisaje acosada por huestes de piedra. El Esla no anda lejos de todo esto. Y corre a las tierras campesinas para contarlo, para contar lo que ha visto. Ya se sabe que los ríos son corveidille, trotapaisajes y parlanchines, el que más y el que menos. No así los pastores de Riaño, que escuchan las coplas del agua como si nada y desoyen todo lo que no sea su propia copla arrulladora de las merinas. Claro que también los pastores —como los

El corazón agrícola y minero de la montaña leonesa



EREDIA

ríos— han de hacer su camino. Por todos los caminos se va a Extremadura: por Retuerto, por Polvaredo, por Valdeón...

Riáño, desde el alto del Pontón. Corazón agrícola y minero de la montaña leonesa.

ARTES Y OFICIOS DEL LUGAR

—¿Dónde se puede tomar un piscolabis?

—Cien establecimientos, entre cafés, bares y similares, tiene usted a la redonda del partido judicial. Conque ya ve si se puede...

Y sus hoteles y pensiones. Y sus fábricas y almacenes. Y sus talleres y sastrerías. Pero, sobre todo, el balneario o parador nacional de turismo, del que luego diremos. Tejas y ladrillos, manteca y quesos, harinas, gaseosas y cal. De todo se fabrica por aquí. Más de ocho droguerías y perfumerías pueden contarse en el contorno. Y quizá diez sastrerías. Lo que quiere decir que en Riáño ellas se perfuman como es debido y ellos se visten a la medida, que "Buen porte y buenos modales abren puertas principales". Ya lo decía aquel señor maestro nacional que en gloria esté.

—¿Y las minas de arsénico y de hulla?

—Niño, calla y sigue nadando. Ya llegaremos a las minas.

EL HOMBRE Y EL REBECO

Varones hay por esta tierra guardada de montañas que se han dado a la caza del oso.

—¿Del oso?

—Como lo oyes. Y su historia es tan verdadera como la de Don Favila, sólo que al revés.

Al revés, porque va para largo que los osos no se comen a nadie en Riáño, sino que el hombre captura o capturaba osos a fuerza de fuerza. Sangres y monterías. Entre las peñas, el rebeco saltimbanqui. O una osa con sus oseznos. Hay hazañas y leyendas que le cuentan a uno en los cafés viejos de Riáño, o en el almacén de abonos, o en la ferretería. Los osos son algo así como la mitología de Riáño. Un contrabando cazador y alpino para la vida arcádica de las gentes. Yo creo que todo lo que cuentan es verdad. Estos paraísos de paz han vivido siempre amenazados por la invasión de los bárbaros, que pueden ser los vikingos o pueden ser los osos. Pero la vida es bella en Riáño. Aquí el hombre no es lobo para el hombre.

Sólo es lobo para el oso.

SOBRE EL MAPA

Acebedo, Boca de Huérgano, Burón, Cistierna, Crémenes, Maraña, Oseja de Sajambre, Pedrosa del Rey, Posada de Valdeón, Prado de la Guzpeña, Prioro, Puebla de Lillo, Renedo de Valdetuéjar, Reyero, Sabero, Salamón, Valderrueda, Vegamián... Los nombres se agrupan geográficamente en torno de Riáño, centro del partido judicial. Nombres de arcaísmo y romancero. Marañas, piedras, reyes, posadas, prados, peñas, prioratos, pueblos, valles, vegas, ruedas, suenan en la fonética de estos nombres. se alzan en su pronunciación hermoseando el mapa y el idioma.

Más de 30.000 habitantes se reparten por esos nombres, que son lugares. Baja densidad demográfica. Vida ganadera y forestal. También aquí el hombre se mul-

tiplica, naturalmente, pero por los números más bajos de la comarca. Largo sería de explicar cómo estos celtas realizan el aprovechamiento de las praderas comunales. Riáño capital tiene alrededor de 250 viviendas

DE LA CIMA A LA SIMA

No es nieve lo que se posa en lo alto de esa montaña, sino el polvo del mineral sacado a la superficie. Minas de talco en Riáño.

—¿Y las otras?

Hay dos cuencas carboníferas que son las más importantes: Valderrueda, o del río Cea, y Valdeón, o del Eslea. Y una mina de pirita arsenical en Riáño misma que es la que nos queda más cercana. Pero, volviendo a la superficie, alzándonos de la sima a la cima, cantemos los nombres montañosos de Valdeón, en la cabecera del Cares; Sajambre, sobre el del Sella; Valdeburón y Tierra de la Reina. Son las comarcas perfectamente delimitadas dentro del paisaje. En Valdeón, paredaño de los Picos de Europa, la población se dedica en entidades. Valle cantábrico y maicero, rodeado de montañas altísimas. Santuario de Comana, a cuyo costado invernal se refugiaban rebanos... Nieve y más nieve. A estas alturas del año y del alpinismo, todavía está su posición en las cumbres. (Esto sí que es nieve de los cielos y no talco de la fábrica.)

Todavía, a estas alturas del calendario, se recuerda aquí la caída de la nieve, loba blanca y silenciosa que cada día asomaba al hocico helado detrás de los cristales. Caricia blanca de la nieve escenográfica. Mimo blanco y bozaz que el cielo le hace al paisaje. Pisadas menudas y alpinas de la loba blanca, del meteoro leve, de

Un bello paisaje de la comarca



pero p...
de la...
licar com...
aprovech...
comun...
rededor...

LA SIM...

se posa...
ia, sino...
o a la...
en Riaño...

carbón...
antes. Va...
y Valde...
una mina...
ño mis...
a más...
la super...
sima a...
mbres...
la cabe...
e, sobre...
Tierra de...
as perfe...
tro del p...
daño de...
oblación...
te cantá...
de mont...
o de Cor...
ernal es...
y más...
año y...
a su pos...
sí que...
no talco...



El Pontón concreta su majestuosidad

la "nieve ileta". Entre la rapaña y el angelismo, entre chacal y espíritu puro, la nieve bajó de sus alturas y dejó el mundo marcado de dentelladas blancas y dentelladas negras. ¡Ah, los descensos de su rebaño lento...! La nieve es un desenlace, el largo y blando desenlace que alivia una tensión entre el cielo y la tierra.

También este año nevó en Riaño.

LA PEZUNA Y EL SURCO

La agricultura de Riaño cultiva prados de guadaña, una puntita de cereal y su partida de patatas. En cuanto al ganado, existe una raza de bovino llamada de capa parda, muy vista en Valdeburón. Buena traza suiza tiene el resto de los vacunos que por aquí se pasean.

Los montes de Riaño son de gran riqueza forestal. Las familias de hayedos se extienden cubriendo las tres cuartas partes del partido judicial. El robledal, el pino silvestre, el laricio, las encinas, forman la muchedumbre forestal de Riaño. Es la bonhomía del roble, la apoteosis del pino, la encina "celeste y castellana" que cantó el poeta leonés. Y unas ciento sesenta y cinco hectáreas de tilos, ese árbol romántico y proustiano. También abunda el acebo, el tejo, el abedul, el avellano, el mostajo, el serbal.

—Aquí al serbal lo llamamos argümeno.

Hoy llega en el aire de prima-

vera el aroma de una flora medicinal que quizá sea genciana, quizá valeriana, quizá helecho macho.

—O rocío del sol.

—O heléboro blanco.

—O espondilio.

Preguntamos al boticario y nos dice que sí. Y nos habla, además, del vincetóxico y del tanaceto. ¡Ay, estos boticarios españoles, cada uno en la botica de su pueblo, como jardineros con bata del jardín medicinal que se cría a espaldas del establecimiento! Uno le escucha al boticario decir nombres bonitos y esdrújulos como versos de una botánica rubeniana. Vale la pena llegar hasta Riaño, entre montañas y lagos, o hasta donde sea, sólo por escuchar esta "lección de cosas" que le dan a uno el boticario, el párroco o el señor maestro. Si es que España está

llena de sabios, señores. Sabios humildes, que nunca han inventado nada por pura modestia, pero que aleccionan al viajero, al vagabundo, al tragaleguas, y que son como los tios-abuelos de todo el que anda descarriado persiguiendo paisajes...

*Huyendo de mí siempre, a mí
[me sigo.]*

Así decía nuestro Juan Boscán: "No huyas de mí, viajero, que tras de tus propios pasos vas." Esta lección te daba el clásico y ésta te da un boticario leonés; dicha, además, con palabras bonitas que son nombres de plantas. ¿Por qué no te paras a aprender esos nombres medicinales? Quizá su medicina te cure del ansia de andar caminos: valeriana, helecho macho, rocío del sol, heléboro blanco, espondilio...

En los bosques, el gallo silvestre y el faisán, que es ave heráldica para engalanar la nobleza natural de estas gentes. Rebecos, osos y lobos conviviendo como en una fábula de Esopo. Un viento fabulador nos trae noticia de ellos. El faisán cuenta fantasías palatinas, vanidades. Los oseznos escuchan y el lobo sonríe escéptico. Los lobos nunca se creen nada.

EL PARADOR NACIONAL

Esta situado a dos kilómetros del pueblo, atalayando una pers-

F&g. 29.—EL ESPAÑOL

Lea usted

«El Español»

El semanario gráfico
literario de mayor
actualidad

pectiva de cumbres y valles. El edificio es de nueva planta. Tiene más de treinta habitaciones, que casi en su totalidad son dobles. A Riaño se llega por carretera desde Asturias, Santander y Palencia. El Parador se encuentra a unos 100 kilómetros de León y algo más de Oviedo. San Glorio, Potes, Panés, Unquera y San Vicente de la Barquera forman el rosario de puertos montañosos que va de Riaño a Santillana del Mar y Santander. Desde el Parador pueden visitarse los desfiladeros de Los Beyos y los paisajes de Asturias, por el valle de Burón y el puerto de Tarna. Muy cerca están los Picos de Europa. La caza mayor y menor, así como la pesca, abundan en torno de este singular alojamiento.

De San Glorio, Pontón y Tarna bajan tres ríos como las tres virtudes teologales bajando del cielo. Bayones, Retuerto y Yuso. Sus aguas, mezcladas con las de otros afluentes, reciben el nombre de río Esla. El Esla forma inverosímiles hoces camino de otras tierras. Por el Esla van las truchas abundantes para el pescador, con su vida entre dos aguas, plateadas y contentas. El cazador persigue la perdiz parda. O cambia de escopeta para buscar el jabalí, el corzo, el urogallo, ese que canta de amor y así se descubre. (No hay rifle que haga callar al urogallo cuando el amor se le sube a la cabeza.) Ejemplo de caballeros enamorados, espejo de amadores, el urogallo.

Riaño es lugar propicio al deporte de invierno. Cumbres nevadas y extensos valles invitan al esquí y al alpinismo. Cortina d'Ampezzo español. Chamonix leonés. Alguien nos ha dicho en Riaño que frente al Parador, en determinada longitud fluvial, se debe crear un coto de pesca para los huéspedes. El Parador figura en las guías como abierto al público de mayo a septiembre. Pero quizá debiera estar abierto durante los doce meses del año. En Riaño se trataba y se trata de incrementar un turismo incipiente. Hay que poner campana para llamar a las gentes, al turista nacional y extranjero. El sitio lo merece. Cuando el confort sea aquí completo y las flechas indicadoras de las carreteras apunten hacia Riaño, se sabrá en toda España y fuera de España qué rincón es éste para la paz y la belleza. Riaño es un regalo.

USOS Y DESUSOS. LOS ALUCHES Y LOS HILANDONES

Los aluches son una peculiar forma de lucha leonesa. En Riaño tienen cultivo muy particular. Algo entre la lucha libre y el judo, pero jugado con nobleza y gracia en medio del amplio corro

de paisanos, en fiestas y fechas acostumbradas. Estos rústicos juegos de docas del «aluche» se debata en el trenzado violento de sus cuerpos, venciendo o fracasando por músculos y por maña. Nunca da el aluche sensación de crueldad sino que es como un preclaro deporte que se juega desde los antepasados. Bonito de ver aquí, en Riaño, cuando con la primavera que nos acaricia se abren los corros de los primeros combates. Viendo jugar y luchar a estas gentes se aprende la lección de su nobleza. Nunca el rencor ha anidado en la maraña musculosa del aluche. La pasión de los espectadores es también sana y generosa.

—¿Y los hilandones?

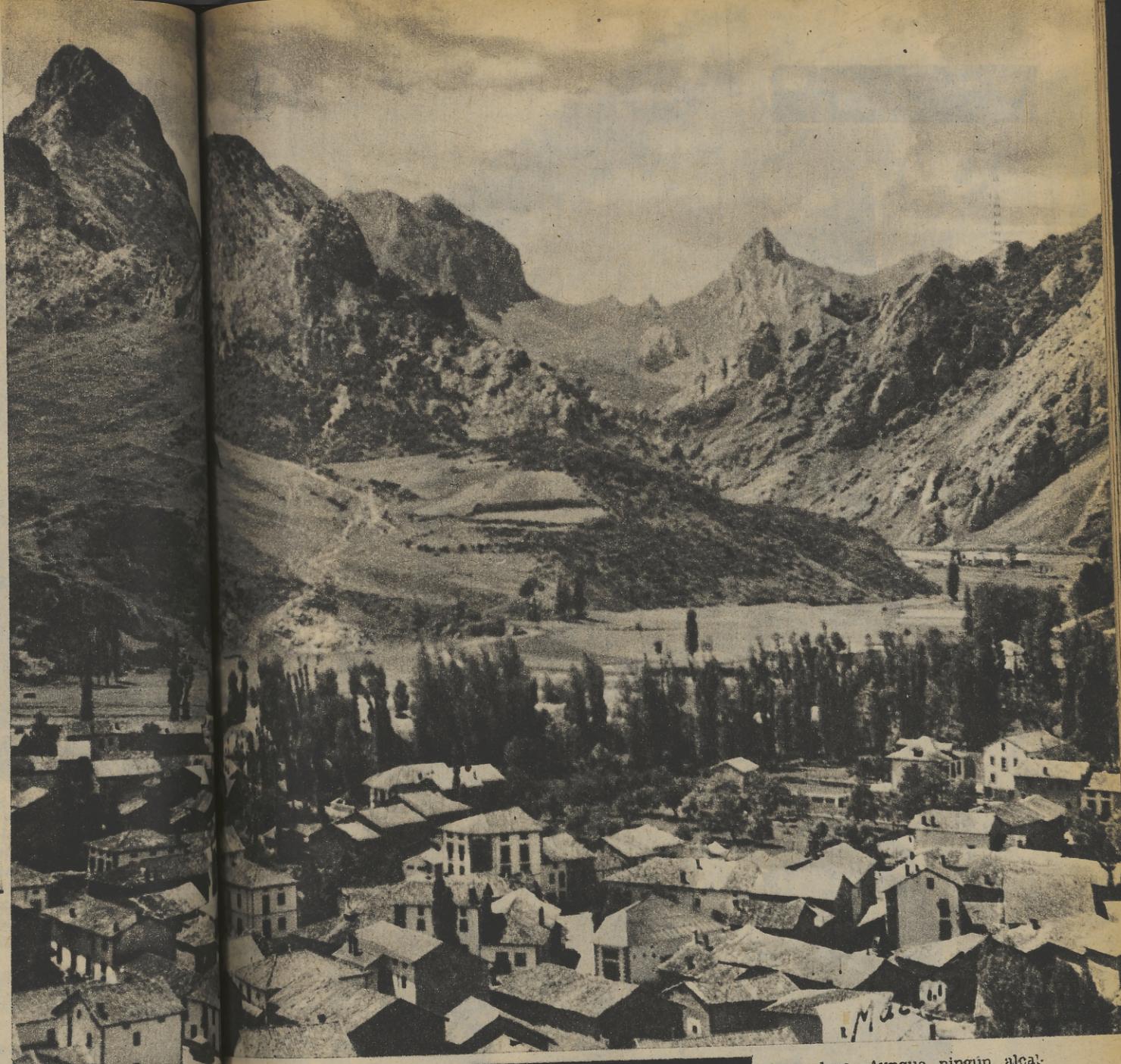
Los hilandones son algo común a toda la montaña leonesa. En invierno, mientras la nieve cae, se reúnen viejos y jóvenes en las casas de Riaño, para crear versiones nuevas de romances viejos. También surgen romances nuevos. Un puro quehacer literario y verbal que mantiene viva la imaginación de estos montañeses. La lumbre de la creación mental da sus resplandores en la noche de los riscos, mientras la nieve cae... Son los hilandones.

En la parte alta de Riaño está Caín, un pueblecito vertical que da el mayor porcentaje de despeñamientos de Europa. Se siembra entre los riscos y se siega descolgándose con una cuerda a la cintura, en péndulo sobre el vacío. Caín tiene un nombre que asusta y es un lugarcito suicida donde los hombres se lo juegan todo por una brazada de mies. Sementeras verticales de Caín, como en un gran mural o un bajo-relieve... Otro paraje hay con el nombre de Lois, ciudad que fue de cántabros, llamada Vadina por Ptolomeo. Cántabros romanizados, los vadinianos. El pasado lo tienen en inscripciones romanas, junto a una de las cuales hay grabado un caballo. Y cumple aquí contar la leyenda de la yegua mitológica fecundada por el viento, de la que nacieron los veloces caballos que en la región leonesa se crían. (De Babia, otro paraíso perdido de los leoneses, era el «Babileca» cidiano, como su nombre indica; León le dio caballo, pues, al Quijote de la Reconquista.)

El poeta leonés Nicolás Benavides ha cantado así algunos de estos usos y desusos de la tierra:

*Esto me conto mi agüelo
que oyó decir a un homero
una noche de hilandón,
sentadica junt'al fuego.*

*Era una noche mu mala,
mucho frío y mucho yelo;
mira tú cómo sería
que en tos los tejaus del pueblo
estaban escolingando
los pinganillos a cienos.*



*Estaban las calles blancas
con la lunica de enero
que reflejaba en la escarcha
lo mesmo que en un espejo.
Dime tú, riberanica;
Dime tú, niña, qué tienes.*

El frío pone la escenografía para el poema. La memoria sus fantasías y el poeta pone voz. Siguen versos y versos. Están de Consuelo, niña de quince años, que se fue muerta de frío tras un romero—«pelegrina compostelana. «En el hilandón», «Nidos de águilas», «Junto a la fuente», «El águila real», son los romances de la leyendaria leonesa, que las gentes se cuentan y le dicen a uno de corrido. Es fácil que llegue a Compostela que marchan camino de

vino aquí para enamorar niñas desconsolar Consuelos, de modo que escucha y calla.

*Dime tú, riberanica;
Dime tú, niña, qué tienes.*

DESDE EL ALTO DEL PONTÓN

Paralelo al camino de ida y vuelta, un riachuelo claro y fresco. Una mirada hacia el Norte, ahora que regresamos al Sur. En el Norte, los Picos de Europa. Y una última mirada al pueblo de Riaño, con los árboles entre las casas, con la torre románica en el medio, las praderas al costado de las montañas de fondo. En el viento, el viento enrolla y desenrolla las nubes como quien le quita la pone alfombras a los azules del verano. El Pontón, sencillo y lírico, mole montañosa

Impresionante panorámica

con Dios al fondo, tiene la frente pensativa.

No somos pastores ni nos vamos a Extremadura. Pero la copia queda bien en cada despedida. No nos llevamos otros rebafios que un rebafio de nubes acompañándonos por el cielo. Retuerto, Polvaredo, Vadeón... Camino de pastores es nuestro camino. Recuerdo que allá en Madrid, en un hotel cercano a la estación del Príncipe Pío, hay un mural del pintor Machado, leonés, pintado hace siete u ocho años, que representa unas escenas de la trashumancia pastoril leonesa: los alcaldes de la comarca se reúnen con el pueblo en torno para despedir a los pastores

tremadura. Aunque ningún alcalde ni alguacil ha salido a despedirnos, nos sentimos ahora personajes pintados en ese hermoso mural, y es como si el clamoreo y las arengas de las gentes quedasen atrás, nublados por el viento y el sol...

Pienso, al caminar, que este camino por donde yo me voy es el camino por donde vendrán algún día a descubrir Riaño los turistas y viajeros del mundo, los cazadores y pescadores, los amigos del árbol y el paisaje. Cuando España da a los cuatro vientos su hospitalidad, cuando el turismo recorre la Península durante todo el año, estos rincones de Riaño, llenos de posibilidades y bellezas, no pueden permanecer inéditos. Porque a alguien espera tanta hermosura.

Francisco UMBRAL,
Pág. 31 —VI. ESPAÑOL

Una casa regional: la de Valladolid



LAR PRINC

Manifiesto la

HEMOS que mos de
la V Feria po lo que v
pequeño
po ha logrado mamá:
Cuando ya t —¡Mir
tado definiti Y com
dentro de lo surge el
cia—y pueden hay acue
dos sus valen da y vis
Y, en

Tiene la Fer Y, en
dica—caróter pagar de
chos países a todas la
manifestación y estilo
y traen hast ería—alb
—Esa
Casa de Camp sealand
de sus const más mu
embargo, nos ésos...
parnos de la F Cence
aspecto naci —esas l
por su recin

ces en sus ería. A
anotando el aboete.
sus instalac Y un
captar el lat Nueva
gión, que pue En la
que, agregad un viej
compone esa ca deta
recoge todas so de c
pléndidas—y —...
piraciones. dro...

Unete, pues Al ve
Toma con n orgullo
y vamos a dar —Yo
España; por las y
esencias reco Avila
Internacional labaqu
mader
ofrece

VIAJAN

Empecemos —¡V
este viaje por ver...
tropezar con —A
Una de ellas, el vin
es la enorme el v
Figuraos que titros
hemos de visit
nes de España

eso. Lo malo e Cor
establecer un hemo
que en esta E buenn
es la Feria le F si
pares aparec hec
plo, frente a men
vedra, y en la Ca
luña. Como es min
culta nuestro gos.
de saltar de nati
sa de una a cisti
otra ciudad, s las
cierto. En ese —
por la edificaci y s
nes en los que D

dades, se ven
porque todas y
tinción, son ped
Pero estamos

ARRIBA DEL CAMPO, ARRIBA A PROVINCIA

... la alegría y el trabajo del pueblo español

... de fijarnos un poco más en lo que vemos. Nos lo indica un pequeño viajero al decir a su mamá:

—¡Mira, mira!... Albacete...

Y como hablando de Albacete surge el recuerdo de las navajas, hay acuerdo para hacer una parada y visitar el pabellón.

Y, en efecto, las navajas ocupan lugar de preferencia. Las hay de todas las formas y medidas. Lujo y estilo de la artesanía—ya industria—albaceteña.

—Esa—dice un joven chistoso, señalando una descomunal—tiene más muelles que un colchón de éstos...

Cencerros, labores en esparto —esas labores de Tobarra—y alfarería. Arte en los alfareros de Albacete.

Y un poco más abajo, Avila. Nueva parada

En la puerta del pabellón hay un viejo—blusa negra—que explica detalladamente a otro el maciudo de Gredos.

—... y esto es Arenas de San Pedro...

Al ver que le miramos, dice con orgullo:

—Yo soy de esta tierra... ¡Sanzas y reinas!...

Avila resulta ya hoy una zona tabaquera. Sorpresa. También es maderera. Unos pinos enormes ofrecen—como salchichones enormes—sus rodajas.

—¡Vamos!... Queda mucho por ver...

—Aquí lo que más se vende es el vino de Cebreros... ¡Sesenta mil litros en ocho días!...

NAVARRA

Como el que no quiere la cosa, hemos llegado a Navarra. "El buen vino, en Navarra se vende". Y si no, ahí está el detalle: 900.000 hectolitros se producen anualmente.

Carteles anunciando los "sanfermines", conservas, botas, espárragos... y bocadillos. Por cinco pesetas, un parecillo y unas rodajas de buen chorizo pamplonés.

—Vamos a tomar uno...

—Es que aún nos queda mucho, y si tomamos en todos... Decidimos reservarnos.



Una bella cacereña, ante la puerta de su pabellón



Agua fresca del pozo

—Vamos a seguir, y dando un buen salto; nada menos que hasta Almería...

Nos ha llevado hasta el pabellón su nombre escrito sobre barrile-

Pabellón de Lugo

tes. Cada letra sobre su correspondiente barrilete.

Ya dentro del recinto, un patinillo, y en él, una fuente rodeada de macetas. Como planta característica, la chumbera. El sol fuerte que nos acompaña da luz al ambiente.

Por los "stands", caña de azúcar. Productos obtenidos sobre la



arena del mar: milagro de trabajo y técnica.

Trabajan, trabajan los almertenses; sí, señor.

MALLORCA, SORIA Y ZAMORA

¡Buen salto!... Nada menos que en Mallorca nos hemos plantado con sólo andar unos pasos. Y no sobre el mar. Tierra firme; y bien firme.

Un cartel nos llama: "Menorca, la isla blanca y azul". Y una exhibición de cocinas típicas. Muy bonito.

—Mira, mira... Perlas...

Las señoras se han detenido. Los maridos guardan prudente distancia. Es que se venden, y la verdad...

—Si quieres, te convidó a una ensaimada.

—Yo, la verdad, prefería un collar...

—¡Hombre!..

—Aquí también tienen un pozo.

—No será de vino... Lo digo porque en Valladolid tienen uno y parece que es de vino.

—Pero es de mentira. Me lo ha dicho un amigo.

Y nos vamos a Soria.

Aquí, a la puerta del pabellón —un caserón típico—, también se encuentran unos viejos vestidos con blusas negras. Llevan como complemento el solemne sombrero flexible. Charlan de sus cosas, sin duda, entre las que está la aoranza de la tierra.

Soria ha traído a la Feria muchas cosas, y entre ellas, la miel. Nada menos que 1.300.000 pesetas importa su producción anual. Después, la clásica mantequilla, las mantecadas y sus botijas y botijos negros. Pero también ha traído muestras de su expansión industrial. Esto ya es común a todas las regiones españolas, en las que el problema industrial es seria preocupación, por el que se lucha constantemente.

Y de Soria a Zamora otro salto. Zamora muestra orgullosa su Universidad Laboral. Y sus saltos de Villalcampo, San Román, Castro... Planes para construcción de otros...

En materia artesana, zahones, dulces, hilados... Zamora también trabaja.

CORDOBA Y LAS PROVINCIAS AFRICANAS

Córdoba la sultana nos recibe con un sol más fuerte. Al menos, nos lo parece. Y es que en el patio, lleno de flores—con su monumento al caballo en el centro—, parece que el sol aprieta más. Sin duda, piensa que hay que contribuir dando ambiente al pabellón.

Dentro, bodegas. Junto a la pared se alinean barriles y más barriles en los que, al modo de las bodegas jerezanas, han puesto con tiza la firma de los cosecheros. Curioso: junto a los barriles de



Muchachas de Villarejo de Salvanes, Madrid

generosos vinos, botijos con agua clara.

—¿Se puede beber?...

—¡Digo!...

Y el chorro de agua clara sale haciéndole burla al vino.

—Pa ezo, pa bebé agua..., ¡no se viene ar Pabellón!...

—¡Ole!

Zahones, artesanía, hilados y... bebidas.

—Hace calor aquí; vámonos pa-ra... ¡Africa!

Las provincias africanas se han instalado en el Pabellón de los exágonos. Fernando Poo, Ifni, Río Muni y Sáhara tienen su repre-

sentación. Hay unas viviendas, la «pamue» y la «bubi». En ambas, el material base es la nipa. Asombra un poco el contraste del primitivismo de las viviendas con la luz eléctrica. Contraste que sigue cuando, en un puesto, junto a las figurillas de marfil—filigranas esculpidas—un muchacho de color maneja un transistor. «Marfil a precio de ganga».

Maderas y libros. Libros que hablan de la ingente labor que allí realiza el Instituto de Estudios Africanos. Artesanía de Ifni. Y del Sáhara, telares... Cocos, café, cacao...

—Vamos a seguir. Ahí enfrente tenemos Valencia...

Y nos vamos a Valencia.

Valencia tiene un casón blanco y lleno de luz y alegría. A la espalda, un jardín. Flores y más flores. Ante esta pródiga floresta uno piensa que esta Feria, además de ser del campo, es de la flor. ¡Qué maravilla!...

Los valencianos han traído alfarería—mestros—, porcelanas, abanicos... Manifestaciones que hablan bien a las claras de la calidad de estos artistas valencianos.

En el centro del Pabellón, una gran maqueta. Figurilla, maravi-



Casa regional de Guipúzcoa

llosas reproducen una procesión de ofrenda de frutos a Madrid. En las paredes, datos estadísticos: valor de la cosecha, 8.745.930.000 de pesetas. Es un dato.

—Vamos a comprar naranjas; las de Valencia son muy buenas...

—Aquí, señorita, no tenemos naranjas... Ahí, en el Sindicato, las puede usted comprar...

Y la joven se queda perpleja. ¡Valencia sin naranjas!

CIUDAD REAL, ALAVA, CUENCA...

Se van sucediendo los nombres en nuestro recorrido. Insistimos en que no hemos querido agrupar las ciudades por regiones. Hemos preferido seguir las que las ve el visitante. Somos unos excursionistas en la Feria y hemos de atenernos a su habitual colocación. A veces nos ocurrirá que en nuestro rápido viaje olvidemos algo; dejemos sin visitar algún pabellón. Pero—insistimos—eso, en visitantes normales es lógico. Es mucho lo que la Feria guarda y sería necesario mucho tiempo también para recorrerla por completo. De cualquier forma, que nadie se moleste. Que nadie piense en olvidos voluntarios. Hemos recorrido la Feria con el mejor ánimo, con el de presentar, no a las regiones o las ciudades, sino a España, a España, en la que todos cuentan por igual, porque España es de todos.

Pero sigamos con nuestro recorrido. Hemos llegado a Ciudad Real. Ciudad Real, que nos grita en alegres carteles las excelencias de las berenjenas de Almagro. «Con berenjenas y buen vino se hace más corto el camino»...

Por si acaso, nos comemos una berenjena y nos tomamos un vasito del buen vino manchego.

Y ya, el caserío alavés. Una bonita instalación. Abajo, la bodega, con los vinos de la Rioja alavesa. Barajas, semillas... Una bella muchacha atiende a todos los visitantes.

Alava está dignamente representada en la Feria.

—¡Qué bonito!...

Es el molino conquense. Al verle, la estampa de Don Quijote y Sancho viene a la memoria.

—«En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre...».

Alfarería, queso y vino..., el famoso vino de la región, y artesanía.

—Vamos a seguir, cerca está Salamanca...

Salamanca tiene en su pabellón la maqueta de un monumento al toro de lidia. Tierra de toros—y ahora, de toreros también—, Salamanca quiere mostrar su agradecimiento al bravo toro de lidia, el preferido por los lidiadores de hoy.

En el piso superior, «stands». Vitigudino—¡er Viti!—tiene su rincón, y con él, todos los pue-

blos salmantinos. No faltan los famosos paños de Béjar.

—Estos son tan buenos como los ingleses.

—¡Más!...

—Usted, ¿de dónde es?

—Yo, de Salamanca...

—¡Ah!...

BADAJOS, GRANADA, PONTEVEDRA

Badajoz tiene una «vedette» en su pabellón. Es la maqueta del Plan Badajoz. Constituye una auténtica atracción. Constantemente tiene visitantes.

—Mira, allí, muy cerquita, está mi pueblo... Ese es el río...

Los que no son extremeños también se interesan por el Plan. La maqueta es muy buena, y en ella se aprecia perfectamente la magnitud del Plan.

Si queréis saber dónde está Granada, no tenéis más que preguntar a esa especie de pescadores de secano que circulan por la Feria. Y es que en el pabellón de Granada se vendió la caña de azúcar.

—Na más volvé la esquina... Allí tiene usted «Graná»...

Y vamos ya para Pontevedra. ¡Buen contraste!... Un pazo, el de Campolongo, es el recinto pontevedrés. Tipismo, fidelidad en la producción. El pabellón tiene hasta el color gris de las fachadas illo-

MADRID Y CATALUÑA

Frente a Pontevedra, Madrid, y cerca, muy cerquita, Cataluña.

Madrid reúne en su pabellón instalaciones de los pueblos de la provincia. Hay fresas y los famosos espárragos de Aranjuez.

—Hay puestos de nata y fresa... Y por un precio arreglado nos dan unos estupendos fresones —gordos como tomates— con un copete de nata.

—¡Vamos, que se va el trenbús! Cataluña tiene una de las instalaciones mejores de la Feria. Su masía es señorial y alza arrogante su torre. Por ella ascienden los visitantes deseosos de contemplar la panorámica del ferial. Muestras claras del poder industrial de la región. Buena cocina y embutidos. Los ricos embutidos catalanes. Pero hay que seguir...

VIZCAYA, TOLEDO, CACERES

—Parece que huele a sardinas asadas...

Se confirma el olorillo.

—¡Claro!... Si es que aquí, en el pabellón de Vizcaya, están asando sardinas. Las traen a diario y saben a gloria.

Buenas, buenas de verdad... ¡Y el «chacolí»!... Menos mal que ya debe de quedar poco por recorrer.

Vizcaya presenta realidades de su capacidad industrial y sus posibilidades ganaderas. Lindas muchachas despachan leche. Buena leche del país.

Toledo tiene un espléndido pabellón. Ha reproducido con mucha fidelidad su famosa Puerta de Visagra, que llama la atención del visitante.

Toledo ha traído a la Feria sus artísticos damasquinos, sus espadas...

BURGOS, MALAGA, ALICANTE

Un castillo famoso ha reproducido Burgos en su pabellón. Los pueblos muestran sus especialidades. En un «stand», una campana. Es la «Niña». Junto con sus hermanas, la «Santa María» y la «Pinta», están destinadas a la ciudad de Brasilia. Es un donativo de los españoles residentes en Brasil, con agradecimiento a la tierra que les acogió. Bello gesto.

—Es muy bonito el castillo.

¿Cómo se llama?

—Pues no lo sabemos. Esto reproduce un antiguo castillo que había en Burgos y del que ya no queda nada.

—¡Vamos a Málaga?

—Vamos.

En Málaga el motivo fundamental es el vino. Y las pasas.

«Amos entrando, amos bebiendo, amos pagando, amos saliendo.» ¡Buena divisa, sí, señor!

Y ya, Alicante. Luminoso pabellón en el que campean los escudos de los diferentes pueblos.

Frutos de la tierra, turrone.

peladillas... Chocolate, juguetes y... calzado, claro está.

Alicante, otro eslabón más en la cadena industrial española.

ARAGON, CANARIAS... Y FINAL

Aragón ha traído a la Feria su Puerta del Carmen. Hay heridas en sus muros que hablan del heroísmo sin par de este pueblo. Mañicas y maños, danzan sobre el tablero que hay en el centro del patio del pabellón. El público se aglomera. La jota hace hervir la sangre de los españoles todos.

—Habrà que venir otro día...

Y ya, Canarias. Con sus bellas muchachas, con sus paisajes extraordinarios, con su tabaco, con las muestras de su constante laborar por España.

—Este es el Teide...

—¡Qué maravilla!...

—En Canarias todo es hermoso. España tiene ahí una de sus más bellas hijas.

Salimos de Canarias. El viaje —tan interesante— nos ha fatiga-

do. Un poco más abajo, Jaén. No hay tiempo. Hemos de renunciar a Jaén. Y a Lugo, y a La Coruña, y a Sevilla—con su patio alegre y su señorío—; hemos de renunciar a todo casi. El tiempo y el espacio mandan. Sin embargo, rápidamente hemos hecho un viaje por la Feria, que es como un viaje restringido por España, en el que hemos querido fijar la presencia de sus regiones en la V Feria Internacional del Campo.

Todos, los que figuran en este trabajo y los que por falta de tiempo y espacio—anotemos también Cádiz—dejaron de figurar, han dado lo mejor que tenían para esta demostración de lo que España, esta España nueva, tenaz y trabajadora ha sido capaz de crear.

Rindamos, pues, desde aquí homenaje a las regiones que con su presencia y su trabajo hicieron posible esta Feria Internacional del Campo.

Julio D. GUILLEN

(Fotos de Barahona.)



La vistosa indumentaria de las regiones



CINCO JOVENES AIRADOS

NOVELA

Por Miguel BUÑUEL

—¡BAJA, verás qué divertido!
—Pero si me iba a acostar.
—¡Nada, baja!
—Bueno. Pero no hagáis tanto ruido, váis a despertar a todo el mundo.
Y el que se iba a acostar bajó. Mientras, silencio y carcajadas de cinco hombres tocados con cascos y vestidos con ropas de cuero.
—Mira, hemos atropellado al cerillero.
—Está muerto.
—¿Y ahora de dónde me surto de tabaco?
—Hombre, podrías ir al cementerio.
—¡Ja, ja, ja, ja, ja...!
—¡Jo, jo, jo, jo, jo...!
—¡Aa, aj, aj, aj, aj...!
—¡Hala, sube!
—¿Adónde vamos?
—Sube, no hay tiempo que perder.
—Esta va a ser nuestra gran noche.
—¡Aa, aj, aj, aj, aj...!
Y el hombre que se iba a acostar y bajó a la calle requerido por los vozarrones de sus amigos montó en la trasera de la moto del que aún se estaba riendo.
Cinco motos, con ruido horrisono, partieron velozmente.
Una ventana del recoleto y elegante barrio residencial se abrió.
—¡Bestias!
Los focos de las cinco motos eran lanzas en ristre hiriendo la noche.
—Me queréis decir adónde vamos.
—A la plaza de Castelar.
—Más despacio y más piano, vamos a pasar por una Comisaría.
—¿Y qué vamos a hacer?
—Una genialidad de Pototito.
—Por cierto, antes de que se nos olvide, cada uno de nosotros tiene una genialidad para esta noche: falta la tuya, ve discurrendo.
—¿Y a quién se le ha ocurrido la idea de matar al cerillero?
—¡Bah!, ésa era una genialidad que no estaba prevista.
—Bueno, ha sido para abrir boca.
—Pero no caviles y ve pensando en tu genialidad. Cuando cavilas no hay quien te aguante.
Llegaron a la plaza de Castelar y se detuvieron junto a la estatua. A Forcito —así le llamaban al hombre que se iba a acostar y que bajó a la calle requerido por los vozarrones de sus amigos— le entregaron una barra de hierro.
—Para algo tienes tanta fuerza. Un golpe en la nuca y la cabeza de Castelar es nuestra.
—Anda, sube ya.
—No hagamos chistes ahora...
—Es a Castelar a quien tienes que descabezar, no a éste. ¡Hala, sube!
—Mientras, nosotros daremos vueltas a la estatua para despistar.



Y las cinco motos empezaron a dar vueltas en torno al monumento con los faros a media luz. Forcito saltó al jardincillo. Superó el alto pedestal. El resto era fácil. Subió los escalones por donde ascendía el pueblo deseoso de escuchar al gran tribuno y pisoteó, sin el menor estremecimiento, el cuerpo desnudo de la musa de la oratoria. Estaba junto a Castelar. Un golpe seco. Otro...
Las motos daban vueltas. Se acercó un motorista de la Policía del Tráfico. Forcito se ocultó debajo del sillón que había junto a don Emilio.
—¿Qué hacen ustedes?
—Ya ve, agotando la gasolina. Una apuesta, ¿sabe?
—Bueno; pero no hagan ruido.
Y el policía se marchó.
Un par de vueltas más y Forcito, con la cabeza de Castelar colgando de una mano y con la barra de hierro en la otra, montó en la trasera de una de las motos.
Las motos partieron Castellana abajo.
—¿Y ahora qué?
—Más trabajo. Ya lo verás.
Se detuvieron en la plaza de Cibeles.
—Malo, aquí hay más luz.
—Un coche, otro coche...

—Pero la diosa está en penumbra. Manos a la obra...
—Para distraer la atención fingiremos un choque contra una columna.
—Bueno, Forcito, un golpe en la nuca de la Cibeles y en sustitución de su cabeza le colocas la de Castelar.
—¿Y el agua...?
—No hay agua. Todo está previsto.
Forcito cruzó el breve jardincillo y saltó a la taza seca de la fuente.
Los motoristas se alejaron prudentemente con sus máquinas. Dos de ellos, junto a una columna, hicieron la pantomina del choque. Las motos, con la rueda delantera enfilando el cielo, yacían sobre la calzada. A cierta distancia de ellas los motoristas se hacían el muerto. Uno de los amigos se acercó con su moto. Otro lo hizo con su propio pie. Pasó un coche. Los ocupantes contemplaron curiosos el "accidente", pero no se detuvieron. Dos transeúntes se acercaron también. Los motoristas volvieron discretamente la cabeza hacia la estatua. La cabeza de bronce de Castelar destacaba sobre el blanco busto de la diosa. Había que partir. Los motoristas, incluso los que se hicieron el muerto, montaron en sus máquinas. Un transeúnte exclamó:

—¡Qué idiotas!
Las cinco motos se reunieron en seguida y siguieron por el paseo del Prado.
—¿Ha quedado bien sujeta la cabeza, Forcito?
—Gracias a que el moño no se ha desprendido. si no...
—Entonces la has sacado con cuello. Estupendo. Pararon junto a la estatua de Goya, frente al Museo del Prado.
—Arriba, Forcito.
Forcito ascendió fácilmente por el pedestal de la estatua; las cabezas de las brujas que sobresalían en blanca piedra hicieron de escalones. Una vez en lo alto decapitó a Goya y en lugar de su cabeza colocó sin ninguna dificultad la de la diosa Cibeles.
—El efecto que me imaginaba, un gran capricho —dijo entusiasmado Pototito.
—Bien. ¿y ahora qué hago con esto?—Forcito elevaba la cabeza de Goya agarrándola por la alborotada cabellera de bronce.
—Ten paciencia; ahora vamos otra vez a la plaza de Castelar.
—Ahora iremos por las calles de Alfonso XII y Serrano. no es cosa de ir llamando la atención.
En la calle de Serrano volvieron a toparse con el motorista de la Policía del Tráfico. Dijo éste:

—Qué, ¿quién gana?
 —Va para rato.
 —Este que va conmigo—se refería a Forcito—ya ha sido eliminado.
 Y el policía pasó de largo.
 En la plaza de Castelar se detuvieron de nuevo. Forcito trepó a la estatua y colocó la cabeza de Goya sobre el desmochado cuerpo del tribuno. La actitud del nuevo personaje era terrible. El mismo Forcito, al contemplarlo, se espantó; él, que no se espantaba por nada.
 Se unió a sus compañeros.
 —Bien, Forcito.
 —Genial, muy genial.
 —Y muy fino. Casi no es digno de nosotros. Sí, muy fino.
 —Es que Pototito es todo un artista.
 —Venga, Forcito, estás pasmado, sube.
 Las cinco motos, haciendo el menor ruido posible, volvieron a repasar la Castellana.
 —¿Y ahora?
 —La genialidad de Tintinito; digna de un ingeniero.
 —Para eso se está preparando, a ver...
 —¿Y dónde va a ser?
 —También en la Cibeles.
 —¡Dios mío!
 —¡Aj, aj, aj, aj, aj...!
 —¿Has pensado ya tu genialidad, Forcito?
 —No, aún no... Esta noche sí que no nos libramos.
 —Hombre, no seas gafe.
 Y llegaron a la plaza de Cibeles. Doce ojos se clavaron en la cabeza de la nueva diosa.
 —Es tan natural... No me extrañarías que nadie se hubiera fijado aún.
 Se distanciaron unos de otros y se colocaron estratégicamente debajo de sendos alambres del tendido eléctrico de tranvías y trolebuses. Cinco cadenas que terminaban en un gancho de hierro fueron lanzadas hacia lo alto. Sólo cuatro de los ganchos prendieron en los alambres. Nueva tentativa y el quinto gancho quedó sujeto. Se acercaba un vehículo. Expectación.
 Era un camión. Pasó a gran velocidad.
 Se fijaron en un taxi parado junto al andén del paseo. Forcito fue a ver. El taxista estaba dormido. Las cadenas fueron sujetas por el otro extremo a las motos. A una señal convenida arrancaron.
 Gran estrépito. Chispazos. Todo el tendido de cables hacía caído al suelo.
 El taxista, despierto. Tiene los ojos desmesuradamente abiertos. Pero sólo ve adoquines, cables chamuscados y retorcidos.
 Los motoristas, unos calle de Alcalá arriba, dirección Gran Vía, otros por la calle de Prim.
 Se reúnen en la calle del Barquillo.
 —Perfecto
 —Eres genial, Tintinito.
 —Ya ves Forcito, va a ser difícil que se te ocurra algo bueno.
 —Y eso que aún faltan cosas mejores, con el perdón de Pototito y Tintinito.
 —Qué, ¿se te ocurre algo, Forcito?
 —Porque lo tuyo tiene que ser un número de fuerza...
 —Lo que eres.
 —¡Aj, aj, aj, aj, aj...!
 —No, aún no se me ha ocurrido nada. Pero de ésta no salimos.
 Cinco motos se alejan calle arriba. Desaparecen por una bocacalle.
 Las motos se detienen ante una serrería. Descienden dos. Llamen. Sale el vigilante. Este, recibe un fortísimo puñetazo y cae al suelo. Los dos, arrastrando el cuerpo del vigilante, entran.
 —Encerrémosla aquí.
 —¿Y las latas?
 —En el despacho. Vamos.
 —Cuánta madera. ¿Sabes que daría gusto prender fuego a todo esto?
 —Pero no tendría ninguna gracia.

Entran en el despacho. Encienden la luz.
 —Aquí están.
 —Ve sacándolas, mientras yo hago la llamada.
 Y Erelgilito, el autor de la genialidad en práctica, marcó un número en el teléfono y habló con voz jadeante.
 —Pronto..., la serrería..., Batlet Hermanos...—empizó a toser—ardiendo... Me ahogo, No..., no..., no...
 Y mientras los noes se iban apagando entre toses la voz del otro hilo gritaba:
 —¿Adónde está eso...? ¡Oiga! ¡Oiga! ¡Oiga!
 Y el que así gritaba cortó la comunicación.
 Erelgilito iba a salir con la última lata, pero se detuvo bruscamente ante un gran montón de viruta. Dudaba. Vertió parte del líquido de la lata sobre el montón y le prendió fuego. Salió.
 —Pronto. Vayámonos.
 —¿Qué ocurre?
 —Ya os lo explicaré.
 Y las cinco motos partieron veloces.
 —He prendido fuego a la serrería.
 —Pues no estaba eso previsto.
 —Ha sido una rectificación. Si no los entretene-
 mos, fallaría el resto del plan.
 —Genial, Erelgilito, ahora sí que es genial.
 —Ya te lo decíamos, recuerda.
 Aún era de noche.
 Estrellas y Estrellas.
 Un tranvía madrugador con una par de viajeros. Algún transeúnte camino de su trabajo. Y la campana de un coche de bomberos que rompe la calma nocturna con su estridencia.
 Pasa el coche de bomberos.
 Pasan en dirección contraria las cinco motos.
 —El plan está saliendo bordado.
 —De ésta no salimos.
 —Forcito, no seas pelma.
 —¿Qué genialidad se te ha ocurrido, Forcito?
 —Emborracharnos. Pero no, no saldremos de ésta.
 —No está mal la genialidad de Forcito, eh, muchachos...
 —Silencio. Estamos llegando. Esperad aquí.
 Y Erelgilito, que podía pasar por un policía, siguió y se detuvo ante la casa de bomberos que no ha mucho había telefoneado. Salieron algunos bomberos.
 —¿Qué hacen ustedes aquí?
 —Acabamos de incorporarnos.
 —Sí, y acaba de salir un coche... ¡Pero hace falta más gente! ¡La serrería está ardiendo por todos los costados y el fuego se extiende ya a las casas colindantes!
 —Estamos esperando órdenes.
 —¿Es que yo no soy una orden?
 —¡Pronto, no hay tiempo que perder, a los coches!—dijo el capataz.
 Y todos los bomberos, menos uno salieron.
 —¿Y usted?
 —Me toca de guardia.
 —¡Ah! ¿Usted solo?
 —Solo.
 Dos coches con su estridente campanilleo salieron veloces.
 Erelgilito y el bombero de guardia entraron en el edificio. Los demás motoristas se acercaron sobre sus máquinas y se detuvieron frente al gran portalón.
 Cuando los motoristas entraron con sendas latas en la mano el bombero de guardia yacía sin sentido en el suelo.
 —Derramad la gasolina donde haya más material combustible.
 —Amontonemos estos muebles.
 —Tú, al piso de arriba.
 —En el garaje hay dos coches... Forcito, ve tú y rompe con la barra los depósitos de gasolina y prendes fuego.
 A través de los ventanales se veían las llamas. Los seis hombres salieron corriendo. Montaron en



sus máquinas y emprendieron velozmente la carrera.

Gritos de una mujer que estaba colocando un tenderete de churros en una esquina próxima a la casa de bomberos.

Acude el sereno.

—¿Qué pasa?

—Mire usted, que está ardiendo!

Pronto despuntará el alba.

Las cinco motos están ya lejos del lugar de la fechoría.

—Nos estamos retrasando.

—Pamplinas, todo sale a la perfección.

—¿Estás muy pensativo, Junguito, ¿es porque te toca ahora a ti?

—Lo mío es demasiado escandaloso.

—Por eso se ha dejado para el final.

—Es que después de todo lo que llevamos hecho no las tengo todas conmigo.

—Nadie nos ha visto hacer nada.

—La noche tiene mil ojos. Estamos perdidos.

—Déjate de monsergas, Forcito.

—¡Dios mío!

Por la Ribera de Curtidores descienden las cinco motos. La estatua de Cascorro se recorta en el cielo que empieza a clarear. Calma. Sólo el ruido de las motos.

—Oye, Pototito, ¿por qué no has elegido a Cascorro en vez de Castelar para hacer el Goya perfecto? Como para comerse al mundo hubiera estado.

—Tú no entiendes de esas cosas. Hace falta tener sensibilidad

—¿Es que tú la tienes?

—¡Aj, aj, aj, aj, aj...!

—¿Has terminado?

—Habla, artista.

—No sé, pero el Goya con el cuerpo y la actitud de Castelar alecciona al mundo más que todos sus caprichos juntos. Y el Goya con la cabeza de la diosa Cibeles es el verdadero artista, caprichoso como una mujer.

—¿Y la nueva Cibeles?

—No me preocupa.

—Pues debería preocuparte. Ahora tiene cara de foca y está negra.

—¡Ja, ja, ja, ja, ja...!

—¡Jo, jo, jo, jo, jo...!

—¡Aj, aj, aj, aj, aj...!

Los motoristas se habían detenido ante el gran bazar de chatarra Nuevo Mundo. El vigilante salió a recibirles

—Venimos por eso.

—Vienen ustedes muy alegres. ¿Y la camioneta?

—No se preocupe, ya vendrá.

—Pero abra de par en par las puertas, ¿o es que no quiere que entremos?

El vigilante abrió de par en par las puertas de hierro y las motos entraron en el recinto. Se detuvieron junto a cinco grandes montones de chatarra muy próximos: calderas, bidones, carrocerías de

automóviles... Eso en cuanto a lo más voluminoso. En cuanto a menudencia: peroles, calderetas, palanganas, orinales, jarrones... Y cadenas.

Precisamente de cada montón sobresalía una cadena cuyo último eslabón era un gancho de acero. Cada uno de estos ganchos fueron prendidos en distintas motos. Al arrancar éstas, toda la chatarra les siguió ruidosamente, pues todas las piezas estaban encadenadas en un anárquico rosario. De esta suerte iban saliendo del recinto del bazar una a una haciendo un ruido infernal, cuando Junguito, que iba el primero, se detuvo.

—¿Pero vosotros creéis que llegaremos a la Gran Vía?

—Hombre, lo previsto es abandonar toda esta chatarrería por allí y bien distribuida; es tu genialidad.

—Pero es demasiado tarde.

—Nada, hay que seguir.

—Estamos locos, después de todo lo que llevamos hecho nos identificarán...

—¡Cállate, Forcito, no lo vayas a estropear!

—¡Adelante!

Y se inició de nuevo la horripalada marcha.

El vigilante gritó en vano:

—¿Y la camioneta?

Con la chatarra que iba saliendo detrás de las motos había para llenar varias camionetas.

Las cinco motos, una detrás de otra, ascendían por la calle de la Arganzuela. El ruido, encajonado en la estrecha calle, era tan ensordecedor que no había ventana o balcón que no se abriera para ver lo que pasaba. Mujeres en camisa, niños medio desnudos, hombres en camiseta y calzoncillos miraban estupefactos, sin ningún resto de sueño, la estruendosa marcha, digna de un carnaval diabólico.

Los escasos transeúntes, horrorizados, tenían que refugiarse prestos en el quicio de los portales o trepar precipitadamente por las rejas de las ventanas para no ser atropellados o arrastrados por la criminal chatarra.

Forcito hablaba a su compañero, pero el ruido apagaba sus palabras a flor de labios.

—Somos unos insensatos.

—De ésta si que no salimos.

—Pototito, Tintinito, Faldorito, Erelgilito, Junguito...

—Nos emborracharemos, sí, pero será de muerte.

—¡Dios mío!

Tampoco Forcito oía la risa paranoica de Faldorito.

—¡Aj, aj, aj, aj, aj...!

Forcito ya no hablaba, tan sólo pensaba que en aquellos momentos estarían ya identificados como autores de las tropelías cometidas anteriormente.

Y así era. La muerte del cerillero, el descabezamiento de las estatuas de Castelar, Cibeles y Goya; también los incendios de la serrería y del parque de bomberos con sendos muertos eran achacados a los cinco motoristas que viera el policía del tráfico en

la plaza de Castelar. Todas las Comisarias estaban en comunicación para dar caza a los enloquecidos motoristas.

Por lo pronto, una pareja de policías armados les salió al paso cuando la primera moto iba a doblar la esquina final de la calle de la Arganzuela. Les dieron el alto. Los motoristas aumentaron la velocidad y los policías tuvieron que refugiarse rápidamente en un portal so pena de ser arrollados por la chatarra. Hubieran disparado, pero no lo hicieron por la gente—entre espantada y divertida—que había asomada en las ventanas bajas.

Las motos siguieron calle de Toledo abajo. Un transeúnte, y a continuación otro, fueron arrollados y arrastrados por la chatarra. Gritos, horror de la gente. Apenas si se oían las sirenas de la Policía en un continuo acercarse. Eran motos de la Policía Armada.

Los motoristas criminales se agruparon, a la par, en la glorieta del Puente de Toledo. La chatarra se enredó y formó un encadenamiento común. Por la ronda de Segovia llegaron dos "jeeps" de la Guardia Civil. Iban a cortarles el paso, pero no lo consiguieron.

Las motos de la Policía se dividieron en dos grupos. Uno de desvió por el paseo de los Pontones, el otro, por el paseo de los Olmos. De este modo intentaban cercarlos antes de que desembocasen en la glorieta de las Pirámides.

Los motoristas tenían los ojos descajados. Faldorito reía y reía. La chatarra ocupaba todo lo ancho de la calle. A muy poca distancia les seguían los "jeeps" de la Guardia Civil. Los guardias, a través de los altavoces, intimidaban a los motoristas para que se detuvieran.

—¡Dispararemos si no os detenéis!

Llegaron a la glorieta de las Pirámides bastante antes que los policías motorizados. Cruzaron raudos la glorieta sin dejar de ser perseguidos por los guardias civiles y penetraron en el puente. La chatarra, al rozar con ambos pretilos, hizo amainar la velocidad de las máquinas. Los transeúntes del puente, bastante numerosos, fueron sorprendidos...

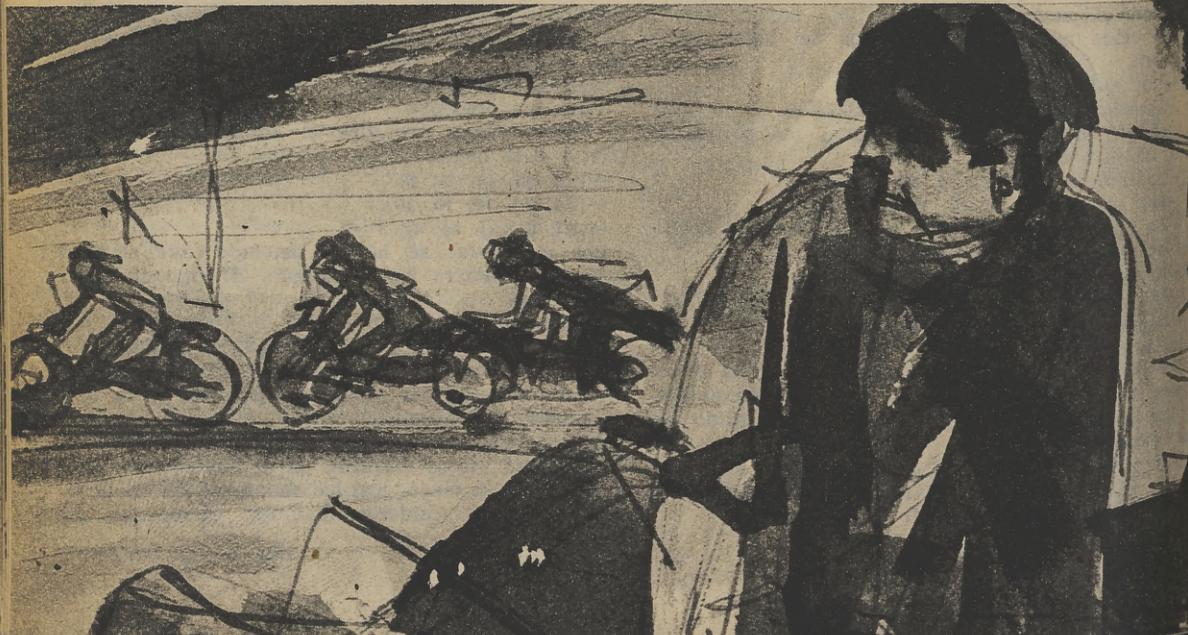
Unos fueron arrollados y arrastrados por la chatarra. Otros se arrojaron al Manzanares. Y los más afortunados, corrían para ponerse a salvo.

En medio del puente los motoristas se detuvieron un instante para soltar las cadenas de la chatarra y prosiguieron velozmente la marcha.

Disparos al aire. Los transeúntes que corrían se tiran al suelo.

Los "jeeps", detenidos ante la barrera de chatarra. Los guardias civiles disparan sus fusiles ametralladores. Caen tres motoristas. Otra ráfaga y otra. Cae el resto.

Los guardias civiles descienden de los "jeeps". Superan la barrera de chatarra. Avanzan, fusil ametrallador en mano. Se van deteniendo ante los motoristas caídos. Están muertos.



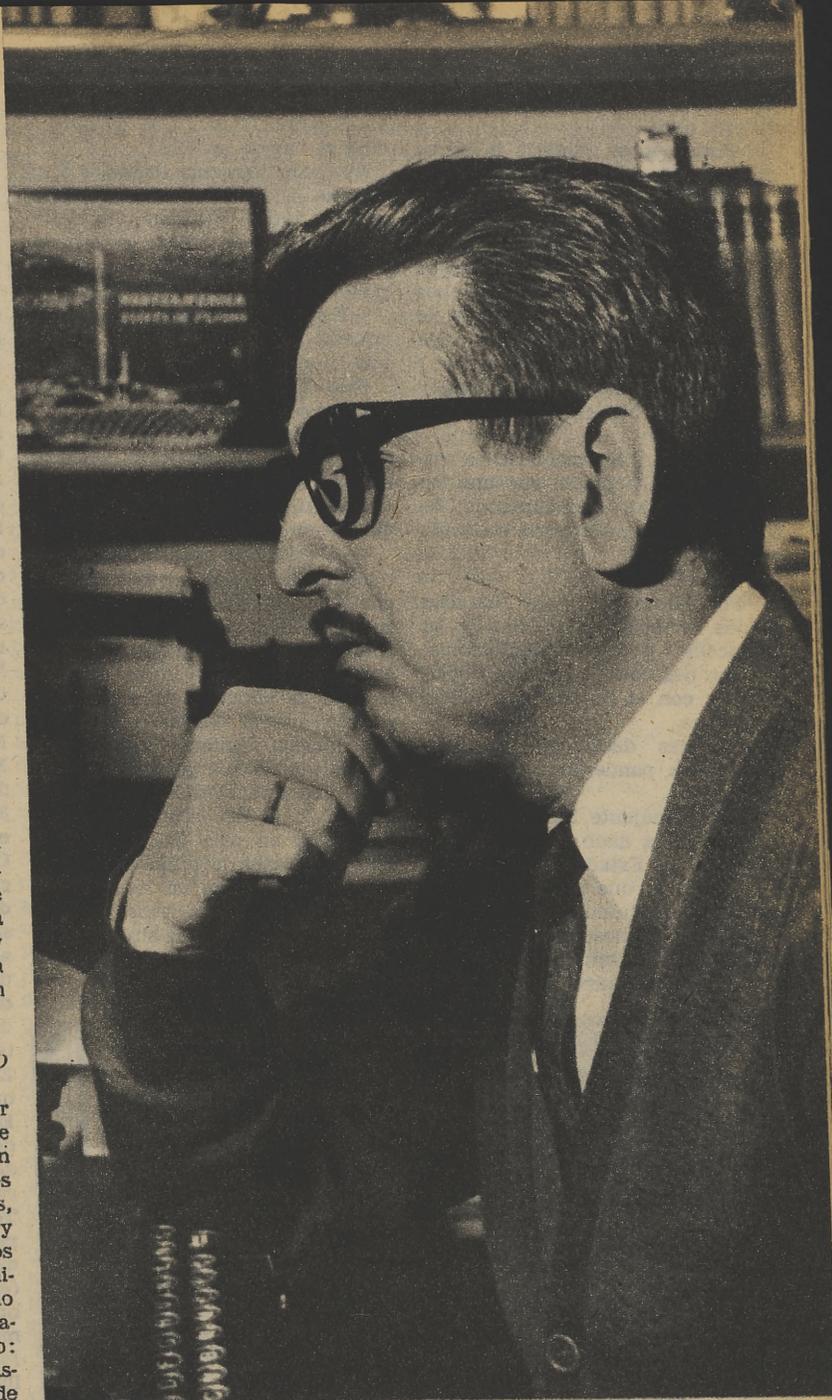
ESTE oficio literario en que Campoy y yo andamos metidos hasta la cintura desde hace años, como si a propio intento buscáramos el riesgo de que nos llegue el agua al cuello, igual que esos bañistas que sin saber nadar se meten mar adentro, tiene facetas desagradables, pero también otras cuya satisfacción compensa de cien mil agravios. Entre las facetas incómodas del oficio está la entrevista con protagonistas que no nos hacen gracia, que no acabamos de entender, que siempre serán extraños en nuestro complejo mundo intelectual, aunque entrevistarles sea una tarea precisa y justificada por la profundidad o trascendencia de la obra realizada. En cambio no hay mayor satisfacción para un periodista que esta de ir a buscar y a conversar con un amigo, un compañero de tareas, un sujeto sometido, aproximadamente, a las mismas presiones intelectuales que a nosotros nos aprisionan y nos posibilitan. Quiero decir, en pocas palabras ahora, que esta entrevista con Antonio Manuel Campoy ha sido una de las que he hecho con más gusto, con más interés y con más sensación de que valía la pena, dentro de un censo de entrevistados por mí, que sube ya hacia el centenar o tal vez pase, y entre los que, como en la viña del Señor, ha habido de todo un poco.

PRIMERO. EL LIBRO

Antes de hablar de cualquier otro tema, obligo a Campoy a que me aclare algunos pasajes que en su libro me resultan algo extraños o, al menos, poco comprensibles, si comparamos lo que Campoy cuenta con lo que tantos otros nos tienen contado de los Estados Unidos de Norteamérica. Campoy no tiene ningún inconveniente en llamar al pan pan y al vino vino:

—No es exactamente, y eso justifica cuando planteas, un libro de crónicas de viaje. Cuando las elecciones presidenciales en las que resultaría vencedor John F. Kennedy, un grupo de periodistas españoles fuimos a los Estados Unidos enviados por periódicos y agencias o, como en mi caso, por Radio Nacional de España... Allí coincidimos, naturalmente, con periodistas de todos los países, y con ellos, invitados por los departamentos de Estado y Defensa, recorrimos 40.000 kilómetros, de cuyas experiencias dejé constancia en más de un centenar de crónicas...

Empleza a explicarse todo. Las crónicas que Campoy iba enviando a los periódicos y a la radio eran leídas y comentadas con atención en los Estados Unidos y, por supuesto, entre los norteamericanos residentes en Europa, especialmente en España. Han sido precisamente sus amigos norteamericanos quienes le han sugerido, roga-



“NORTEAMERICA A VISTA DE PAJARO”

Una interpretación original
y profunda de los Estados
Unidos, en el último libro de
Antonio Manuel Campoy.

do y convencido de la publicación de esta obra.

—Pasar unas crónicas a libros es, en definitiva, casi redactarlas de nuevo...

Empieza la conversación; fumamos un cigarrillo, tomamos un jerez. Hablamos, que es el mejor tabaco y el mejor vino de quienes queremos buscar en el diálogo la prueba de que no somos sólo un esqueleto recubierto de carne y tapado luego con telas grises y una corbata de colibrines. Habla Campoy:

—Mi libro. "Norteamérica a vista de pájaro" puede ser una introducción al conocimiento de aquel enorme país, poco conocido en realidad...

—¿Poco?...

—Poquísimo. De los Estados Unidos se conocen el cine y su proyección política internacional, que son dos cosas que nada tienen que ver con el pueblo vivo norteamericano...

—¿Quieres decir que también allí hay su pandereta y su "typical USA"?...

—Algo semejante. La imagen que Hollywood ha dado al mundo respecto de los Estados Unidos es a la realidad lo que para la España verdadera representan las panderetas y lo solanescos... Pero paradójicamente, mientras la imagen de la España "noire" ha sido una

creación forastera, la imagen de los Estados Unidos que difunde el cine es "made in USA"...

Sin proponérselo llegamos a un terreno delicado, pero muy interesante: "¿Qué piensan los norteamericanos respecto de los españoles?". Campoy tiene la respuesta a punto:

—España, en la intimidad de aquella gente, sólo suscita simpatías, y el español, cordialidad...

Sigo hurgando. Un escritor no hace jamás un libro por azar. Hasta el más humilde folleto tiene una historia, encierra una ilusión y cumple un propósito del autor. Campoy habla ahora de su último libro:

—La fabulosa geografía, la producción, la mujer y los niños, la cocina y las iglesias, el negro y el judío, la música y la filosofía, las ciudades y los arquetipos norteamericanos... Eso es lo que he tratado de siluetear en este libro, y creo que el conjunto consigue una imagen bastante aproximada del país y de sus gentes. El libro tiene una intención, en cierto modo, ética: la de estimular simpatías hacia un país que, queramos o no, capitanea la alianza occidental. No vivimos en un tiempo que permita viajar para hacer chistes y literatura ingeniosa, sino que es la hora de posibilitar solidaridades...

EL PEQUEÑO MUNDO DE CAMPOY

Campoy vive en el Barrio de la Concepción, frente a un parque raquítico, aunque prometedora de futuras sombras y frescuras verdes. Los pequeños pinos tienen la misma edad de los niños que juegan entre ellos. Hasta hace poco, éste era un barrio silencioso y tranquilo; ahora, al desviar por él el tráfico de la carretera de Aragón, el barrio está empolvado y es ruidoso. Todavía alterna promiscuamente con el rascacielos la pequeña chabola; pero las pujantes edificaciones modernas las batan en retirada. La casa de Campoy casi es espaciosa, quieta, impregnada de orden, con las paredes llenas de cuadros. Campoy es crítico de arte y sus amigos son los pintores: Aguiar, Pedro Bueno, Pedro Mozos, Redondela, Alvaro Delgado, Ortega Muñoz, Zabaleta, Mingorance, Beulas, Manrique, Martínez Novillo, Arias, Ricardo Baroja, Mateos... Buena colección de cuadros. Y una biblioteca pulcra: unos 3.000 volúmenes escogidos (libros españoles, ingleses y franceses). A Campoy le gusta el orden, el silencio, la pulcritud. Todo eso dentro de la digna modestia en que viven, se lo proporciona su mujer, que es, además, excelente taquígrafa y traductora. Campoy trabaja en casa de cuatro a ocho de la tarde, todos los días del año, sin más interrupciones que sus viajes por España o por el extranjero. Cree que la inspiración, como decía don Eugenio d'Ors, tiene un 99 por 100 de dedicación y un uno por 100 de ángel. El resto del día lo dedica a la radio (es redactor-jefe del Tercer Programa de Radio Nacional de España en Madrid). Cree que el escritor "cuando no es rico (como Sánchez Mazas) o cuando no cosecha éxitos económicos (como Alfonso Paso) debe trabajar en lo que sea, pues sería una pícara ilusión querer vivir de la literatura. Baroja fue médico y panadero, Machado era profesor de francés, etcétera, etc."

Para hacerle rabiar le digo muy serio que ahora los escritores tenemos premios, becas, ayudas y momios que ni Baroja ni Machado pudieron tener. Campoy sabe que es broma, y ¡tan broma! Responde cordialmente enfadado:

—Sabes muy bien que ni tú ni yo tenemos becas, premios, ni gargas, sino que vivimos de nuestro trabajo...

Yo pienso: ¡Dímelo a mí, querido Campoy!

ANDALUCIA MURCIANIZADA

Yo no tengo la culpa. Lo ha dicho el propio Campoy. El es de Almería, «de esa Andalucía que ya se murcianiza entre los cabos de Gata y de Palos», según son sus propias palabras. Se vino a Ma-



El escultor con su esposa

dríd en el año 1940, como tantos otros estudiantes, y fue a caer, cómo no!, en la tertulia del Lyon d'Or. El andaluz almeriense conoció a varios «aficionados» buenos: Eugenio d'Ors, Mourlane Miche-

na, Eugenio Montes, Astrana Marín, Ledesma Miranda. Luego, en el Gijón: tiempos en que los futuros académicos tremendizaban, pero en los que se iba forjando una generación de escritores españoles. Fue entrañable amigo de don Eugenio d'Ors, que era el espectáculo más inteligente de España. Y fue amigo de Pío Baroja, el hombre más cordial del país. Viajes por España, de los que saldrían un conocimiento directo de su Patria y una ilusión por estimular en los demás la curiosidad hacia ciudades y paisajes tan definitivos. De ahí saldría su libro «España, vista por los extranjeros», cuya segunda parte —«Las ciudades»— viene publicando en «A B C», y que ya tiene Ruiz Castillo para editar en Biblioteca Nueva. También conoció a los artesanos españoles y acaba de escribir para ellos su «Libro de los Oficios», a manera de enciclopedia laudatoria, en la que hace la historia de 214 oficios y glosa su proyección en las letras y en las artes. Madrid ha sido también objeto de sus experiencias más variadas, y «Cosas de Madrid» es otro libro que tiene en trance editorial. Campoy lleva una vida corriente, más bien monótona: su trabajo en la radio, su trabajo en casa; los sábados, dos tertulias: una de pintores, en la cervecería de Correos; otra con el profesor Caro Baroja, en el café Zahara. Los domingos, trabajo, paseo con su mujer, cine. Lee libros y periódicos, y subraya en los libros lo que le interesa, por lo cual—al anotar luego sus lecturas—tiene un arsenal de datos para futuros trabajos. Campoy ha publicado tres novelas, un libro de ensayos y otro de crítica de arte. Ejerce frecuentemente el periodismo, y EL ESPAÑOL lo tuvo de enviado especial en las Antillas. Campoy puede ser un típico «self made man». Durante siete años seguidos escuchó, resumió y comentó una conferencia diaria para el Tercer Programa. Un record de paciencia. Ha sido polifacético colaborador de Fraga Iribarne en los primeros tiempos del Instituto de Cultura Hispánica y de la Universidad Internacional de Santander. Nació en 1924.

Nadie dirá que Campoy haya empleado mal el tiempo. Es un andaluz más de los muchísimos que me ayudan a demostrar que no hay mayor tópico ni más injustificado recelo que el de aquellos que piensan que los andaluces no trabajamos. Confieso con el corazón en la mano que no hay trabajadores más constantes, más sufridos, más intensos que los andaluces, aunque no lo cacareemos, porque, como decía don Eugenio

d'Ors, los andaluces tenemos el pudor del trabajo y no hacemos alarde de él como algunos otros, que apenas mueven un dedo están propagando la noticia noche y día a los cuatro vientos.

PUNTO DE VISTA

La silueta que estas entrevistas pretenden ofrecer de los escritores del momento quedaría incompleta sin una referencia al punto de vista del entrevistado respecto de los grandes problemas del espíritu y de la cultura. Campoy es de los que creen que el escritor, por modesto que sea, tiene encomendada, por ineludible designio divino, una tarea de pedagogía y que no hay libro, no puede haberlo, por «puro arte» que se crea, que no tenga una proyección social. El escritor debe anteponer el buen destino de su obra, éticamente, a cualquier clase de lucimiento personal, y sólo los que son capaces de sacrificar su vanidad son, a la postre, los que dan la medida cabal del oficio. No hay en la sociedad una persona con más responsabilidades que el escritor. A veces, el destino de su sociedad debe cancelar cualquier otro compromiso literario, de deliquio estético o de grupo. Pasaron los tiempos en que el escritor podía jugar a la autonomía literaria. Hoy, si lo hace, debe hacer obras de humo, como el escultor de Papini, para que no salgan de su gabinete de trabajo. Nuestro tiempo no sólo ha enmendado el sentido social de la empresa, sino también el sentido de la obra literaria y de arte. El mundo se superpuebla, y en las transiciones se desordena. El arte abstracto y cierta literatura lo demuestran. Hay que construir, aunque sea una humildísima cabaña. Pero hay que construir. Destruir es lo más fácil, como también lo es negar. El escritor no debe presumir de incomprendido ni de perseguido. Ser comprendido e incomprendido, ser mimado y repelido es,

en definitiva, el sino del escritor su «fatum». Siempre fue así y siempre será. Cambian las circunstancias, pero esencialmente todo es lo mismo. El escritor debe limitarse a lo suyo, que es hacer libros. A veces, claro está, le es más fácil airearse por otros medios; pero, a la larga, si perdió el tiempo en líricas impacencias, cuando llegue su atardecer se sentirá vacío y frustrado. El escritor será reaccionario o revolucionario «a posteriori», es decir, en el juicio de las gentes que lean sus libros. En la vida no se pueden tener dos profesiones. Hay que decidirse por una.

—Yo elegí esta de escritor—dice Campoy—a sabiendas de que el camino estaría lleno de sacrificios y de cosas grises. No importa. De lo que no se desea no se carece. Creo además que, hoy por hoy, la máxima actitud del revolucionario consiste en saber ser conservador.

EL LIBRO EN TRANCE

Hay que marcharse. La noche ha cerrado, la conversación ha llenado el tiempo sin dejarnos ver que se pasaban las horas, y de quererlo, nos amanecería charlando. Campoy tiene que trabajar, y yo también.

—Dime tres autores de tu predilección y ponle a cada uno los adjetivos que te dé la gana.

Respuesta redonda:

—Baroja es humor, ternura y lirismo... Juxley es el rigor y la imaginación... Goethe, la serenidad...

Ahora sí, ahora cerramos la puerta. El quedo dentro y yo fuera. El volvió a su pequeño mundo y yo me eché a la calle, cruzando el futuro bosque, entre arbolitos, a cuyas copas todavía puedo alcanzar con la mano para acariciarlas, como acariciaría a un chiquillo...

Domingo MANFREDI CANO
(Fotos M. de Mora.)



Antonio Manuel Campoy, en un rincón de su biblioteca

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

PERPECTIVAS NORTEAMERICANAS

Autovisión nacional en el Siglo XX

Selección dirigida por Rober SPILLER y Eric LARRABEE

AMERICAN PERSPECTIVES

THE NATIONAL SELF-IMAGE
IN THE TWENTIETH CENTURY

Edited for The American Studies Association by
ROBERT E. SPILLER and ERIC LARRABEE

Associate Editors:

RALPH HENRY GABRIEL
HENRY NASH SMITH
EDWARD N. WATERS

HARVARD UNIVERSITY PRESS · CAMBRIDGE · 1961

UN grupo de expertos, la mayoría de ellos profesores de las más importantes Universidades americanas, ha reunido sus esfuerzos para compendiar en una colección de capítulos los aspectos más esenciales de la vida estadounidense en lo que va de siglo. La historia y el pasado americano, la literatura y la crítica, la música y los músicos, la pintura y la escultura, las ciencias sociales, las instituciones económicas, el descubrimiento de la cultura popular y la doctrina de la producción en masa son los temas de nuestro libro de esta semana y en el que aportan su contribución, respectivamente: Ralph H. Gabriel, profesor de Historia de la Universidad de Yale; Morion White, profesor de Filosofía de la Universidad de Harvard; Edward N. Waters, director ayudante de la Sección de Música de la Biblioteca del Congreso; Lloyd Goodrich, director del Museo «Whitney» de Arte Americano de Nueva York; Thomas C. Cochran, profesor de Historia de los Estados Unidos en la Universidad de Pensilvania; Kenneth E. Boulding, profesor de Economía en la Universidad de Michigan; John M. Blum, profesor de Historia en la Universidad de Yale; Reuel Denney, profesor de Ciencias Sociales de la Universidad de Chicago, y Eric Larrabee. La competencia de todos ellos hace de lo más interesante sus exposiciones e induce a nueva y detenida lectura, cuya última consecuencia ha de ser la ampliación de los conocimientos adquiridos con nuevas obras. En nuestro comentario hemos seleccionado párrafos referentes a la visión histórica de los norteamericanos en el momento actual y sobre las circunstancias económicas de los últimos del medio siglo.

"American Perspectives. The National Self-Image in the Twentieth Century". (Selección de artículos dirigida por Robert E. Spiller y Eric Larrabee). Harvard University Press, Cambridge, 1961, 220 págs. 4,75 dólares.

A la imagen artificiosa de Norteamérica presentada por los académicos de mediados del siglo XX, los historiadores políticos han prestado algunas contribuciones. Presentan una continua lucha del hombre vulgar contra los privilegios atrincherados, y particularmente en los momentos de Jackson, de Wilson y de F. D. Roosevelt. Consideran los fracasos obtenidos como consecuencia de la incapacidad para

tomar grandes decisiones de los hombres que han dirigido los destinos del país en los momentos clave. Al investigar las causas del conflicto civil, los historiadores políticos descubren y señalan la importancia del partido político americano como fuerza capaz de conseguir la cohesión y la unidad de los Estados.

EL CUADRO HISTÓRICO NORTEAMERICANO

Al tratar el factor de plenitud real y potencial, los eruditos presentan la urgencia y el desarrollo de las regulaciones gubernamentales sobre la economía, el alza de los servicios nacionales y la redistribución de la renta nacional por medio del impuesto y los convenios de seguridad social. Señalan el desarrollo del "gran gobierno" para tratar con las exigencias del mundo del siglo XX. Turner insiste en que el secesionismo ha continuado después de la guerra civil. Los historiadores políticos señalan que las fuerzas que caracterizan la civilización americana no han impedido que el Sur deje de ser una región peculiar, con sus convenciones políticas y sociales diferentes del resto de la nación. El "gran gobierno" no ha abolido el federalismo (el derecho de los Estados continúa siendo una doctrina militante); ahora bien, los historiadores políticos ven que los americanos se mueven en una serie de direcciones que confirman la tesis de Rhodes de que la libertad y la unión son inseparables.

Los eruditos, siguiendo a Mahan, investigan la historia del poder en la sociedad de las naciones y hacen su contribución especial a las interpretaciones artificiosas de los historiadores de los Estados Unidos del siglo XX. Escriben de la perspectiva que ofrece un siglo de violencia y revoluciones; un siglo en que los viejos imperios se han disuelto y que la antigua preeminencia de Europa ha desaparecido, y, finalmente, un siglo en que un gigantesco despotismo ha creado un nuevo imperio por la cautela o por la fuerza, desafiando al mundo libre y a los valores y a los ideales de la civilización occidental.

Estos historiadores de la diplomacia y la guerra desarrollan con todo detalle las realizaciones de los Estados Unidos desde su posición de potencia con implicaciones mundiales. Interpretando su involucramiento en la primera y la segunda guerra mundiales, los historiadores de la diplomacia, después de las primeras conclusiones y de una serie de revisiones, presentan el curso de los Estados Unidos en el escenario internacional cambiante no como un simple juego cínico de poder, sino como una persecución del supremo interés nacional, entr-

parejándole con el apoyo de los valores del mundo libre.

Todos estos eruditos describen con nostalgia las grandes masas de americanos que durante las dos guerras se aferraron a la fórmula tradicional del aislacionismo y que esperaban volver al estado de apartamiento de los asuntos europeos que caracterizó el siglo que corre entre 1817 y 1917. Finalmente, los historiadores de la guerra y la diplomacia, después de describir el impacto de las armas americanas sobre todos los Continentes durante la segunda guerra mundial, y después de narrar la revolución técnica y científica que trajo la edad atómica, pintan a un pueblo forzado por los acontecimientos a una posición de dirección mundial que no buscó y que en modo alguno deseaba.

Esta imagen del siglo XX da un nuevo y punzante golpe al clásico retrato de Parkman sobre las luchas de Francia e Inglaterra en los siglos XVI y XVII en el interior de Norteamérica. Y plantea una pregunta sin respuesta: ¿Cuál habría sido el curso de la historia si Montcalm hubiese ganado la batalla del primer día de septiembre en las llanuras de Abraham?

Los historiadores se ocupan de los acontecimientos y las decisiones con una inevitable visión de las condiciones del presente. Su posición ha sido rechazada actualmente por la doctrina relativista de Charles A. Beard. Reconociendo que la completa objetividad es imposible, representa una perfección imposible de alcanzar, insisten en que su consciencia de los problemas, mas sus métodos críticos, hacen posible una objetividad practicable de la que pueden sacarse ciertas conclusiones relativas al pasado.

Al ocuparse del pasado han trazado el mal junto con el bien. Su trabajo vive de la misma sociedad en que se encuentra, aunque se la muestren a ésta como resultado de sus investigaciones propias. Escribir historia sin prejuicios y conseguir que lo que se dice sea aceptado es símbolo de un pueblo valeroso y capacitado. Y esta actitud sugiere la calidad de la civilización del americano medio de mediados de siglo.

LAS TENDENCIAS ECONOMICAS DE LOS ULTIMOS AÑOS

A la larga, las tendencias pueden afectar la imagen más que los ciclos; 1958 no es 1928, y todavía menos, 1908. Los efectos de los ciclos son evidentes, pero menos espectaculares. Las tendencias son como los movimientos bajo la capa de hielo, imperceptibles en cortos períodos, pero extraordinariamente poderosos. Existe, por ejemplo, la tendencia del desarrollo de la población, contrarrestada por las leyes de inmigración después de 1920 y por las leyes de natalidad de los años de depresión, pero que ahora afluye en su totalidad y de manera alarmante. Existe la tendencia de la riqueza creciente y del ingreso real «per cápita», nuevamente interrumpido por la depresión, pero de nuevo estimulado por las dos guerras mundiales.

Se da también la revolución orgánica continua, el auge en la escala de la organización de todos los géneros: negocios, sindicatos, asociaciones profesionales, asociaciones comerciales. Existe una continua alza en las actividades educativas y en la proporción de gente que disfruta de una cultura superior. También ha aumentado considerablemente el número, y quizá también el poder de los feligreses de las Iglesias. Se puede decir que la parte de la población incluida dentro del censo eclesiástico ha aumentado en un 60 por 100. También desde la segunda guerra mundial ha subido la dimensión material y el poder de las fuerzas armadas. Los gastos en la defensa nacional eran cerca de 1,5 por 100 del producto nacional en 1930, mientras que en 1960 son un 10 por 100.

Los cambios estructurales dentro de las tendencias han sido también tan radicales como los cambios de conjunto desde 1900. La proporción de la

población agrícola ha disminuido verticalmente como resultado de la gran revolución de las técnicas agrarias—la mecanización y la “biologización” de la agricultura—permite a un individuo cultivar muchos más alimentos que desde 1900. Las gentes que viven en las granjas constituyen un 50 por 100 de la población de 1900; un 25 por 100 en 1929 y un 13 por 100 en 1957. En 1900 uno podía decir que el americano medio vivía en una granja; en 1929, sus padres vivían aún en una granja, y en 1958, sus abuelos. Las manufacturas han mantenido más o menos su proporción; pero los grandes cambios han correspondido a las tareas profesionales y comerciales. Con la llegada de la automatización esta tendencia todavía continúa.

Otra tendencia de gran importancia es el auge del capital del consumidor y la variación del centro de gravedad de la reserva de riqueza de la fábrica y los negocios hacia el hogar. Vivimos en la edad del propietario de la vivienda, del coche, del mueble familiar. Incluso la diversión se ha hecho hogareña con el advenimiento de la televisión. El americano medio se hace cada vez más un hombre de familia suburbano, con una mujer que trabaja y tres o cuatro hijos. La mejora en la eficacia del hogar como unidad económica libera a numerosas mujeres, incrementando su proporción en la fuerza liberal. De 1942 a 1956 el porcentaje de mujeres de veinte a sesenta y cuatro años en el total de la fuerza laboral ha aumentado de un 22 a un 27 por 100.

TENDENCIA GENERAL A LA MEJORA

Todas estas tendencias han marcado un gran movimiento de auge económico, aunque marcado por serias interrupciones; sobre todo por la gran depresión de 1930. No es sorprendente que en tales circunstancias el radicalismo económico haya disminuido, que el socialismo no sea ya más que una amenaza suave frente a lo que era en 1900, por lo menos en lo que se refiere a asuntos internos. En el conjunto hemos entrado en una era de bienestar económico donde se ha logrado en cierto modo una síntesis de conflictos. Esta síntesis de mediados de siglo puede caracterizarse por tres aspectos: el nivel intelectual y académico, el nivel del hombre de negocios informado y el nivel de la acción política.

En el nivel académico, la disensión económica tomó en este país más la forma de “institucionalismo” que de marxismo. Los institucionalistas eran un grupo de economistas profesionales, los más de ellos profesores, entre los que destacan los nombres de John R. Commons, Thorstein Veblen y Wesley Mitchell. Su periodo más productivo fue de 1900 a 1920. Su protesta contra los economistas ortodoxos de las Universidades adquirió tres formas principales. Se oponían a la naturaleza estática del marxismo predominante y a la teoría austriaca del precio y a su descuido de la dinámica y del proceso evolutivo. Objetaban también la estrechez de la abstracción económica y pedían consideraciones sociológicas y psicológicas para el tratamiento de los problemas de esta clase. Objetaban igualmente el divorcio de la economía con las realidades de la vida, y sobre todo Commons y Mitchell patrocinaban inicialmente una investigación empírica. Todas las protestas de los institucionalistas tenían un considerable grado de justicia. Su contribución positiva fue poco fructuosa y, con la excepción de unos pocos discípulos fieles, no tuvieron descendientes directos y tuvieron un impacto escaso sobre el curso de la vida académica. Su influencia indirecta, no obstante, fue muy grande. Como muchos reformadores, sus reformas fueron realizadas por otros más moderadamente y por caminos que ellos jamás habían pensado. En los veinticinco años siguientes, más o menos, se produjo una revolución en el campo económico, la llamada revolución keynesiana, que tan profunda influencia ejerció sobre el pensamiento norteamericano, así como sobre

otros sectores del mundo no comunista. La revolución se desarrolló sobre dos planos. Uno fue la formulación teórica de Keynes, que da a los economistas una serie de nuevas herramientas, bastas pero eficaces, para enfrentarse con los problemas del paro masivo, la inflación y la depresión; esto es, con el "gran ciclo". La otra es el de desarrollar las estadísticas de la renta nacional, adelantadas por el National Bureau of Economic Research en 1920 y comenzadas de una manera oficial por el Departamento de Comercio de 1929. La situación no fue distinta a la revolución copernicana en astronomía, ya que era un nuevo punto de vista teórico combinado con una nueva fuente de información: el telescopio. Antes del desarrollo de las estadísticas de la renta nacional, los economistas se movían en un mundo de relámpagos fortuitos; después, aunque sombríamente, los contornos de todo el paisaje económico se hicieron visibles.

La revolución keynesiana minó las más distintas críticas sobre el capitalismo, las que éste era intrínsecamente incapaz de resolver dentro de la amplia estructura de sus propias instituciones el problema de las frecuentes y periódicas depresiones y de que éstas sólo podían ser dominadas por una economía planificada y dirigida. La conclusión keynesiana es la de que los vicios de un capitalismo desenfrenado no son inseparables de sus virtudes y de que sus principales defectos pueden ser remediados dentro de la estructura de las básicas instituciones de la propiedad privada, la libre empresa y el mecanismo del mercado. El remedio, no obstante, implica la aceptación de ciertas responsabilidades básicas por el Gobierno para la dirección. Podemos describir este sistema utilizando el término de Robert Wiener, que lo califica de «capitalismo cibernético». Su imagen no es la del socialismo dirigista y planificado, sino la de un automóvil que es conducido libremente, pero teniendo en cuenta los semáforos. En lenguaje sin imágenes diremos que lo que se quiere es que los Gobiernos deben estar preparados a actuar en el sentido opuesto en que marcha la economía privada, a ser deflacionistas cuando la empresa privada es inflacionista e inflacionista cuando la otra parte es deflacionista y a observar que la demanda aumentada debe mantenerse en un nivel que permita el alto empleo y una razonable capacidad total del sistema.

Las ideas simplicadas en esta revolución son muy simples, pues ellas significan una divergencia en el punto de vista, por lo que respecta a muchos objetos del paisaje económico. De este modo contemplamos el sistema de impuestos, no simplemente como un instrumento por conseguir dinero el Gobierno para gastarlo, sino como un instrumento primario para controlar la creciente demanda. Igualmente, la deuda nacional aparece como un medio para facilitar a la economía una cantidad adecuada de garantías gubernamentales y para satisfacer la demanda de ahorro en la ausencia de inversiones en vez de considerársela como una vergonzosa secuela de incontinencia financiera. Resumiendo, diremos que la revolución keynesiana considera que la principal tarea económica del Gobierno es la de gobernar y no la de ser una máquina.

LAS REALIZACIONES Y LA REVOLUCION KEYNESIANA

Es todavía demasiado pronto para juzgar lo que la revolución keynesiana ha realizado, tanto en la práctica como en la teoría. Se sería un poco más feliz sobre la permanencia de esta nueva era si pudiésemos decir con seriedad que pasarán otros cinco años más sin grandes depresiones, ni ninguna superior a las pequeñas que hasta ahora se han dado y si continuase un permanente aumento de la renta «per cápita».

Los recuerdos de la «nueva era» de 1920, cuando el Federal Reserve System consideraba haber superado todas las depresiones posibles, inquietan no poco. El economista prudente sabe que existen muchos

«perros» y condiciones en el nuevo sistema y que el problema de la dirección no es tan fácil como aparece en los libros de texto. Otros tantos «perros» y condiciones existen en el sistema político, pero sigue siempre planteada la cuestión de si el Gobierno debe ser capaz de actuar lo suficientemente rápido o en el lugar oportuno si nos enfrentásemos con una situación semejante a la de 1930 ó 1931. Existe una subterránea incertidumbre a este respecto como si el precio de un pleno empleo no fuese una permanente inflación y el saber ajustarnos a esta situación. Hay incluso dudas desagradables de si el progreso económico no es en cierto modo estimulado por las depresiones, porque un continuo progreso puede ser más lento que el inseguro que hasta ahora hemos experimentado.

Desde el lado de los negocios, un influyente grupo de dirigentes comerciales del Comité para el desarrollo económico ha aceptado las nuevas ideas y ha sido, además, lo suficientemente influyente para que fuera aceptado ampliamente por la comunidad comercial. El C. E. D. hace mucho por romper con la muralla que separa a los hombres de negocios y a los académicos, por lo menos en sus primeros años. Hay, sin embargo, que superar el cuadro idílico, pues existen todavía muchas incomprensiones por ambas partes. Ello no quita para que se capte un cierto cambio de atmósfera, incluso la Asociación Nacional de Manufactureros y la Cámara norteamericana de Comercio han aceptado a regañadientes algunas de las nuevas ideas y la fundamental continuidad entre las políticas económicas de Truman y Eisenhower evidencia la permanencia del cambio de actitud.

LAS RELACIONES INDUSTRIALES

En las relaciones industriales vemos también una síntesis de medio siglo simbolizada quizá por el contrato quinquenal de la General Motors and United Automobile Workers. El cambio no deja aquí estar vinculado con la introducción de ideas académicas en lo que antes se consideraba como feudo exclusivo de los hombres prácticos. Una disciplina académica, la de las relaciones industriales, utilizando para su teoría y métodos a todas las ciencias sociales y encarnada en los Institutos de relaciones industriales de la mayoría de las Universidades, ha surgido en 1920 y en 1930. El impacto de este desarrollo sobre la práctica de las relaciones laborales ha sido importante, aunque se deba también dar la importancia debida a la sabiduría práctica aprendida de la experiencia generalmente amarga de la lucha industrial. De este modo en muchas industrias ha habido una transición de la lucha industrial, en la que el empresario y el sindicato combatían cada uno por su cuenta a través de una «guerra fría» en la que los sindicatos aceptaban difícilmente una coexistencia a una genuina paz industrial en la que el sindicato es totalmente aceptado como una parte necesaria del cuadro industrial y en la que el obrero ha logrado una dignidad y una situación dentro de la empresa en la que es algo más que simple asalariado.

Tampoco aquí nos debemos imaginar el cuadro idílico. La depresión de 1958 alteró la tregua de Detroit. La gran huelga del acero evocó sombrías reminiscencias de 1919. Mucho del Sur continúa todavía en situación de guerra industrial y existe una impresión subyacente debajo. El auténtico desarrollo de los movimientos laborales ha llevado a un grave problema de corrupción de su democracia interna y del control de los mismos por una dirección irresponsable.

Movimientos semejantes se han producido en la agricultura; el campesino es ahora mucho más ciudadano que lo era en 1900. La integración del negro es lenta, pero constante. Si el siglo XX se ve libre del desastre nuclear, pasará a la historia como la edad de la integración, como aquella en la que por primera vez se ha conseguido una sociedad sin clases constituida principalmente por gentes procedentes de la clase media.

UNA LECCION DE DOCTRINA POLITICA

La investidura del ministro de Ultramar del Gobierno de Portugal, don Adriano Alves Moreira, como miembro de honor del Instituto de Estudios Políticos ha constituido un acto de solidaridad peninsular en estos momentos en que sobre ambos pueblos ibéricos se está desarrollando una violenta ofensiva por parte del comunismo internacional. Y el discurso pronunciado en el mismo acto por el señor Alves Moreira sobre «El Ultramar portugués en la presente crisis de Occidente» ha venido a ser una lección magistral de buena doctrina política, de esclarecimiento de los principios fundamentales en que se basa la acción colonizadora de Occidente frente a la tergiversación, el escamoteamiento y la negación de estos principios en la actual hora del mundo.

Los últimos acontecimientos que han llevado a Portugal poco menos que al banquillo de los acusados precisan de una luz para su debida interpretación, ya que el mundo de la posguerra ha adoptado un concepto relativista de los valores de la cultura, con el consiguiente fortalecimiento de una ambigua política anticolonialista con la que se ha pretendido escamotear otras realidades y otras quebras y fallos del actual planteamiento internacional. Como ha puntualizado muy acertadamente el señor Alves Moreira, los responsables de esta política han despreciado la experiencia hispano-portuguesa de respeto a unos valores que deben ser preservados para formar parte del patrimonio común de la humanidad y no como simples valores instrumentales fácilmente sustituibles por otros al servicio de nuevos intereses.

En el fondo de la acción desarrollada contra las provincias ultramarinas de Portugal se advierte un profundo desprecio por estos valores perennes, hasta el punto de que puede afirmarse escuetamente que lo que está ocurriendo en Africa consiste, lisa y llanamente, en que Europa está siendo expulsada de allí en favor de los intereses de otros continentes y sin ningún provecho para las poblaciones locales. Se trata, como ha dicho Alves Moreira, «de constituir un encuadramiento europeo por un encuadramiento de otros continentes y de asegurarse el monopolio de materias primas y de mercancías, a expensas de los intereses de los pueblos africanos, que no disponen ni de capital ni de técnica propia». Todo ello ha encontrado una justificación muy poco convincente y original. Es lo que últimamente se viene llamando «seguir los vientos de la Historia». Pero la transigencia con estos «vientos de la Historia» ha conducido a Occidente a vergüenzas irreparables, como ha puntualizado el ministro portugués. Estos vientos no tienen otra dirección que la de organizar un nuevo continente africano según una técnica más conveniente al dominio de las grandes potencias y no de acuerdo con cualquier otra

regla, principio u objetivo. Cuando un pueblo como Portugal se niega a contribuir voluntariamente a la catástrofe general de Occidente, surge la ofensiva, el ataque, la incompreensión. Es necesario proclamar con valentía, como lo ha hecho el señor Alves Moreira, que la claudicación y la transigencia con las nuevas corrientes políticas que informan esta «original» doctrina han llevado «a la alictiva situación en que se encuentra la mayor parte de Europa, a la inquietud que respira el continente americano y a vergüenzas irreparables, como fue la matanza de los nacionalistas de Hungría».

Consciente de sus responsabilidades históricas, la nación portuguesa no quiere arriar la bandera de Occidente en unos pueblos a los que la acción colonizadora desarrollada puede convertir en sociedades estructuradas según los módulos culturales de Occidente. Una resistencia idéntica a la que actualmente ofrece Portugal frente a los embates del comunismo, que en cada una de estas acciones ha adoptado aspectos y formas distintas, ha permitido salvar la libertad de Finlandia, restituir Austria a la convivencia occidental, convertir a la República Federal Alemana en un bastión de la europeidad y mantener a Grecia en la plenitud de su tradición histórica.

Pese a la claridad de los principios en los que se sustenta la acción política de Portugal en sus territorios de Ultramar, la ofensiva ha adquirido últimamente inusitada violencia. Resulta que aunque los ataques procedan de muy distintos sectores sólo puede haber un único beneficiado: el comunismo. La experiencia portuguesa demuestra que los intereses que acechan con gula los territorios africanos de este país son de tal modo poderosos que los órganos de información internacional o sólo tímidamente informan sobre el persistente desenvolvimiento de esa política de ataque o la falsean, o incluso la niegan. Estamos asistiendo a una duplicidad de comportamiento por parte de los organismos internacionales que tienen a su cargo la salvaguardia de los valores fundamentales del mundo civilizado. Esta política de duplicidad de comportamiento ha convertido a Occidente en un cementerio de ilusiones, y mientras se ha convertido al anticolonialismo en el mito fundamental de nuestra época, nunca, como ahora, ha habido tantos pueblos privados de libertad.

Precisamente porque los pueblos peninsulares se han negado a colaborar en la farsa y a seguir a remolque de los «vientos de la Historia» se ha desatado sobre ellos la insidia, el ataque abierto y descarado, el odio enfurecido. No es otro el secreto de la actual ofensiva contra España y Portugal que, según ha proclamado el señor Alves Moreira, «continúan obstinados en prestar homenaje a la autenticidad y constituyen por ello los más puros representantes de la defensa de la dignidad del hombre».

MUTUALISMO LABORAL PARA LOS TRABAJADORES AUTONOMOS

CON la incorporación de los trabajadores autónomos al Mutualismo Laboral se ha completado la incorporación de todos los sectores laborales españoles a esta magnífica realidad de nuestras Mutualidades, que constituyen un eficaz instrumento de seguridad social. Unos novecientos mil trabajadores, que por las características de su ocupación laboral por cuenta propia quedaban al margen de los beneficios del mutualismo, se han incorporado ahora al mismo con la creación de las correspondientes Mutualidades de los sectores de Consumo, de la Industria y de los Servicios, con un total de más de dos millones de beneficiarios. Hace poco, la extensión del mutualismo alcanzaba a los sectores agrícolas, completándose ahora con esta incorporación, que viene a afianzar la acción del régimen por dotar a todos los estamentos y sectores de la producción de unos beneficios de seguridad social acordes con la doctrina inspiradora del Movimiento Nacional.

Sobre los aspectos meramente técnicos y nuevos contenidos en este crecimiento y extensión del Mutualismo Laboral es necesario constatar y resaltar que es ello consecuencia de una política social profundamente revolucionaria, directamente encaminada a conseguir una auténtica promoción social en el mundo del trabajo. Frente a la insidia con que repetidamente se ataca desde el exterior la política social del Régimen español aparecen las cifras consoladoras de estos productores a quienes las legislaciones de otros países dejan al margen de los beneficios mutualistas. En España las especiales características laborales de la artesanía y de los sectores de Consumo y Servicios han sido debidamente estudiadas de modo que no constituyan obstáculo alguno para la incorporación al mutualismo. De hecho, se ha completado de modo absoluto la incorporación de todos los sectores laborales españoles a los instrumentos proteccionistas del mutualismo, no quedando ya trabajadores excluidos del mismo.

No ha sido ello tarea fácil, dadas las naturales y comprensibles dificultades surgidas en la formalización de los correspondientes censos que han sido realizados por la Organización Sindical. Por lo demás, se ha seguido el mismo espíritu de generosidad que el utilizado con respecto a los trabajadores por cuenta ajena, incluyéndose en el encuadramiento inicial de estas nuevas Mutualidades a todos los trabajadores sin distinción de edad, arbitrándose las medidas adecuadas para mantener el equilibrio del promedio de cotización del colectivo asegurado, sin merma del derecho de filiación.

Nos encontramos, pues, ante un paso decisivo en nuestra política social, demostrándose de la forma más fehaciente el hecho de que nuestro Mutualismo no es ningún instrumento de tipo clasista, ya que abarca y ampara por igual a todos cuantos viven de su trabajo, proporcionando una adecuada protección a los pequeños empresarios, a los traba-

jadores artesanos y a cuantos se dedican con plena autonomía a las más diversas actividades. Al mismo tiempo que se extienden los beneficios de la Seguridad Social se ha facilitado el encuadramiento y la agrupación de estos trabajadores en la comunidad del trabajo, enriqueciéndose el mundo mutualista con los valores humanos de estos trabajadores por cuenta propia que constituyen sectores muy selectos y minorías cualificadas de gran abolengo.

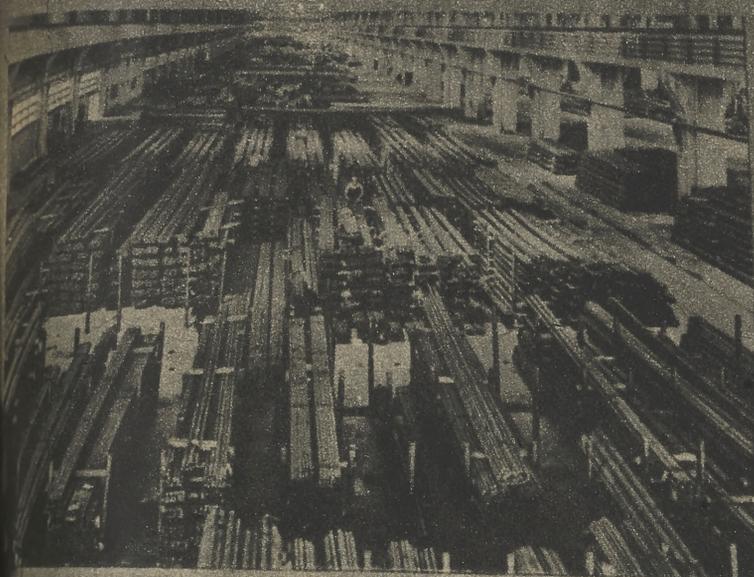
La Orden Ministerial por la que se crean las Mutualidades Laborales de Trabajadores Autónomos de Servicios, de la Industria y de actividades directas para el Consumo, establece unos plazos de filiación para aquellos trabajadores que rebasen determinados límites de edad, pasados de los cuales perderán su derecho de filiación si no lo han ejercido en el plazo establecido. Por lo demás, es necesario resaltar que las prestaciones concedidas por estas Mutualidades son idénticas a las que vienen concediendo las de los trabajadores por cuenta ajena y proporcionalmente superiores en atención a la edad y tiempo de cotización mayores.

Otra novedad introducida en la reglamentación de estas nuevas Mutualidades es que la cotización, que viene a ser del orden del 9,50 por 100, puede ser satisfecha en forma de pago mensual, trimestral, por semestres o por años. Cada afiliado podrá elegir su forma de pago de acuerdo con sus posibilidades o su gusto.

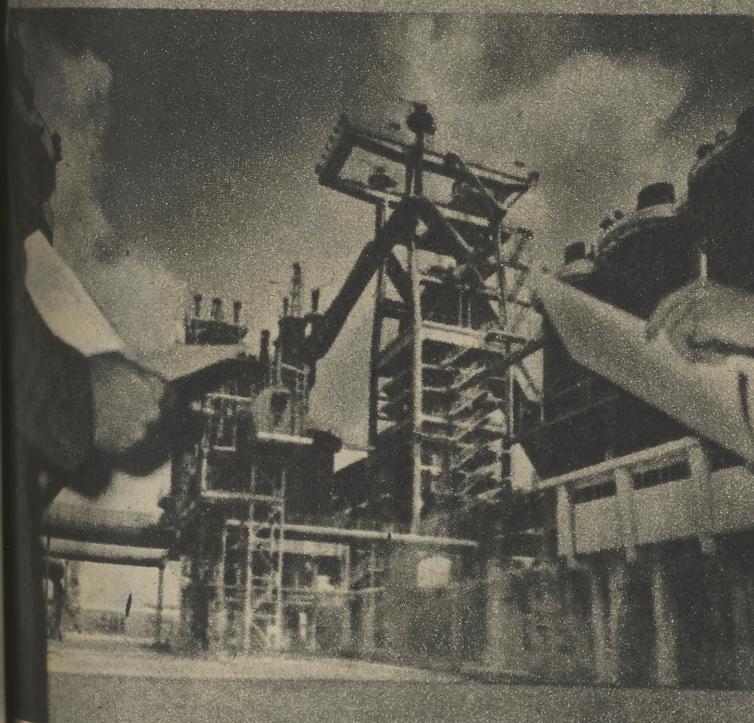
Aludíamos recientemente desde estas mismas páginas al perfeccionamiento del Mutualismo Laboral como consecuencia de las mejoras introducidas en la cotización. Tenemos ahora la satisfacción de comprobar que el campo mutualista ha visto notoriamente extendidos sus propios horizontes, alcanzando definitivamente a todo el amplio mundo del trabajo. La extensión a que entonces aludíamos se ha convertido en la completa incorporación al Mutualismo de todos los trabajadores españoles, afianzándose la clara y decidida política social desarrollada por el Movimiento Nacional desde los primeros tiempos fundacionales.

Quizá uno de los beneficios más importantes conseguidos con esta incorporación para los trabajadores afectados, con independencia de las prestaciones de todo tipo habituales en el Mutualismo Laboral, sea el hecho de que con ello se han extendido también las posibilidades de perfeccionamiento profesional para los hijos de estos trabajadores autónomos. Nos referimos concretamente a la posibilidad de tener acceso a las becas para Universidades Laborales igual que el resto de los trabajadores. Con ello, al tiempo que se aumentan las posibilidades para los hijos de muchos pequeños y humildes empresarios, se posibilita igualmente un perfeccionamiento profesional que ha de resultar de incalculables consecuencias para el mejoramiento de la actividad productiva de la artesanía y de los restantes sectores.

EL PORTUGAL DE HOY



16



EN CIENTO FOTOGRAFÍAS, EL PAISAJE Y LAS
CONQUISTAS DEL GRAN PAÍS HERMANO

DE pronto, las señoritas-guías suspenden sus explicaciones. Se apaga la luz de la gran sala. En una pantalla al fondo comienzan a aparecer imágenes en color. Suena la voz del locutor: «He aquí al Portugal que ustedes no conocen; la pequeña y gran nación del sur de Europa, que no sólo supo llevar la cultura de Occidente al Continente americano, a África y a Asia, sino, que también ha sabido constituirse en una gran potencia económica e industrial...»

El locutor es mejicano. Mejicanos son también los organizadores de esta gran Exposición de fotografías sobre «el Portugal de hoy», inaugurada esta misma semana en los bajos del Palacio de la Biblioteca Nacional de Madrid, en pleno paseo de Recoletos. La Embajada lusitana en la capital decidió patrocinar el certamen, para el cual encontró las máximas facilidades en los organismos culturales españoles.

Las ciento tres fotografías expuestas fueron anteriormente mostradas en una gran sala de Lisboa hace sólo unas semanas. Y cuando transcurran varias más serán otra vez embaladas y facturadas en dirección a Barcelona para cruzar después la frontera en dirección a Roma, a Helsinki, a las capitales de los países escandinavos, a Holanda, a Bélgica, a Alemania, a Francia, a Inglaterra... Después, América de cabo a rabo, desde Canadá a Argentina.

En todas estas ciudades y lugares, las ciento tres fotografías, cuidadosamente seleccionadas sobre las doce mil que fueron realizadas en un principio, mostrarán a los visitantes de las diversas Exposiciones la realidad actual de Portugal en las diversas vertientes geográficas que abarca el nombre de la nación hermana: Península Ibérica, Angola, Mozambique...

Los grandes navíos de la Flota mercanté portuguesa —el «Príncipe Perfeito», el «Infante don Henrique», el «Herminios»—, los modernos astilleros de litoral lusitano, los aviones de la TAP, las factorías industriales de construcción de material móvil, la Siderúrgica Nacional, las fábricas de productos químicos para la industria y la agricultura, las nuevas y espléndidas barriadas sociales de las primeras ciudades, el paisaje urbano y la nueva y modernizada agricultura portuguesa, en fin, son mostrados a los visitantes en una rápida y bien seleccionada visita turística de urgencia.

LA VERDAD FOTOGRAFICA FRENTE A LOS ENEMIGOS DE SIEMPRE

Portugal tiene mucho que enseñar. Aun entre algunos sectores de los mismos españoles existe un grave desconocimiento del país hermano. En el sur de España,

Lisboa, la capital de Portugal, una de las ciudades más bellas del mundo





La técnica y el progreso de Portugal se reflejan en la Exposición, conforme puede observarse en la información gráfica de esta página

por ejemplo, cuando se habla de los hombres y las gentes de Portugal, sólo se piensa en las cuadrillas de segadores que antaño acudían todos los veranos a los cortijos andaluces en busca de trabajo. Únicamente en las provincias fronterizas existe realmente un conocimiento más directo de la realidad lusitana actual, aunque siempre bastante incompleto.

Y si esto sucede en España, cabe suponer lo que ocurre en los restantes países europeos y del

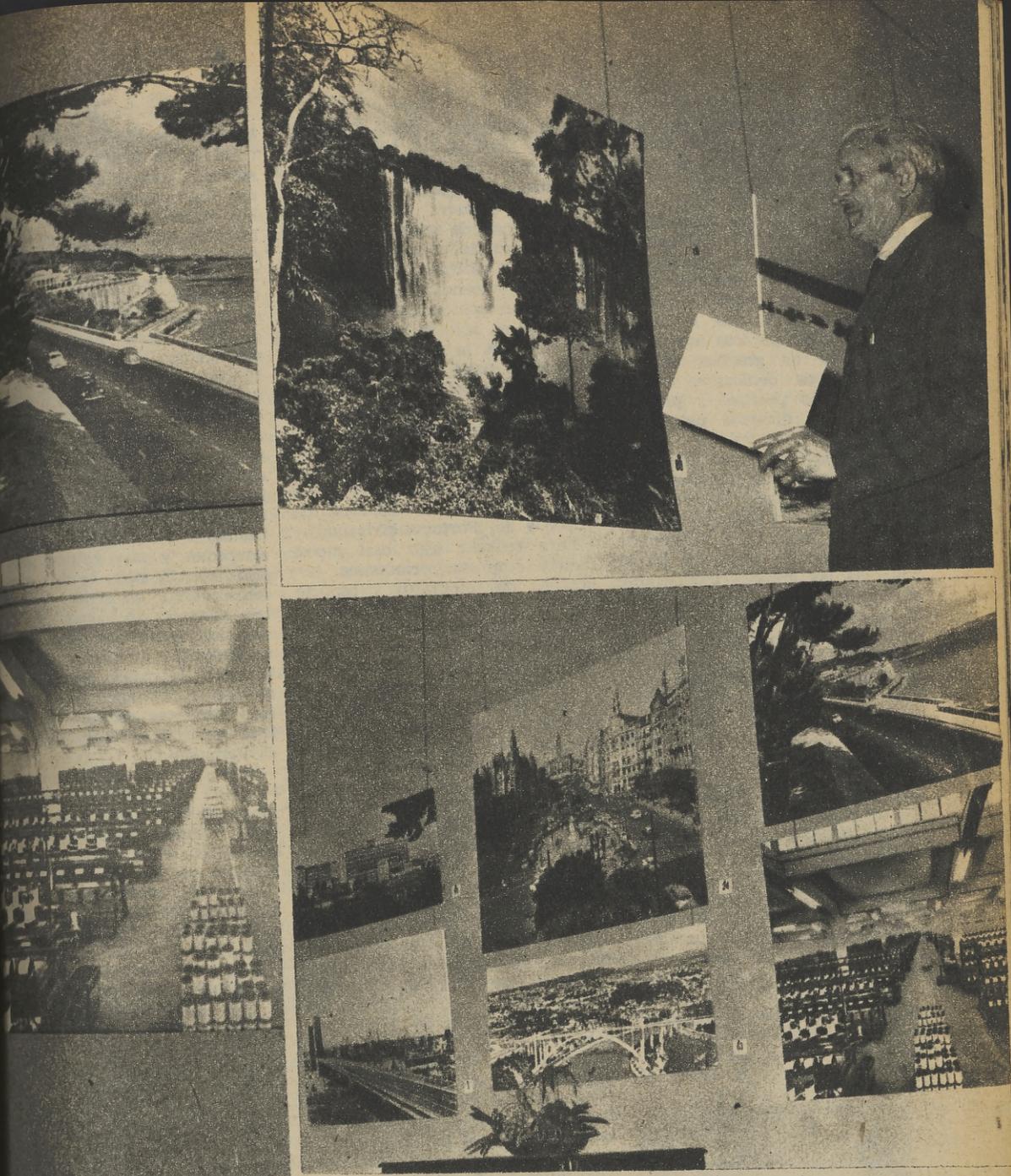
otro lado del Atlántico. Para colmo de males, una propaganda insidiosa, financiada por los enemigos de todo cuanto signifique cultura y civilización occidental, ha hecho presa fácil en millones de personas bienintencionadas. El resultado de este desconocimiento de lo que Portugal significa en el mundo, de aquella propaganda dirigida desde la sombra por los mismos de siempre, ha sido la reciente campaña internacional antilusitana, cuyas repercusiones han llegado hasta la propia sala de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Se imponía una contraofensiva, algo que mostrara ante los ojos del mundo lo que Portugal signi-

fica en la historia de Occidente y lo que Portugal representa actualmente en el concierto de las naciones libres. Había que mostrar, con documentos gráficos irrefutables, cómo el pequeño país del oeste de la Península Ibérica, en los últimos treinta años, ha sabido situarse paso a paso en vanguardia de las primeras conquistas sociales y económicas.

UNA EXPOSICIÓN VIAJERA

Sobran las estadísticas, al alcance, por otra parte, de todos los economistas y de todos aquellos que tienen por misión informar sobre la realidad y que tan-



tas veces saben silenciarlos oportunamente para sus fines. El lenguaje gráfico de la fotografía, del documento periodístico incuestionable, era el mejor sistema para hacer frente a cuantas voces claman desafortunadamente por supuestas injusticias en países libres y soberanos, en tanto olvidan el más brutal de los colonialismos y la opresión de cientos de millones de seres humanos al otro lado del océano de acero.

La Exposición viajera que actualmente se muestra en Madrid viene a llenar, en la medida de su alcance, aquella necesidad de enseñar al mundo palpablemente la realidad del «Portugal de hoy». La iniciativa partió de una re-

vista mejicana. «Auge» es una publicación mensual de la gran capital azteca, englobada en el complejo periodístico «El Mirador, Sociedad Anónima», entidad totalmente privada, que desde su fundación, en 1955, ha realizado una gran labor hispánica. Porque juntamente con sus números habituales, «Auge» ha realizado una casi gigantesca tarea que a muchos había podido parecer inaccesible: la edición de grandes números monográficos dedicados a mostrar la más positiva y próspera realidad de diversos países hispánicos.

«El Méjico de hoy», «La Venezuela de hoy», «La República Dominicana de hoy», «La Cuba de hoy (1958)», «La España de hoy», «El Brasil de hoy» y, finalmente, «El Portugal de hoy», son los títulos de las grandes monografías de «Auge» dedicadas a los países de la Hispanidad, valorando este hermoso vocablo en su más amplio sentido, es decir, englobando en él a los países de habla española y portuguesa, según entendida y demuestra el propio Camoens en los primeros versos de «Os Lusíadas».

TRES EQUIPOS DE FOTOGRAFOS EN LA PENINSULA Y EN AFRICA

«Auge» ha dedicado también otro número monográfico a «La Bélgica y el Congo de hoy». De estos volúmenes, maravillosamente impresos en gran papel y con todo lujo de fotografías y datos, la revista mejicana ha editado también una edición en inglés del titulado «La República Dominicana de hoy», y otra en portugués de «El Brasil de hoy». De la última

monografía sobre «El Portugal de hoy» se han preparado dos ediciones: una en inglés y otra, la normal, en español.

Como muestra del volumen e importancia de estos números monográficos de «Auge» baste señalar que el último dedicado a Portugal comprende 308 páginas de revista—formato tipo «Life»—. Pero esto es sólo la primera parte del estudio, la única que de momento se halla a la venta; en fecha próxima saldrá de las imprentas la segunda parte de la monografía «El Portugal de hoy», de un volumen del orden del de la primera parte, en el que se ofrecerá a los lectores grandes reportajes del norte de Portugal europeo y del Portugal africano.

Para realizar esta casi monumental empresa periodística, tres equipos de fotógrafos y reporteros de «Auge» se repartieron el trabajo. Uno de ellos se desplazó al Portugal europeo para recorrerlo de punta a cabo. Otro comenzó a actuar en Mozambique, y el tercero se centró en Angola. Los fotógrafos mejicanos no actuaron sólo con cámaras fijas, sino también con tornavistas con película de color.

Al final, 12.000 fotografías se reunieron en las mesas de la Redacción de la revista, en Méjico D. F. Más de veinte personas entre periodistas, fotógrafos, asesores, etcétera, realizaron el trabajo de selección, escritura de «pies», titulares, montaje de páginas, etcétera. etc. Al frente de todos ellos, un hombre excepcional, Julio García Lourdes, director general de «Auge» y fundador de la publicación.

Finalmente, las planchas para la impresión en off-set quedaron listas en Méjico. Quedaba ahora la tirada, trabajo realmente importante dado el volumen de páginas y número de ejemplares. Los talleres «Bertraba (Irmãos), Sociedad Limitada», de Lisboa, se encargaron de la empresa. En total, de la primera parte de la monografía «El Portugal de hoy» se han impreso 400.000 ejemplares, de los que 150.000 serán distribuidos entre España, Portugal y las provincias lusitanas en Africa, y los 250.000 restantes en la América hispana.

UN NUEVO PAISAJE PARA PORTUGAL

Para hacer una idea de lo que supone sólo este ejemplar de la primera parte de «El Portugal de hoy», he aquí un breve resumen del índice (la publicación del mismo ocupa en la monografía nada menos que tres páginas completas):

Síntesis histórica, La salud de un pueblo; La enseñanza en Portugal: 23.912 escuelas; Universidades, Laboratorios de Ingeniería y de Física Nuclear; Electrificación, El acero portugués, Los ferrocarriles; La petroquímica, industria

básica; «Sacor»—destilerías de petróleo—, La «Cuf»—productos químicos—, Lisboa, Los toros, Turismo, La industria de la cerveza, Los hoteles, Las Fuerzas Aéreas, La TAP, Marina mercante, Astilleros, Los trabajadores del mar, La juventud, Fundación «Calouste Gulbenkian», El vidrio, La Prensa, Finanzas, El milagro industrial de la celulosa, Agricultura, Alimentación, Nitratos, El corcho, El cemento, Los derechos de los trabajadores, La construcción, Obras públicas, Mozambique, Lourenço Marques, Educación, Producción de azúcar, Investigaciones científicas, Plantaciones de té, La ganadería en Mozambique, La colonización del valle del Limpopo, Industrias en Mozambique, Mozambique y sus gigantes hidroeléctricos, El yute, La más grande fábrica textil de Africa, La industria cigarrera en Mozambique, Casas para todos, Las minas, El turismo en las provincias africanas, Lourenço Marques, primer puerto de Africa; El algodón, La «Sonrep», moderna refinería de petróleo; Portugal en la India, Macao, etcétera, etc.

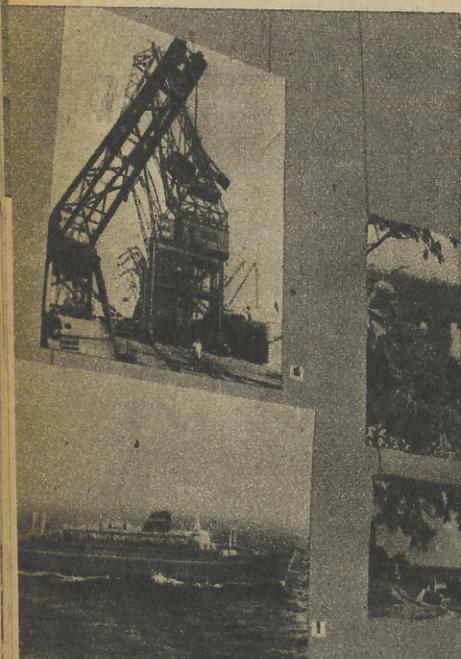
Naturalmente, las ciento tres fotografías que actualmente se muestran en el Palacio de Bibliotecas y Museos de Madrid han sido seleccionadas de entre las publicadas en el extraordinario de «Auge». En consecuencia, debidamente ampliadas hasta el formato de un lienzo mediano, los documentos periodísticos constituyen el más excepcional testimonio de lo que Portugal ha sido y es hoy como nación y pueblo soberano.

Una cosa queda bien patente desde los primeros momentos de la visita a la Exposición: en los últimos treinta años Portugal ha cambiado su geografía en la Península y en sus provincias de ultramar: en el territorio europeo transformando eriales inmensos en campos de regadío, tras hacer surgir entre sus montañas los lagos artificiales de inmensos pantanos; en las provincias de ultramar, abriendo campos de cultivos, carreteras y minas donde antes sólo existía la selva virgen, y construyendo escuelas, barriadas modernas y fábricas en donde hace sólo unos lustros se alzaban las cabañas de las tribus salvajes.

Este es «El Portugal de hoy». Unas jóvenes y encantadoras azafatas enseñan las hermosas y eloquentes fotografías a los grupos de visitantes. No puede encontrarse en Madrid más a mano una mejor invitación al turismo a las tierras y paisajes del oeste de la Península que esta sensacional Exposición de las fotografías de «Auge», revista hispánica. Y al propio tiempo, un más neto y definitivo testimonio de la pujante realidad portuguesa en la hora actual.

VILAR CASCAES

(Fotos: Jesús Nuño.)



Maquinaria, plantaciones, obras hidráulicas, líneas de navegación.

CRISIS ECONOMICA COMUNISTA

EN el pasado mes de junio, es decir, hace ahora un año, Nikita Krustchev, jefe del Gobierno soviético, pronunció un discurso en Alma Ata, capital de Kazajstan, que hoy se nos ofrece sumamente revelador. Después de hacer un sinfín de vaticinios, cosa a la que él ha sido siempre y sigue siendo muy dado, y de afirmar que en la presente década Rusia aventajaría a los Estados Unidos en la producción tanto de bienes de equipo como de consumo, terminó recomendando a sus compatriotas que debían acostumbrarse a comer carne de caballo para remediar así la escasez de carne que padecía su país. Sobre los vaticinios en cuanto a la superación de los índices de producción norteamericana, dijo el Presidente Kennedy entonces que Krustchev le recordaba «al cazador de tigres que eligió un lugar en la pared para colgar la piel de tigre antes de cazarlo». Acaso tuviese razón Kennedy en su opinión. Además, estaba recién llegado a la Casa Blanca. Acaso hoy no lo sea tanto, después de una serie de acontecimientos sin duda muy desconcertantes acaecidos en los últimos meses, como han sido la famosa «crisis del acero», el reciente «crack» de la Bolsa neoyorquina, los cinco millones largos de norteamericanos que siguen sin empleo y el evidente estancamiento de la economía de su país. Pero al menos en una cosa llevaba razón Nikita Krustchev. En lo conveniente de que sus compatriotas se acostumbraran a comer carne de caballo. El tiempo se ha encargado de confirmar los temores del «premier» soviético. Al cabo de un año, casi día por día, como indicábamos antes, la escasez en la U. R. S. S. de carne y de otros productos alimenticios básicos ha adquirido tales proporciones que ha obligado al Gobierno soviético, entre otras cosas, a autorizar una elevación sustancial de su precio, con lo que no se sabe que se ha pretendido en realidad conseguir, si hacer su producción más remuneradora para aumentar aquella, o situarla definitivamente muy por encima del poder adquisitivo medio del pueblo soviético para que la demanda se reduzca a unos niveles relacionados con las disponibilidades existentes. Ahora bien, falta por saber también si las existencias de carne de caballo podrán compensar la escasez apuntada e incluso si el precio de la carne de caballo ha sido elevado igualmente.

En el XXII Congreso del Partido Comunista ruso, celebrado, como es sabido, a finales del pasado año, la preocupación de los dirigentes soviéticos por la escasez de productos alimenticios quedó una vez más de manifiesto. Krustchev llegó incluso a aceptar que siempre y cuando aumentase la producción de los mismos la imposición de los sistemas colectivos en la economía agraria podrían ser pospuestos. Evidentemente en esta área de la economía soviética se han hecho durante los últimos años importantes concesiones, desde el punto de vista de la ortodoxia comunista, con vistas a conseguir unos niveles de producción más satisfactorios. Sin embargo, los resultados obtenidos no deben haber sido muy importantes. Lo prueban todos estos hechos mencionados y otros muchos que podrían aducirse. Por ejemplo, las deliberaciones del último pleno del Comité Central del Partido Comunista ruso, celebrado en el mes de marzo pasado, en el que fundamentalmente se abordó el problema representado por la grave crisis que afectaba a la agri-

cultura soviética. Por aquellos días fue recordado que ya en los años 1958, 1959 y 1960 el mismo Comité Central había considerado la misma cuestión y la necesidad urgente de que fuese solucionada de alguna manera.

En los primeros días del mes corriente, es decir, hace aproximadamente una semana, el Gobierno soviético y el mismo Krustchev han reconocido públicamente que todos estos problemas económicos que pesan sobre su país no sólo no han sido resueltos, sino incluso que se han agravado considerablemente. El precio de la carne se ha elevado en una tercera parte. El de la manteca y otros productos alimenticios básicos en una cuarta parte. La consigna dada ha sido en realidad ésta: o comer mucho menos, o pagar unos precios realmente prohibitivos. Pero ¿quiénes están en condiciones de pagar estos precios en el «paraíso» soviético? Como es sabido, el poder adquisitivo medio de los salarios en la Unión Soviética es uno de los más bajo de toda Europa. A los nuevos precios—la carne, por ejemplo, a una equivalencia de 280 pesetas kilo—ese poder adquisitivo se ha reducido de manera muy considerable.

En Moscú se ha reconocido oficialmente estos días que el Gobierno soviético no puede apartar de la industria los fondos necesarios para solucionar la gran crisis agrícola que padece el país. Y este reconocimiento ha coincidido con las gestiones más o menos disimuladas de la Alemania comunista para que la Alemania occidental le concediera un importante préstamo. Por otra parte, según datos de cuya autenticidad ya apenas puede dudarse, en otros países de la Europa oriental sujetos, por tanto, al control soviético la situación económica no es más alentadora. Si en la U. R. S. S. parece ser que vuelven de nuevo a un sistema de racionamiento en la distribución de alimentos, en Polonia, Hungría, Rumania, Checoslovaquia se encuentran arrollados por las mismas dificultades. Del problema, realmente apocalíptico, de la escasez de alimentos que sufre la China comunista apenas es necesaria ninguna aclaración, pues es conocido ampliamente en todo el mundo.

Evidentemente la reunión que han celebrado en Moscú los días pasados todos los secretarios de los partidos comunistas y los jefes de Gobierno de la Europa oriental ha venido impuesta por esa situación económica interna, agravada indudablemente por los indiscutibles éxitos y los importantes avances logrados por el Mercado Común, es decir, la organización económica de la Europa occidental equivalente a lo que dentro del área comunista europea pretende ser la llamada Comencon. ¿Cuáles han sido los resultados de esta reunión de «alto nivel» marxista? Si nos atenemos a los datos de que puede disponerse y, sobre todo, a la violenta reacción de Krustchev contra el Mercado Común, manifestada después de celebrarse la misma, ha de convenirse que muy poco esperanzadores desde el punto de vista de los intereses soviéticos y del bloque comunista. Por otra parte, la insistencia de Krustchev en cuanto a la conveniencia de una mayor cooperación económica entre el mundo occidental y el mundo comunista es base suficiente para sospechar que esa conveniencia se refiere fundamentalmente al segundo de dichos mundos, al que él representa y dirige.

INFORMACION FINANCIERA

LANZ IBERICA, S. A.

Juntas generales de accionistas

El día 30 de mayo se ha celebrado en Getafe la Junta general ordinaria de accionistas con objeto de aprobar la Memoria y los acuerdos que la misma contiene.

Después de dar lectura a la Memoria, al Balance y a las Cuentas de Pérdidas y Ganancias, el señor Presidente y Consejero Delegado dieron una amplia referencia de cuanto ha sido el ejercicio pasado. Fueron escuchadas sus palabras con verdadera satisfacción por los accionistas, dado el impulso que la empresa va adquiriendo y los amplios horizontes que para un porvenir inmediato se le ofrecen mediante la más estrecha colaboración técnica y financiera que se ha establecido con el grupo JOHN DEERE, el primero en su especialidad de tractores y maquinaria agrícola en los Estados Unidos de América.

A continuación se celebró la Junta general extraordinaria, en la que se facultó al Consejo de Administración para una emisión de Obligaciones por valor de 65 millones de pesetas que han de servir precisamente para financiar ese mayor impulso que en la fabricación de tractores y maquinaria agrícola se proyecta.

Los accionistas realizaron a continuación una visita a la fábrica y tuvieron oportunidad de ver que en aquel momento salía de la cadena el tractor 11.500 LANZ-BULLDOG, fabricado en Getafe,

demostración plena de la actividad que desarrolla la empresa y del crédito de que goza el tractor «Lanz» en el campo español, absorbiendo normalmente toda su producción. Más de 14.000 tractores «Lanz-Bulldog» trabajando en el campo así lo demuestran.

Vieron también las nuevas navas que se están construyendo con superficie de 10.000 metros cuadrados, destinadas precisamente a la ampliación de la fábrica, no solamente en el aspecto de tractores, sino también en el de cosechadoras y maquinaria agrícola en general.

Pudieron igualmente confirmar el enorme éxito que ha tenido la primera serie de cosechadoras JOHN DEERE-LANZ, fabricadas en Getafe, hasta el extremo de tener vendida la totalidad de la serie mucho antes de que la campaña de recolección se iniciara.

En ese sector de las cosechadoras y maquinaria agrícola la marca JOHN DEERE goza en el mundo entero de un prestigio de primera marca mundial en calidad y así la fabricación a emprender por la factoría de Getafe ha de ir respaldada por esa marca y esa técnica. La agricultura nacional está de enhorabuena al poder disfrutar para su aplicación de una maquinaria tan selecta.

Los señores accionistas salieron altamente satisfechos de la Junta general y de la visita que habían realizado a la fábrica.

LA JUNTA DE LA COMPAÑIA DE CONSTRUCCIONES HIDRAULICAS Y CIVILES, S. A. (HIDROCIVIL)

Presidida por don José E. Gomendio Ochoa se celebró la Junta de accionistas de la Hidrocivil correspondiente al ejercicio 1961 (64 de la sociedad).

Pronunció un interesante discurso el Consejero Director - Gerente, don Fernando Girón López, destacando la marcha satisfactoria de la sociedad, la cual en el ejercicio actual ha sumado la totalidad de 544 millones, contra 480 del ejercicio anterior; esta cifra prueba el tono alcista de la compañía, además de una contratación de 533 millones, contra 376 millones del ejercicio anterior, quedando 700 millones de obras por ejecutar. El señor Girón López expuso un amplio comentario sobre los problemas que gravitan en la construcción y más aún con el volumen de los cobros detenidos, que ello implica un desembolso inicial a la sociedad; no obstante, el beneficio ha sido de 27,818 millones, contra 24,837 del ejercicio anterior, con un dividendo del 10 por 100 equivalente

a 15 millones de pesetas, dotando las reservas con cinco millones de pesetas y 23 millones para amortizaciones, que se han incluido en los costos. Terminado el interesante informe del señor Girón López, los accionistas le premiaron con un gran aplauso, que muestra la satisfacción que reinaba en el local.

A continuación hicieron uso de la palabra dos accionistas para hacer constar la confianza una vez más depositada en el Consejo, a la cual se sumaron los demás señores accionistas que se hallaban presentes en la sala.

Seguidamente se procedió a la lectura y aprobación de los acuerdos, que fueron todos aprobados por aclamación, significándose que en larga fila pasaron los señores accionistas ante el Consejo de Administración para testimoniar la satisfacción y la enhorabuena por la marcha de la sociedad.

POR EL AIRE, VUELTA A ESPAÑA



LOS SEIS DIAS DE VUELO DE SETENTA Y CINCO AVIONETAS

SETENTA y seis aparatos ligeros brillaban al sol desnudo de Castilla en el campo del Real Aero Club de España, en Cuatro Vientos. Era la mañana del 5 de junio a iba a comenzar la Vuelta Aérea a nuestra Patria, este año con el aliciente nuevo de la Copa del Jefe del Estado.

Los pilotos, militares y civiles —éstos con atuendo mucho más anárquico, mitad de cazadores, mitad de divos de ópera—, ultimaban los detalles de puesta a punto, calentaban motores, daban bazadas a las hélices.

Entre tanto varón, algunas aviaadoras, como la señora de Campoy y María José de Juste, hija del ge-

neral presidente del Real Aero Club de España.

PRIMERA ETAPA

La primera etapa, doble como todas ellas, se inicia a media mañana con el despegue, minuto a minuto, de las avionetas. Un aparato las precede con los comisarios y cronometradores, así como parte de los "chicos de la Prensa", y otro cierra marcha con el resto de los periodistas.

Ir de seguidor de una competición deportiva y no enterarse de la misa la media, resulta bastante desagradable. Sobre todo cuando a uno le comunican que hasta la

etapa final no conocerá clasificaciones generales.

—¿De qué escribo yo?...

Pero luego, poco a poco, se le acierta el tranquilo a la Vuelta. Para ello es preciso meterse en la cabeza que lo que importa es navegar, y no clasificarse delante ni detrás de nadie. Este es un puro deporte y una masiva demostración de que el hombre vuela con la misma naturalidad con que anda.

Esta primera parte de la primera etapa tiene un punto intermedio a localizar. Se dan de él la longitud y algunos datos complementarios, referentes a la posición del sol, pero no la latitud. El pro-



blema, que habrá de ser resuelto en el papel y sobre la marcha, ha de encontrar su solución en el suelo.

Bajo nuestro aparato moscovita y vuelan en círculo las avionetas, lanzando destellos. Parece que están de acuerdo en señalar el castillo de Belalcázar como punto denominado "Bravo". Y aciertan.

Sobre las llanuras manchegas, cada vez menos desérticas, más

jugosas, hasta alcanzar toda la gama del verde en la tierra de María Santísima, la sombra de nuestro avión va trazando la ruta.

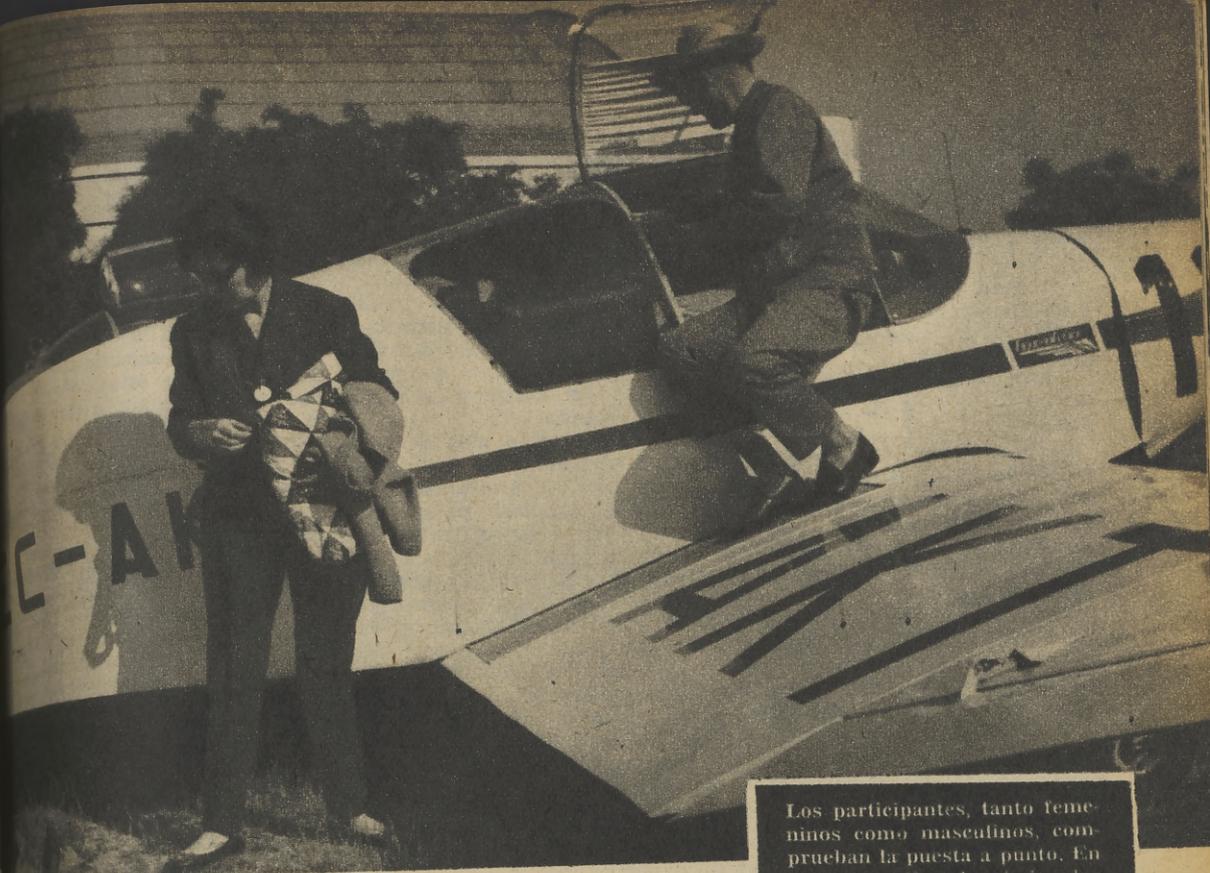
Algunas avionetas, las de vuelo más corto y reducida velocidad, utilizan el aeropuerto de Córdoba como trampolín. Pero todas, a la hora en punto, llegan a esta delicia que es el campo de Tablada, localizable sin brújula ni mapa, sólo por el color de los setos de

geranios y el perfume de los rosales repletos.

La comida en el hangar sólo es fría de nombre. Tal es el calor de los comentarios y la euforia de los pilotos y viajeros.

De Sevilla a Granada, segunda parte de la primera etapa, la cosa se pone más fea. Siempre la montaña es un hándicap para quien depende de un único motor, y sabe que de fallarle no podrá tomar tierra. Pero las dificultades





Los participantes, tanto femeninos como masculinos, comprueban la puesta a punto. En las fotografías de abajo, dos vistas generales de las avionetas

se agrandan cuando cae como un batallón de nubes apretadas, densas.

Las avionetas runrunean por debajo, ladeando picos y dando esquinazo a las barrancadas. Nosotros, por encima, sobre la sierra de Loja, nada vemos sino el mar de espuma.

EL ACCIDENTE

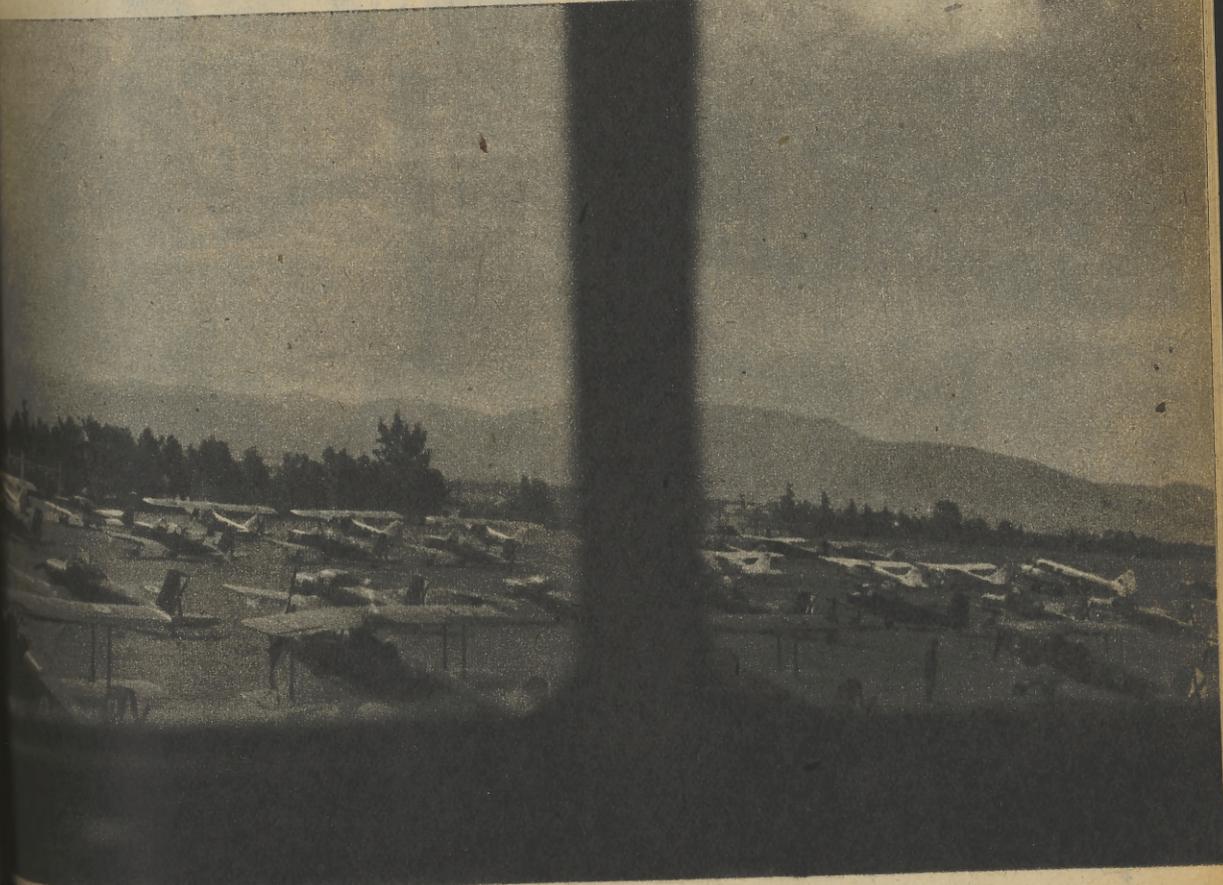
La entrada a Granada no es bo-

cado de principiantes. Las montañas obligan a entrar con absoluta precisión. Es éste un aeropuerto difícil, en palabras de piloto más que veterano. Pero todos van aterrizando limpiamente, sin novedad.

Como la etapa, de regularidad, tiene un tiempo marcado para cada clase de motor, dos o tres pilotos reducen velocidad al límite por ver de no adelantarse. Esto es siempre peligroso. Significa

colgar de la nada el aparato al menor descuido. Supone un grave riesgo de planchazo.

Dos o tres lo hicieron, pero los jóvenes pilotos de la Jodel marcada con el número 14, señores Escolá de Fortuni y Puig, del Aero Club Barcelona-Sabadell, resbalaron sobre el ala y cayeron entre



un montón de hierros retorcidos. Uno murió entonces; el otro, en la madrugada siguiente

El ambiente pueden suponer ustedes que no fuera muy agradable. Pero en la cena alguien supo decir muy oportunamente, después de rendir emocionado recuerdo a los aviadores accidentados:

—Este es un incidente, un gaje del oficio. ¡Arriba las alas de España!

La zambra en el Sacromonte que el Aero Club granadino había preparado para obsequiar a los pilotos fue suspendida, naturalmente; pero la Vuelta, por decisión unánime, continuó adelante con redoblado ánimo.

SEGUNDA ETAPA

La etapa segunda está marcada por el signo de la prudencia. Ya no se contarán los segundos, sino los medios minutos, y será inmediatamente descalificado todo aquel que cometa imprudencias como las que en Granada han costado dos vidas, pero pudieron costar más.

Las avionetas han de localizar el punto «Sierra», y al parecer, lo hacen con notable exactitud. Digo al parecer porque mi aparato, no participante, sale tarde de Granada y llega a la inmensa y amarilla llanura de Albacete cuando los pilotos atacan las pechugas del pollo.

Me admira en Albacete la jardinería, extraordinariamente cuidada, de la Base, y la formidable organización, capaz de calmar el apetito de doscientos deportistas en menos que canta un gallo.

De Albacete a Valencia el vuelo es plácido, aunque con fuerte viento. Es además un vuelo distraído por el contraste entre la meseta del reino de Murcia y la huerta del de Valencia.

Desde el aire, a más de 2.000 metros, sólo estos cambios de rasante y color, estos contrastes violentísimos, significan paisaje. Lo demás, todo es orografía.

Al fondo brilla el gris de la Albufera. Y a la izquierda estallan en vivísimos reflejos los fuselajes de los reactores de Manises.

Afortunadamente, el aterrizaje es perfecto para todos. Ni la más mínima sensación de peligro o angustia. Sólo el recuerdo de los muertos, ya más aminorado por el vértigo de la velocidad y la emoción de la prueba.

TERCERA ETAPA

Comienza el día con la más formidable exhibición de acrobacia aérea que he presenciado, a cargo de la Escuadrilla «Ascuá», del Ala de reactores de Manises.

Renuncio a describir el espectáculo. Sólo les diré que hicieron rimbombos y tréboles, y todos los palos habidos y por haber de una baraja de póquer.

Tuve el gusto de charlar con los pilotos. Son jóvenes, muy jóvenes. Con menos de treinta años la mayoría. Oficiales y suboficiales perfectamente compenetrados, porque en la labor de equipo les va ni más ni menos que la vida. Y muchos de ellos están casados.

Pienso en la angustia crónica de las esposas de estos jóvenes héroes que se juegan la vida a diario sin sueldos fabulosos y sin la posibilidad de un Giménez Guinea. Aquí, todas las cornadas son mortales de necesidad y todos los toros tienen resabios.

Uno de los pilotos me dice:

—Somos viejos. Nos hacemos viejos. Bromeamos mucho y parecemos elementales, casi chiquillos; pero el vivir codo con codo con la muerte y sentirla siempre posible y cercana nos asemeja a los viejos.

Les admiro sinceramente. Se lo digo y contestan:

—No tiene demasiada importancia. Todos los españoles son capaces de hacerlo, porque el valor se supone. Además, nos gusta. Es nuestro oficio, nuestra profesión. Somos soldados.

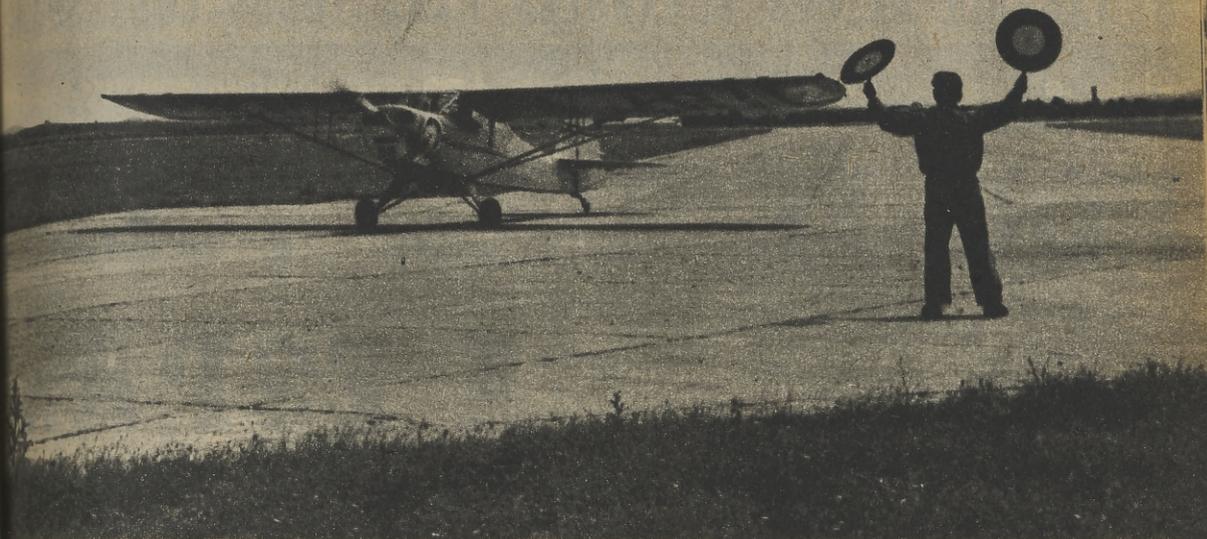
El aeropuerto de Castellón es casi de bolsillo. Por ello los aviones grandes y las avionetas americanas, de gran motor, han de renunciar a él y marchan directamente hasta Sabadell. Así lo hago yo.

Es ésta una navegación de cabotaje, siempre sobre la mar y las



Un descanso en una etapa

on los
jove-
años
oficia-
rados.
po les
vida.
usado.
ica de
es há-
a dis-
sin la
Guinea.
n mor-
los to-
dice:
acemin
y pare-
chiqui-
n codo
siempre
meja a
Se lo
portan-
son ca-
el valor
ista. En
ofesión.
llión es
os avio-
as lame-
han de
a direc-
Así lo
de ca-
ar y las



playas, algunas ya concurridas, como Salóu y Sitges, como Castelldefels.

No hay más viento que la suave brisilla. Ni una nube. La gente pilota cantando. Y es tal la euforia, que en Sabadell, aunque el cielo lloriquea y las nubes bajan, el aterrizaje de precisión—colocar las ruedas en el breve terreno señalado—es perfecto.

CUARTA ETAPA

El día—la noche la pasamos en Barcelona gozando de sus delicias— sale rematado, infernal. Nada lo hubiera pensado. Las nubes están a flor de hierba, apelmazadas, preñadas de tormenta, amenazadoras. Sin embargo, hay que salir hacia Lérida y se sale.

Hace un mal hacer que quita el hipo. No se ve ni torta. Apetece encender un cigarro, y no por calmar los nervios —aunque tampoco vendría mal—, sino por alumbrar un poco la carlinga. Pero de pronto todo se ilumina vivacísimamente. Es un rayo; luego, otro, y otro.

Supongo que me creerán ustedes si les digo que llegamos a Lérida más bien sudorosos y con auténticas ganas de pisar sobre seguro.

Allí debiéramos haber almorzado en buena compañía, pero se levantó un viento tan bravo y repentino que el general Juste ordenó tomar la comida en bolsas, montar en los aparatos y salir a todo gas.

A la voz de «¡Sálvese quien pueda!» y con hermosa disciplina, salimos pitando. Pero no uno a uno o dos a dos, sino a una, a la vez,

como una bandada de perdices. Fue algo sencillamente perfecto, difícil y bien superado.

Ya en el aire, el baile fue de órdago, con música de lluvia, ventarrón y granizo y luminarias constantes de rayos. Si dijera que no pasamos miedo no diría la verdad. Pero lo que pasamos lo supimos pasar sin desertar. Y cuando llegamos al aeropuerto logroñés de Recajo, va con sol amable y sin una nube en el horizonte, todos nos sentimos más aviadores y más hombres.

QUINTA ETAPA

La primera parte de la quinta etapa, entre Logroño y Valladolid, ni tuvo historia ni aunque la hubiera tenido podría contársela a ustedes, porque me dormí como un bendito. La etapa anterior me dejó rendido.

De Valladolid a León hice mi bautismo de avioneta, dejando la placidez del «DC 3». Era una «Dornier» con pinta de libélula y la panza transparente.

León, desde arriba, con mirada a lo Antequera Azpiri, es un interminable campo ensangrentado, rojizo, con innumerables pozos artesianos. Un paisaje lunar en el que la aridez hubiera sustituido la jugosidad.

La sorpresa al aterrizar fue mayúscula cuando vimos que nos esperaba una pareja de recién casados. Ella, de blanco y largo, se libraba del sol con el ramo de novia. El, de negro, se mostraba satisfecho de la vida.

—¿Qué hacen esos «chalaos»?

Nada de «chalaos». El había servido en Aviación, en este mismo

Llegada de una avioneta

campo, y no quería perderse el espectáculo. Y ella, complaciente aún —todo se andará—, había cedido.

Como nunca habían volado y se les veían las ganas a la legua, el propietario de la Base les dio una vuelta, mientras gritábamos como chicos:

—¡Vivan los novios!

ETAPA FINAL

De León a Madrid, con almuerzo en Salamanca, la etapa se convierte en una fuga descarada. Quién más, quién menos, todos deseamos el impuro y delicioso Madrid después de tanta jornada de naturaleza, tan bella como incómoda.

Todo es perfecto: la navegación y el aterrizaje. También la cena última, en la que todos nos sentíamos un poco tristes, pues seis días de común bogar anudan buenas amistades.

La clasificación general en sus diez primeros puestos, ha sido la siguiente:

1, don Alfredo Chamorro; 2, don Angel Campoy; 3, don José Ibáñez; 4, don Alfonso Aragón; 5, don Juan Balcells; 6, don Marvin V. Anderson; 7, don Fernando Villalba; 8, don Miguel Valverde; 9, don Carlos Casado; 10, don Emilio Giraldo.

José Miguel DE GONI

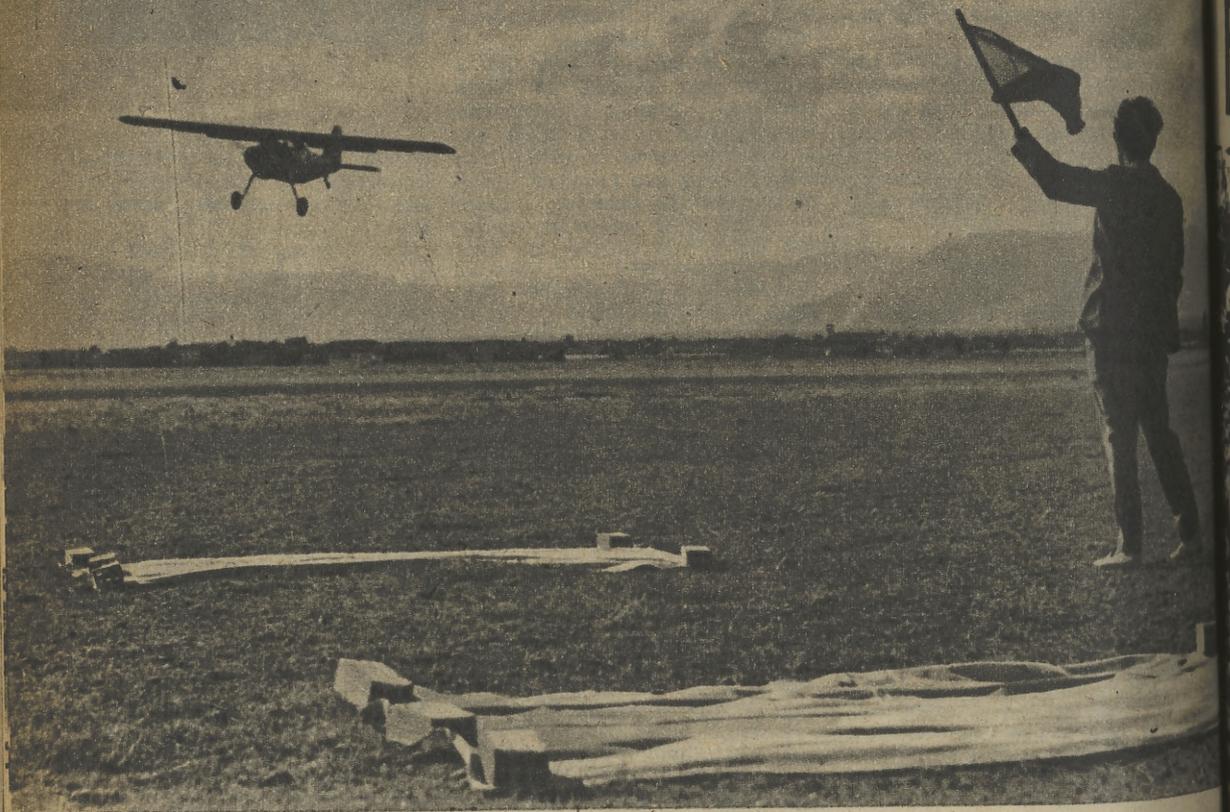
Tirada de este número: 47.500 ejemplares

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 130

POR EL AIRE, VUELTA A ESPAÑA



LOS SEIS DIAS DE VUELO DE SETENTA Y CINCO AVIONETAS

1938

9906